

DIAGNÓSTICO SOCIO-ECONÓMICO SOBRE LAS POLÍTICAS DE EMPLEO EN ESPAÑA, 2012-2014



Fausto Miguélez (coord.)
Ramon Alós
Pilar Carrasquer
Andreu Lope
Óscar Molina
Alberto Pastor
Albert Recio
Joan Rodríguez-Soler
Joan Miquel Verd
Alejandro Godino



Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball

Equipo de investigación editor:

Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball – QUIT

Institut d'Estudis del Treball

Universitat Autònoma de Barcelona

Campus UAB – Avda. de l'Eix Central, edifici B – 08193 Bellaterra

Telf. 93 5812405 | quit@uab.cat

Dirección de la edición: Fausto Miguélez

© de los artículos: Fausto Miguélez, Ramon Alós, Pilar Carrasquer, Andreu Lope, Óscar Molina, Alberto Pastor, Albert Recio, Joan Rodríguez-Soler, Joan Miquel Verd

Diseño y maquetación: Isabel Hernández

Noviembre 2015

<http://ddd.uab.cat/record/142865>

Diagnóstico socio-económico sobre las políticas de empleo en España, 2012-2014

Equipo de investigación:

Fausto Miguélez (dirección)

Ramon Alós, Pilar Carrasquer, Andreu Lope, Óscar Molina,
Alberto Pastor, Albert Recio, Joan Rodríguez-Soler,
Joan Miquel Verd, Alejandro Godino

Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) | Barcelona

Dipòsit Digital de Documents

Universitat Autònoma de Barcelona



Edición digital: <http://ddd.uab.cat/record/142865>

Noviembre 2015





Este libro digital se publica bajo licencia *Creative Commons*, cualquier persona es libre de copiar, distribuir o comunicar públicamente la obra, de acuerdo con las siguientes condiciones:



Reconocimiento. Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.



No Comercial. No puede utilizar el material para una finalidad comercial.



Sin obra derivada. Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

No hay restricciones adicionales. No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

Fausto Miguélez Lobo

fausto.miguelez@uab.cat

Ramon Alós-Moner

ramon.dealos@uab.cat

Pilar Carrasquer Oto

pilar.carrasquer@uab.cat

Andreu Lope Peña

andreu.lope@uab.cat

Óscar Molina Romo

oscar.molina@uab.cat

Alberto Pastor

albert.pastor@uab.cat

Albert Recio

albert.recio@uab.cat

Joan Rodríguez-Soler

Juan.Rodriguez.Soler@uab.cat

Joan Miquel Verd

joanmiquel.verd@uab.cat

Alejandro Godino Pons

alejandro.godino@uab.cat

DIAGNÓSTICO SOCIO-ECONÓMICO SOBRE
LAS POLÍTICAS DE EMPLEO EN ESPAÑA, 2012-2014

CAPÍTULO 2.
DESEMPLEO Y EMPLEO
DURANTE LA CRISIS

Ramon Alós

Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) | Barcelona
Dipòsit Digital de Documents
Universitat Autònoma de Barcelona



Ramon de Alós-Moner

Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT) | <http://quit.uab.cat>

Institut d'Estudis del Treball | <http://iet.uab.cat/>

Universitat Autònoma de Barcelona

ramon.dealos@uab.cat

Cómo citar este capítulo:

ALÓS, Ramon (2015): "Desempleo y empleo durante la crisis". En *Diagnóstico socio-económico sobre las políticas de empleo en España, 2012-2014*. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona.

<http://ddd.uab.cat/record/142884>

ÍNDICE DEL CAPÍTULO

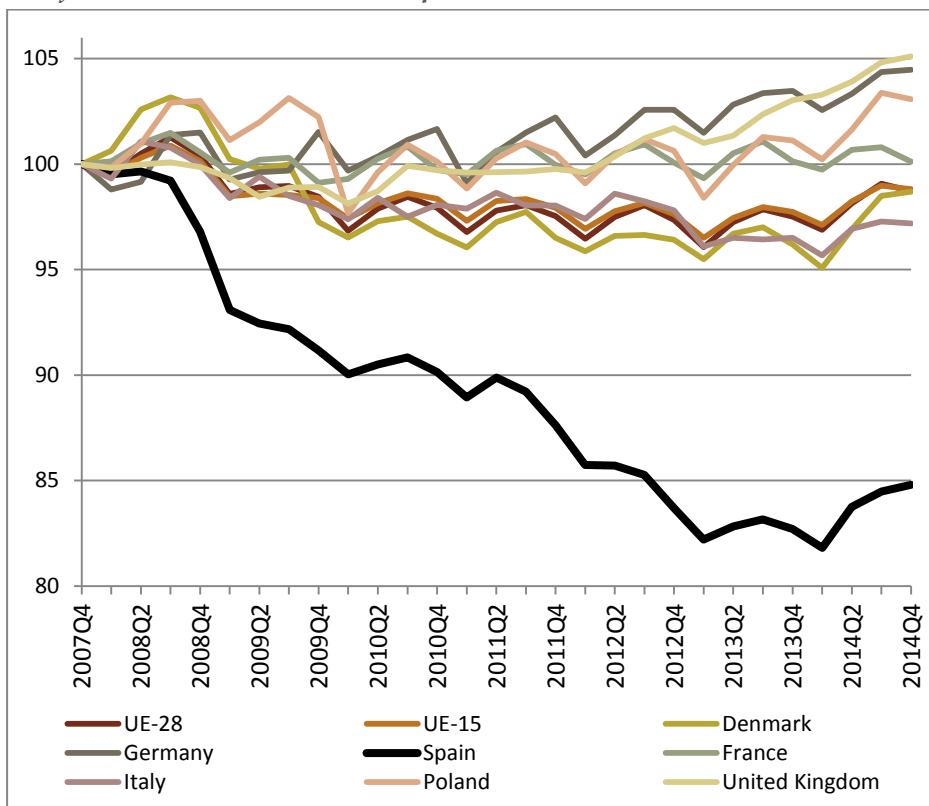
1. Empleo y paro en la UE	1
2. Empleo y paro en España: una introducción	4
3. Una radiografía del paro en España	9
3.1. ¿Quiénes son los colectivos más afectados por el paro?	11
3.2. ¿Quiénes son los nuevos parados de 2014?	21
3.3. Los ausentes de las estadísticas del paro: los “ninis” y los activos potenciales	23
4. El empleo en España según características demográficas	26
5. Dónde se crea y dónde se destruye empleo	28
6. Qué características adquiere el empleo	43
6.1. Una aproximación al empleo precario	55
6.2. ¿Quiénes son los nuevos ocupados de 2014?	60
6.3. ¿Quiénes son los ocupados que buscan otro empleo?	65
6.4. Quienes trabajan más horas de las pactadas	67
6.5. La infrautilización del capital humano	69
6.6. La movilidad geográfica	69
7. Análisis de flujos: la elevada flexibilidad del mercado laboral español	70
8. Conclusiones	74
Bibliografía	77
Anexos	81

1. EMPLEO Y PARO EN LA UE

La crisis económica ha afectado de modo muy diverso en la UE. España, junto con otros países como Grecia y Portugal, se halla en el grupo de los que han sufrido más consecuencias adversas en términos de empleo. Para esta introducción hemos seleccionado a unos pocos países, de diversos ámbitos geográficos y correspondientes a los modelos económicos y sociales más reconocidos: Dinamarca de entre los países escandinavos; Alemania, del centro europeo continental; Francia e Italia como países mediterráneos; Reino Unido entre los anglosajones; Polonia del este europeo; además de España, la UE-28 y la UE-15. El gráfico siguiente muestra como Reino Unido y Alemania son los dos países que mejores resultados obtienen en términos de empleo, con una tendencia a su mantenimiento en los primeros años de la crisis y un crecimiento a partir de 2012. Los efectos devastadores que la crisis ha tenido en España no se observan tampoco en Dinamarca, Francia, Italia o Polonia, ni en el conjunto de la UE-15 o de la UE-28. En estos diversos ámbitos geográficos el empleo sufre oscilaciones estacionales, con una modesta reducción en los tres primeros años de crisis económica y su posterior recuperación. En el Reino Unido, Alemania y Polonia el empleo a finales de 2014 supera en términos cuantitativos al existente a finales de 2007, en Francia lo iguala, mientras en Dinamarca, UE-15 y UE-28 la pérdida a lo largo de los siete años no alcanza el 1,5%, o en Italia el 3%. En España la pérdida de empleo en el conjunto de ese mismo periodo se sitúa en el 15%.

Puede decirse, pues, que la explosión de las burbujas inmobiliaria y financiera, acompañado de una economía poco sustentada en el conocimiento, generan una importante destrucción de empleo en España (Banyuls et al., 2009; Banyuls y Recio, 2012; Lehndorff, 2012; Myant y Piasna, 2014); destrucción de empleo que se agudiza en 2011 y 2012 por las políticas de austeridad y también como consecuencia de dos grandes reformas laborales, la recogida en el Real Decreto-ley 10/2010, de 16 de junio de medidas urgentes para la reforma del mercado laboral, del gobierno socialista, y en el Real Decreto-ley 3/2012, de 10 de febrero, de medidas urgentes para la reforma del mercado laboral, del gobierno conservador del Partido Popular (Horwitz y Myant, 2015). A ello habría que añadir que la fuerte destrucción de empleo de años anteriores así como su modesta creación más reciente parecen responder también, como se verá, a una economía basada en ámbitos sensibles al corto plazo, de crecimiento, y decrecimiento poco estables.

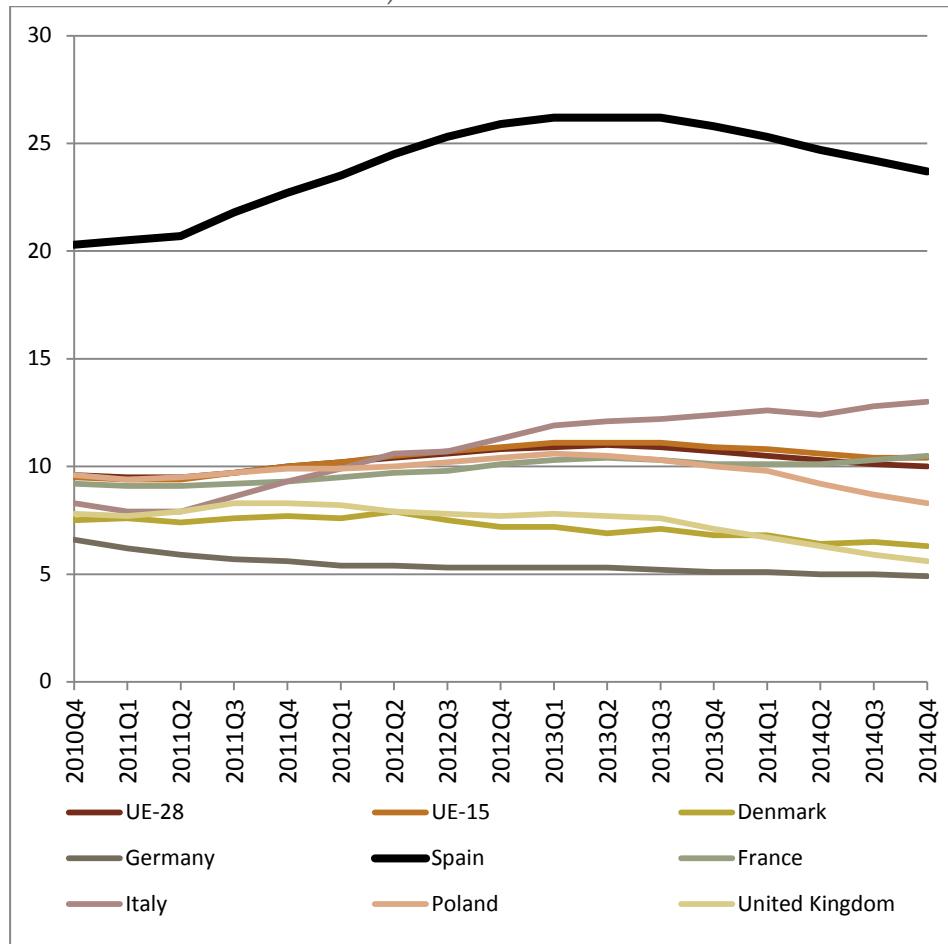
Gráfico 2.1. Evolución del empleo en la UE (base 100=4 trimestre 2007)



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

Como consecuencia de esta evolución del empleo, las tasas de paro también evolucionan de forma contrastada. España tiene ya históricamente una tasa de desempleo elevada: a finales de 2010 es poco más del doble de la tasa de paro de la UE-28 o de la UE-15. Pero las mayores pérdidas de empleo en España en años posteriores comportan que la tasa de paro del cuarto trimestre de 2014 alcance a ser hasta 2,4 veces superior a la de la UE-28, o casi cinco veces superior a la de Alemania. Este último país, junto con Dinamarca, muestra una suave tendencia a la reducción de su tasa de paro desde finales del año 2011. Polonia y Reino Unido reducen sus tasas de paro a partir de 2012, España un año después, mientras en Francia y sobre todo en Italia sigue aumentando.

Gráfico 2.2. Evolución de las tasas de paro en la UE (población de 16 a 64 años, datos desestacionalizados)

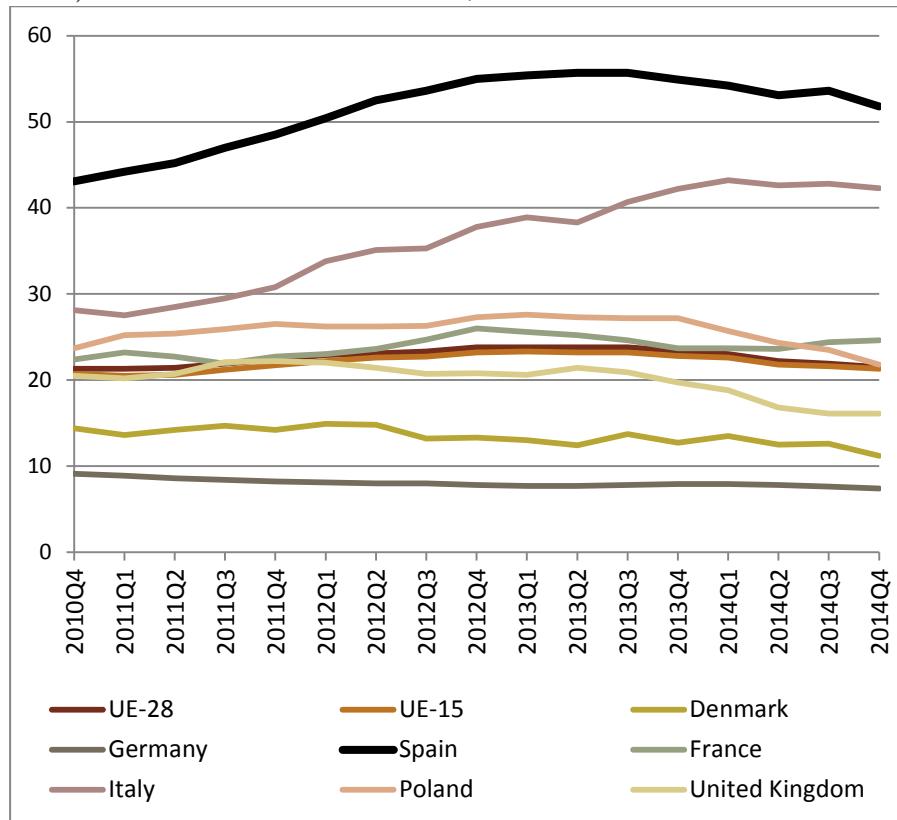


Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

En términos de empleo y de paro, pues, puede concluirse que España se halla distante del resto de Europa. Es más, la crisis económica, lejos de converger, aleja a España de Europa en términos de mercado de trabajo.

También el paro juvenil adquiere en España una dimensión excepcional: la tasa de paro de los jóvenes menores de 25 años multiplica por 2,4 la de la UE-15 o de la UE-28 y por siete la de Alemania, país que junto con Dinamarca y Reino Unido muestra en este indicador una tendencia a la baja en los últimos cuatro años. Sólo Italia, entre los países elegidos para este informe, tiene una tasa de paro juvenil superior al 40% y más resistente a la baja. Como se expone en ILO (2015: 36), el paro juvenil debería ser uno de los aspectos merecedor de mayor atención desde las políticas públicas.

Gráfico 2.3. Evolución de las tasas de paro juvenil en la UE (población de 16 a 24 años, datos desestacionalizados)



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat.

2. EMPLEO Y PARO EN ESPAÑA: UNA INTRODUCCIÓN

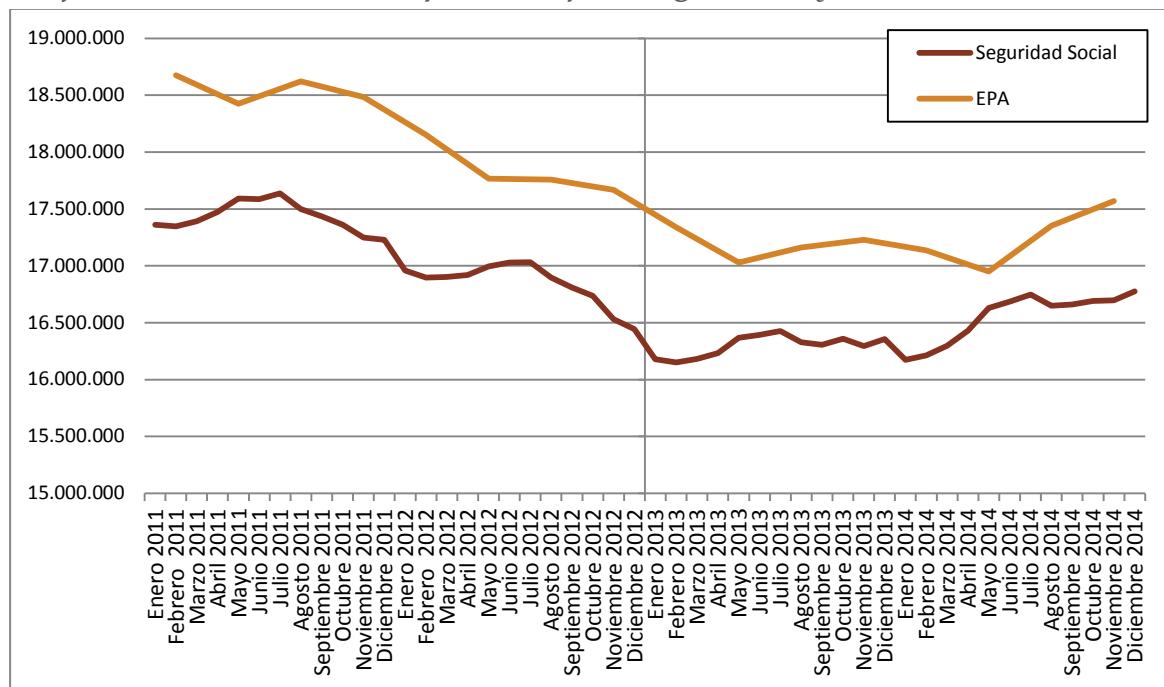
a) Comparación de los datos de empleo de la EPA y de la SS

Los datos de la Seguridad Social (SS) del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE, antiguo INEM) y de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE) no son directamente comparables, por diversos motivos¹ (De Domingo, 2011; INE, 2015a). Pese a las diferencias, ambas series coinciden en una caída del empleo hasta 2013, año en el que inicia un cambio de tendencia con leve

¹ Una primera diferencia entre los datos de la EPA y los de la SS es que los primeros provienen de una estimación basada en una encuesta trimestral, mientras la SS ofrece estadísticas mensuales procedentes de un registro administrativo. Además, los datos de la SS incluyen situaciones de pluriafiliación, esto es personas que cotizan por más de un empleo; también incluyen a cotizantes “ficticios”, que sin empleo cotizan para obtener una pensión de jubilación o el derecho a percibir el subsidio de paro; y asimismo a trabajadores autónomos que cotizan sin tener empleo en algún momento (Pérez Infante, 2006). Y a diferencia de la EPA, excluyen a los funcionarios adscritos a Mutualidades y que no cotizan a la SS, a quienes realizan ayuda familiar (personas que trabajan en el negocio o empresa de un familiar con quien conviven sin percibir remuneración a cambio), y a quienes trabajan en un empleo no declarado (INE, 2015).

crecimiento del empleo en sus primeros meses según los datos de la SS, o en el segundo trimestre según la EPA. Si 2011 y sobre todo 2012 son años de fuerte destrucción de empleo (el empleo se reduce en 1.335.600 en ambos años), en 2013 se modera su caída e inicia una recuperación.

Gráfico 2.4. Evolución del empleo en España según la SS y la EPA



Fuente: elaboración propia con datos de la EPA y de la SS.

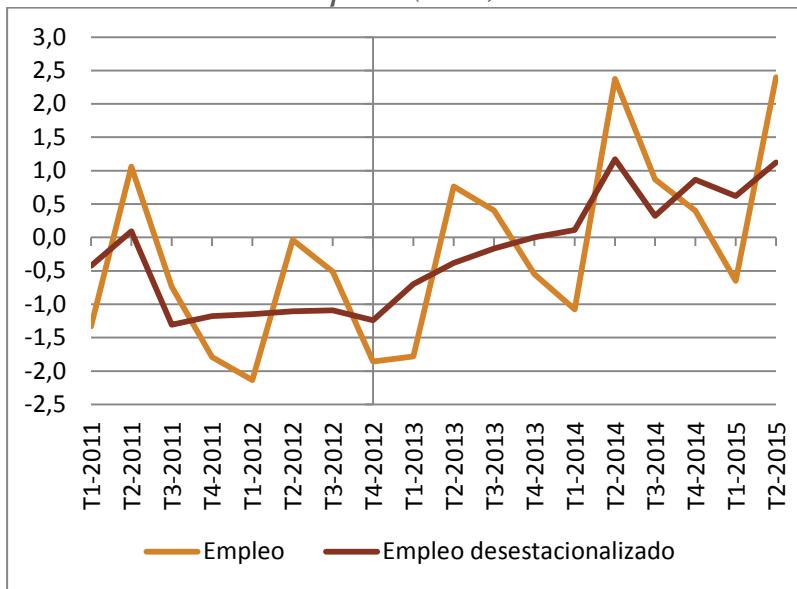
b) Datos desestacionalizados del empleo y del paro

Para una más adecuada aproximación a la evolución del empleo o del paro conviene ver los datos desestacionalizados, esto es, corregidos por los efectos estacionales y de calendario². El INE sólo proporciona esta información para el empleo y el paro, información que se recoge en los dos gráficos siguientes. Como se observa en los mismos, aunque el empleo en la serie desestacionalizada modera su reducción desde el 3er trimestre de 2011, no empieza a crecer en España, y con un crecimiento muy modesto, hasta el 4º trimestre de 2013; mientras el paro ya empezó a decrecer en el 2º trimestre del mismo año. Sin embargo, debe suscitar preocupación la inflexión que se detecta a partir de mediados del año 2014, cuando se modera la tendencia a la

² Mediante la desestacionalización se corrigen las fluctuaciones estacionales (movimientos que ocurren con intensidad similar en cada mes, cada trimestre o cada estación del año y que se espera que sigan ocurriendo) y los efectos de calendario (impacto que se produce en la serie temporal de una variable debido a la diferente estructura que presentan los meses; por ejemplo, semana santa que cambia de mes) (INE, 2013). En este informe se utilizarán básicamente datos anuales o del 4º trimestre de cada año a los efectos de moderar dichos inconvenientes.

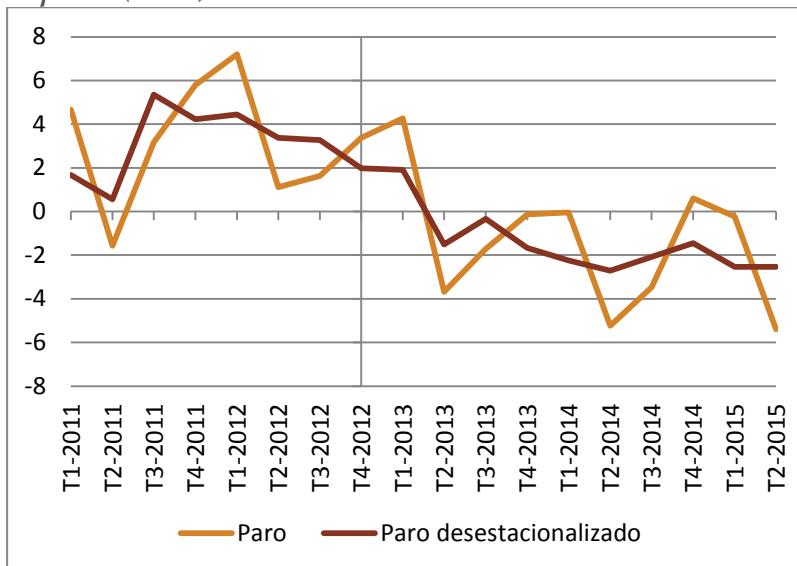
creación de empleo y más destacadamente se modera la reducción del paro. Habrá que esperar los próximos trimestres para conocer con más precisión si ello responde a nueva recesión del empleo o es el resultado de una recuperación con importantes dosis de incertidumbre.

Gráfico 2.5. Variación trimestral del empleo, serie original y serie desestacionalizada. España (en %)



Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

Gráfico 2.6. Variación trimestral del paro, serie original y serie desestacionalizada. España (en %)



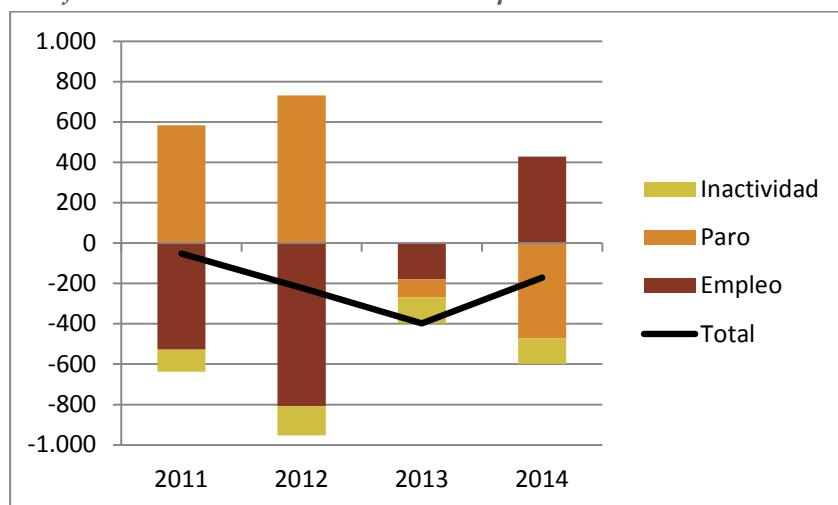
Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

c) Los flujos entre empleo, paro e inactividad, y evolución de la población total

¿Puede hablarse, pues, de que se ha iniciado una etapa de recuperación del empleo? En el momento de finalizar la redacción de este informe (julio de 2015) la respuesta adecuada sería que sólo parcialmente y con elevadas incertidumbres. Además, si el conjunto del año 2014 marcará la futura tendencia en cuanto a creación de empleo, España no recuperaría el nivel de los 20,7 millones empleos de fines de 2007 hasta el año 2021³.

Por otra parte, el gráfico siguiente muestra, para la población de 16 a 64 años, como en 2013 y 2014 el paro se reduce pero no siempre por un correspondiente aumento del empleo. En efecto, en el año 2013 se reduce moderadamente el paro, pero al mismo tiempo se reduce el empleo, lo cual es posible por una caída, en cerca de 400 mil, de la población de esas edades. Y en el año 2014 el número de parados se reduce en 472,5 mil, mientras el empleo aumenta en términos netos en 428,4 mil; es decir, el aumento del empleo ese año puede haber absorbido una parte importante de la reducción del paro, pero no su totalidad; otra parte de la reducción del desempleo responde al descenso en 170,5 mil del número de personas de 16 y 64 años a lo largo de 2014. Es esta reducción poblacional la que permite que se reduzca al mismo tiempo, en 126,5 mil, la población inactiva. Como se verá más adelante, la contención de la inmigración y el retorno o emigración, también de españoles, explica en gran medida esta evolución demográfica. Se destaca, no obstante, un comportamiento distinto si se atiende a sexo y a edades en los años comentados: se reduce la tasa de actividad para los jóvenes hasta 24 años de ambos性es y aumenta la de las mujeres sobre todo de 45 o más años (ver también anexo A2.1).

³ En OIT (2014: 2), basándose en el ritmo de creación de empleo del segundo trimestre de 2014, se estima que no será hasta el año 2023 que el empleo se recupere al nivel que registraba en 2007; aunque una recuperación completa tomaría incluso más tiempo, ya que el informe calcula que unas 200.000 personas se incorporarán a la población activa a lo largo de ese periodo.

Gráfico 2.7. Variación anual de la población de 16 a 64 años (en miles)

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

d) Una referencia a la población más joven

Si nos atenemos a la población más joven, de 16 a 24 años, ésta se reduce en los últimos años: si la población de esta edad estaba formada a finales de 2010 por 4.370,8 mil individuos (datos EPA), a finales de 2014 es de 4.025,5 mil; 345,3 mil individuos menos en cuatro años. La reducción a lo largo del año 2014 ha sido de unos 50 mil jóvenes menos, la mitad hombres, la mitad mujeres. Se trata de una reducción poblacional que cabe asignar básicamente al efecto generacional, pues el censo de población de 2011 detecta una reducción similar causada por la diferencia entre la cohorte que entra en 2014 en este grupo de edad por alcanzar los 16 años y la que lo abandona por llegar a los 25 años. En los mismos cuatro años, la reducción poblacional del grupo de edad de 16 a 24 años se concentra en gran medida entre quienes tienen estudios hasta primaria (191,6 mil menos en 2014)⁴; también entre los que tienen estudios superiores (38,0 mil menos), mientras aumentan los que tienen estudios de secundaria, en 87,3 mil los de 1^a etapa y en 92,3 mil los de 2^a etapa. La menor población joven con estudios hasta primaria puede explicarse, al menos en parte, por un avance en sus niveles de estudio. De hecho, a finales de 2014 apenas es el 7,6% de todos los jóvenes de 16 a 24 años quienes no superan los estudios de primaria.

⁴ La EPA da cuenta de un colectivo en torno a los 10.000 jóvenes de 16 a 24 años que son analfabetos, algo más hombres que mujeres, cifra que se mantiene estable a lo largo de estos últimos años; prácticamente en su totalidad se clasifican como inactivos. El motivo principal de la inactividad es enfermedad o incapacidad propia, aunque algunas mujeres aducen el cuidado de niños o de adultos enfermos.

Para este mismo grupo de edad (de 16 a 24 años), el empleo ha aumentado a lo largo del 2014 en 11,6 mil, básicamente para quienes tienen estudios de secundaria de 2^a etapa, mientras se ha reducido el empleo de quienes tienen estudios hasta primaria, y se mantiene para los de secundaria de 1^a etapa y para los de estudios superiores. El desempleo, por el contrario, se ha reducido en 93,4 mil; casi la mitad de esta reducción recae en quienes tienen estudios de secundaria de 1^a etapa, mientras el resto se reparte a partes iguales entre quienes tienen estudios hasta primaria y estudios superiores.

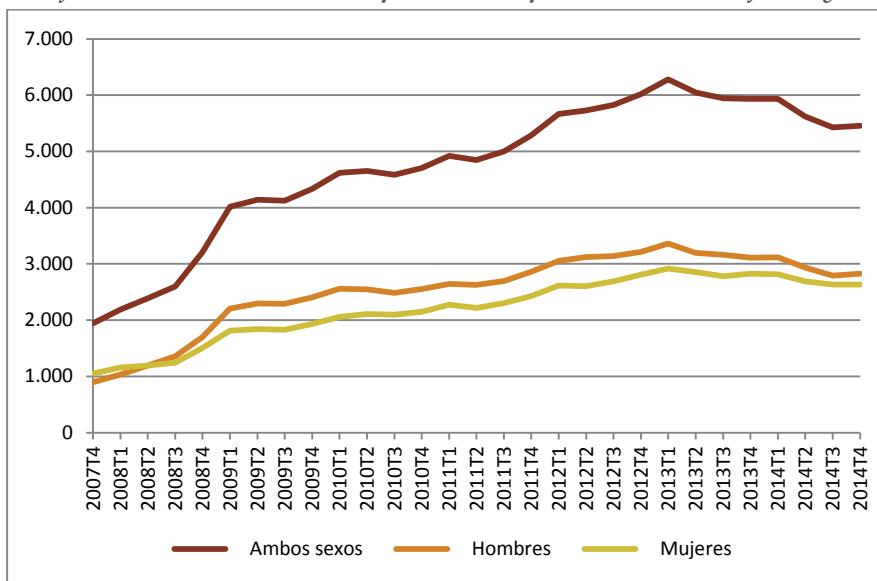
Poco más del 70% de los jóvenes de 16 a 24 años cursa estudios reglados o formación no reglada, muy mayoritariamente los primeros. Entre los que están en paro, un 30% cursa estudios reglados y apenas un 12% estudios no reglados, de los cuales un 3% comparte ambos tipos de estudios. Cabe destacar que en el año 2014 se ha reducido en 27,8 mil los jóvenes en paro que cursan estudios no reglados.

3. UNA RADIOGRAFÍA DEL PARO EN ESPAÑA

El número de parados⁵ aumenta en España de forma prácticamente continuada desde finales del año 2007, coincidiendo con los inicios de la actual gran crisis económica y financiera, hasta el primer trimestre de 2013, cuando alcanza su nivel más elevado: 6.278,2 mil personas en paro. Son cinco años y medio de aumento continuado del paro. Desde entonces y hasta finales de 2014 el paro se reduce, situándose en esta última fecha en 5.557,7 mil parados, un nivel aún algo superior al de finales de 2011. La evolución del paro ha sido bastante similar para hombres y para mujeres en los años de su crecimiento, mientras desde el primer trimestre de 2013 la reducción es algo mayor para hombres que para mujeres, de modo que a finales de 2014 el 51,7% de los parados son hombres y el 48,3% mujeres.

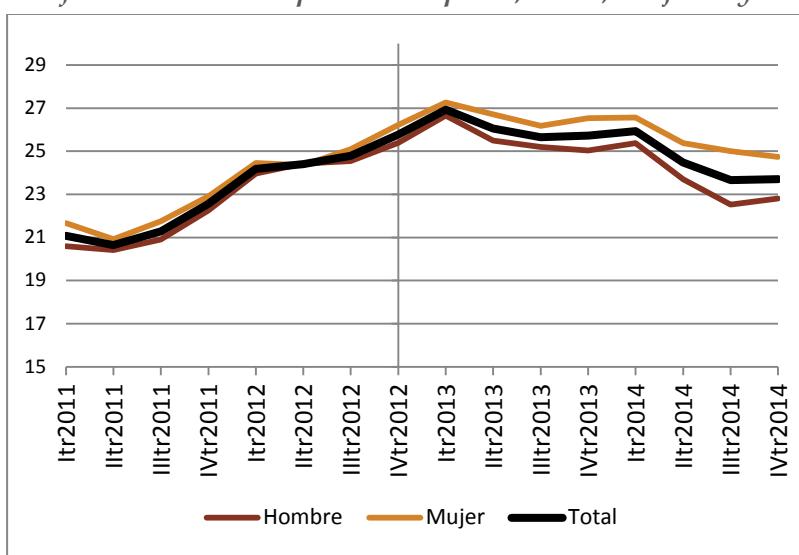
⁵ El INE, siguiendo criterios de la OIT, define parada a toda persona de 16 a 74 años que reúna simultáneamente las siguientes condiciones (INE 2008):

- sin un empleo por cuenta ajena ni por cuenta propia durante la semana de referencia;
- que haya tomado medidas concretas para buscar un empleo por cuenta ajena o haya hecho gestiones para establecerse por su cuenta durante el mes precedente;
- disponible para trabajar en un plazo de dos semanas a partir del domingo de la semana de referencia.

Gráfico 2.8. Evolución del paro en España, total, mujeres y hombres (en miles)

Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

La tasa de paro permite una aproximación a la evolución e importancia que adquiere el paro entre las mujeres. Si los primeros años de la crisis supusieron una aproximación de las tasas de paro entre hombres y mujeres, por un mayor crecimiento de la primera, a partir del primer trimestre de 2013 la reducción de la tasa de paro es mayor para los hombres que para las mujeres. Así, a finales del año 2014 la tasa de paro de hombres es del 22,8% (era del 25,4% a finales de 2012) y la de las mujeres el 24,7% (el 26,2% a finales de 2012), siendo la tasa global del 23,7% (el 25,8% dos años antes).

Gráfico 2.9. Tasa de paro en España, total, mujeres y hombres

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Por tanto, el paro afecta tanto a hombres como a mujeres, aunque proporcionalmente más a ellas. Como se verá, el aumento del empleo desde el primer trimestre de 2013 es algo superior para hombres que para mujeres⁶. El mercado laboral español sigue, pues, marcando serias diferencias entre hombres y mujeres.

3.1. ¿Quiénes son los colectivos más afectados por el paro?

a) *Quiénes son los parados*

La respuesta a la pregunta de este apartado es que el paro afecta a todos los colectivos, pero sobre todo a jóvenes, a inmigrantes, a quienes tienen menos estudios, y también más a mujeres que a hombres. Si nos centramos en la edad, los datos indican que a finales de 2014 el 27,4% de quienes están en paro no alcanza los 30 años. Esto es especialmente importante si, como recoge Eurofound (2013a: 6), quienes experimentan el desempleo en los primeros años de su vida laboral tienen más probabilidades de reincidir en el desempleo posteriormente y obtener menores ingresos en comparación con los jóvenes que acceden a un empleo más fácilmente. Todo ello es debido, según el mismo texto, a la pérdida de habilidades y experiencia laboral, al mismo tiempo que a la creencia, por parte de los empresarios, que relaciona el desempleo juvenil con una menor involucración con el trabajo y baja productividad por parte de los afectados. En el cuarto trimestre de 2014 son poco menos de 1,5 millones los parados de 16 a 29 años, siendo su tasa de paro del 51,8% para los más jóvenes (hasta 24 años) y del 29,8% para los de 25 a 29 años. Estos últimos, si bien tienen una tasa de paro muy superior a la que muestran los de edades más avanzadas, son quienes han visto decrecer más su tasa de paro desde el primer trimestre de 2013.

Particular referencia debe hacerse al grupo de edad de 55 a 64 años, con una tasa de paro cercana al 20%, y la más resistente a la baja, lo que es indicativo de sus dificultades de reincorporación al mercado laboral. De ahí que sea un grupo de edad que alimenta la categoría de los desanimados, esto es, los que no buscan empleo porque creen que no lo van a encontrar (CES, 2014: 22). En total son algo más de 600 mil personas de esas edades, una buena parte de ellos proveniente de la construcción y de la industria (CES, 2014: 23)⁷, con niveles formativos no profesionales medios o bajos, lo que suele comportar serios problemas de empleabilidad (CES, 2014: 23); a lo

⁶ En anexo 1.1 se comenta con más detalle la evolución de las tasas de actividad y de empleo.

⁷ Según el informe CES (2014: 27), una parte menor de población de estas edades, con cualificación alta o media, ha salido del empleo de manera anticipada con algún tipo de acuerdo de prejubilación.

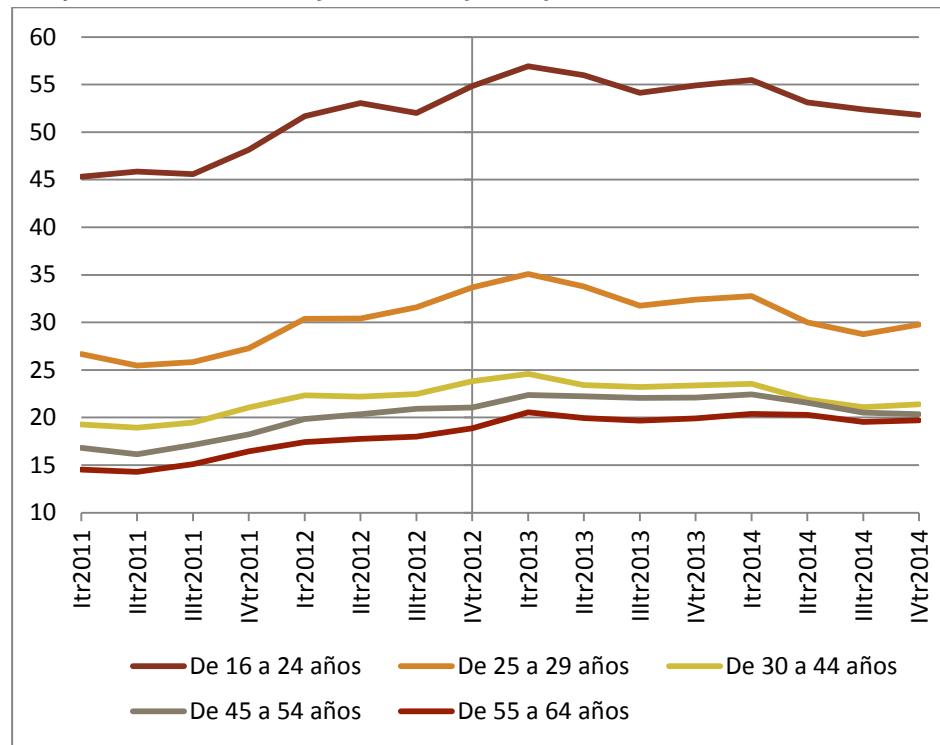
que cabe añadir que sobre todo las mujeres suelen tener cargas familiares, de hijos y de mayores. De ahí que el mismo informe concluya sobre la reducida capacidad de los de 55 a 64 años para modificar sus trayectorias laborales y para reinsertarse o reintegrarse al empleo después de haberlo perdido (CES, 2014: 43); por lo que es clasificado como un grupo con elevado riesgo de pobreza y exclusión (CES, 2014: 43).

Tabla 2.1. Composición del paro en España por edades

	IV tr 2013	IV tr 2014
De 16 a 24	15,3%	14,9%
De 25 a 29	13,0%	12,5%
De 30 a 44	40,2%	39,3%
De 45 a 54	21,5%	22,1%
55 o más	10,0%	11,3%
Total	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Gráfico 2.10. Tasa de paro en España por edades



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Finalmente por lo que se refiere a la edad de quienes están en paro, la submuestra de la EPA⁸ para el año 2014 pone en evidencia como la finalización de un contrato temporal es el principal motivo de estar en paro para los más jóvenes – aunque también afecta a una parte importante de adultos-, mientras el despido o supresión del puesto de trabajo tiene una menor afectación para jóvenes, en particular de 16 a 24 años.

Tabla 2.2. Distribución de los parados que han trabajado por edades y según causa de dejar su último empleo. España, 2014 (en %)

Fin del contrato	Despido o supresión puesto	Otras causas	Lleva 3 o más años en paro	Total
De 16 a 24	68,6	10,4	9,5	11,5
De 25 a 29	54,9	14,9	9,5	20,7
De 30 a 44	48,6	18,8	7,4	27,2
De 45 a 54	39,8	18,8	7,5	34,0
55 o más	33,3	18,7	5,6	42,4
Total	47,6	17,0	7,9	27,4
100,0				

Fuente: elaboración propia con datos de la submuestra de la EPA.

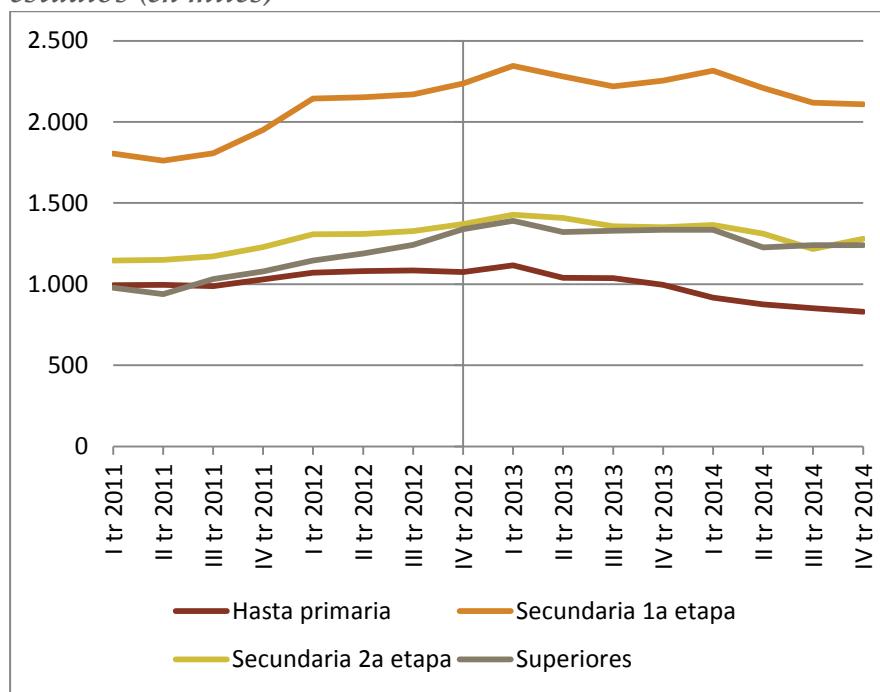
El 38,6% de quienes están en paro tiene estudios secundarios de 1^a etapa. Constituye el grupo más numeroso, en términos cuantitativos. Sin embargo, su tasa de paro, siendo elevada (un 30,7% a finales de 2014), no alcanza el 40% de la tasa de paro de quienes no sobrepasan primaria, que son el 15,2% del conjunto de los parados. Cabe destacar, por otra parte, la edad avanzada de este último colectivo: el 45,7% de los parados con estudios hasta primaria tiene más de 44 años. Para los cuatro niveles de estudio que permite distinguir la serie histórica de la EPA, el paro baja desde el primer trimestre de 2013 de modo continuado para quienes tienen estudios hasta primaria y con altibajos para los restantes niveles de estudio. Cabe decir que la población en España de 16 a 64 años con estudios hasta primaria se reduce notoriamente, del 18% a poco menos del 12% a lo largo de los cuatro años considerados; son los de edades más avanzadas los que más reducen en este nivel de estudios, muy en particular los que tienen de 55 a 64 años. Puesto que en la EPA la población muestrada se renueva parcialmente cada trimestre, este cambio de

⁸ El INE lleva a cabo desde 2005 una submuestra de la EPA, sobre 1/6 de la muestra de cada trimestre del año, a aquellos hogares que trimestralmente entran por primera vez en la muestra de la EPA, con preguntas adicionales a las habituales sobre variables que considera de carácter estructural, y que complementan las variables de la EPA trimestral.

composición poblacional por nivel de estudios se explica sobre todo por el envejecimiento natural (población que alcanza los 65 años) o por mortandad, y por la entrada en ese grupo de edad de población más joven y con más estudios. Todo ello es el reflejo del cambio en los niveles educativos que se ha dado en España en las últimas cinco décadas (ver gráfico en anexo A2.2).

Quienes tienen estudios superiores aumentaron en el desempleo de forma destacada en los años 2011 y 2012 y lo reducen moderadamente a lo largo de los 18 meses siguientes, no así en la segunda mitad de 2014. Con todo, es el nivel de estudios con menor tasa de paro, 14,3% a finales de 2014, poco más de dos puntos por debajo de la tasa de paro del primer trimestre de 2013, cuando ésta alcanza su nivel más elevado para quienes tienen estudios superiores.

Gráfico 2.11. Evolución del número de personas en paro en España según nivel de estudios (en miles)



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Finalmente y como es conocido, los nacidos en el extranjero sufren mucho más el paro que los oriundos de España. A finales de 2014 en España hay 1.221,1 mil extranjeros desempleados, siendo su tasa de paro del 32,1%, frente al 22,0% de los nacidos en España. Cabe decir que en los años 2013 y 2014 el número de nacidos en el extranjero en paro se ha reducido en unos 223 mil; pero esta reducción no se debe a un aumento del empleo, pues el empleo de nacidos en el extranjero se ha reducido en ambos años en 92 mil, sino a la disminución de esta población (medio millón menos

de mayores de 15 años entre 2011 y 2014) por reemigración o retorno. Entre los nacidos fuera de España, quienes resultan más afectados por el paro son los oriundos de África, con una tasa de paro del 53,4% a finales de 2014, seguidos por los nacidos en los trece países de la UE tras las ampliaciones que llevaron de la UE-15 a la UE-28. Otro gran colectivo, los nacidos en Sudamérica, tiene una tasa de paro del 28,9%; en este caso debe tenerse en cuenta que se ha reducido la población inmigrante con este origen en un 20,9% entre los años 2013 y 2014, principalmente por retorno. Si cabe suponer que el paro ha sido un importante estímulo en las decisiones de retorno para este último colectivo, otros, como los asiáticos, han seguido llegando, aunque mucho más moderadamente desde 2013.

b) Los parados que buscan su primer empleo

560,4 mil individuos, esto es, el 10,3% de quienes están en paro a finales de 2014, buscan su primer empleo. Se trata de un colectivo numeroso, con una tendencia al alza, con algún altibajo, en los últimos años, lo que denota las dificultades para un primer acceso al mercado laboral. Son sobre todo jóvenes (un 67,7% no llega a los 25 años), más mujeres que hombres y poco más de la mitad no supera los estudios de secundaria de 1^a etapa. No obstante, cabe destacar que aproximadamente una de cada cuatro mujeres tiene edades comprendidas entre los 30 y los 54 años, una parte importante de las mismas con pocos estudios. Hasta un 40% de quienes están en paro y busca su primer empleo es parado de larga duración, situación que afecta algo más a mujeres que a hombres, y que aumenta de modo destacado con la edad, mientras se reduce conforme mayor es el nivel de estudios.

c) Los sectores de origen de las personas en paro

La EPA distingue tres situaciones entre las personas que están en paro: quienes buscan su primer empleo, quienes llevan más de un año en paro y quienes llevan hasta doce meses. Sólo para estos últimos informa sobre el sector de actividad de su último empleo; como muestra la tabla siguiente, la proporción de quienes perdieron su empleo en los doce meses anteriores se ha reducido en términos proporcionales de 2011 a 2014, dado el aumento del tiempo de paro que afecta a una parte creciente de población en desempleo.

Tabla 2.3. Distribución de las personas en paro según situación previa. España, 4º trimestre de cada año (en %)

	2011	2012	2013	2014
Con último empleo hace menos de 1 año	47,8	45,3	40,4	39,3
Con último empleo hace más de 1 año	43,9	46,6	50,0	50,5
Buscan primer empleo	8,3	8,1	9,6	10,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

Entre quienes habiendo estado ocupados llevan menos de un año en paro a finales de 2014, el 10,7% proviene de la construcción (en su gran mayoría hombres), sector, que, como se verá, sólo inicia una modesta recuperación del empleo a partir de inicios de 2014; el 14,0% de los parados proviene del comercio (más mujeres que hombres), el 15,2% de la hostelería (también más mujeres que hombres), el 12,7% de la agricultura, silvicultura y pesca (algo más hombres que mujeres), el 9,0% de la industria manufacturera (más hombres que mujeres) y el 6,3% de la administración pública, defensa y seguridad social obligatoria (hombres y mujeres por igual). Cabe destacar que, referido sólo a quienes llevan menos de un año en paro, los que provienen de la agricultura, silvicultura y pesca equivalen al 37% del empleo en el mismo sector a finales de 2014, los de la construcción al 22% de su sector, los de hostelería al 23%, los de actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento al 17% y los (las) de empleo del hogar al 16%. Merece ser resaltado el caso de la hostelería, que pese a ser una de las actividades que más aumenta el empleo en términos netos 2013 y 2014, asimismo es una de las que en los mismos años genera más desempleo. La rotación entre empleo y paro es, pues, una característica que parece incrustada en este sector de actividad, más especialmente cuando va asociado a empleo en actividades estacionales como el turismo y a servicios de baja calidad o empleo precario.

Tabla 2.4. Distribución de las personas en paro según rama de actividad de su último empleo (sólo parados con menos de un año sin empleo). España, 4º trimestre de cada año (en %)

	2011	2012	2013	2014
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	8,2	9,8	10,3	12,7
Industrias extractivas	0,3	0,1	0,1	0,1
Industria manufacturera	9,0	10,2	9,4	9,0
Suministro energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	0,2	0,3	0,4	0,3

Suministro agua, actividades saneamiento, gestión residuos y descontaminación	0,4	0,5	0,4	0,5
Construcción	17,8	14,3	12,5	10,7
Comercio por mayor y menor; reparación vehícl motor y motoc.	12,9	13,0	13,8	14,0
Transporte y almacenamiento	3,6	4,0	3,7	3,5
Hostelería	12,8	13,1	14,9	15,2
Información y comunicaciones	2,0	2,2	2,0	1,6
Actividades financieras y de seguros	0,8	1,2	1,2	1,1
Actividades inmobiliarias	0,4	0,3	0,4	0,4
Actividades profesionales, científicas y técnicas	2,6	3,2	2,6	2,3
Actividades administrativas y servicios auxiliares	5,4	5,1	5,5	5,5
Admin Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	7,5	5,3	5,4	6,3
Educación	2,5	3,1	2,8	2,9
Actividades sanitarias y de servicios sociales	5,6	4,9	4,3	4,2
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	2,5	2,8	3,2	2,8
Otros servicios	1,5	1,9	2,4	2,2
Act hogares pers doméstico y product bienes y serv uso propio	4,1	4,6	4,6	4,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Total personas en paro con último empleo hace menos de un año (en miles)	2.525,4	2.726,4	2.398,0	2.143,3

Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

d) El tiempo en el paro

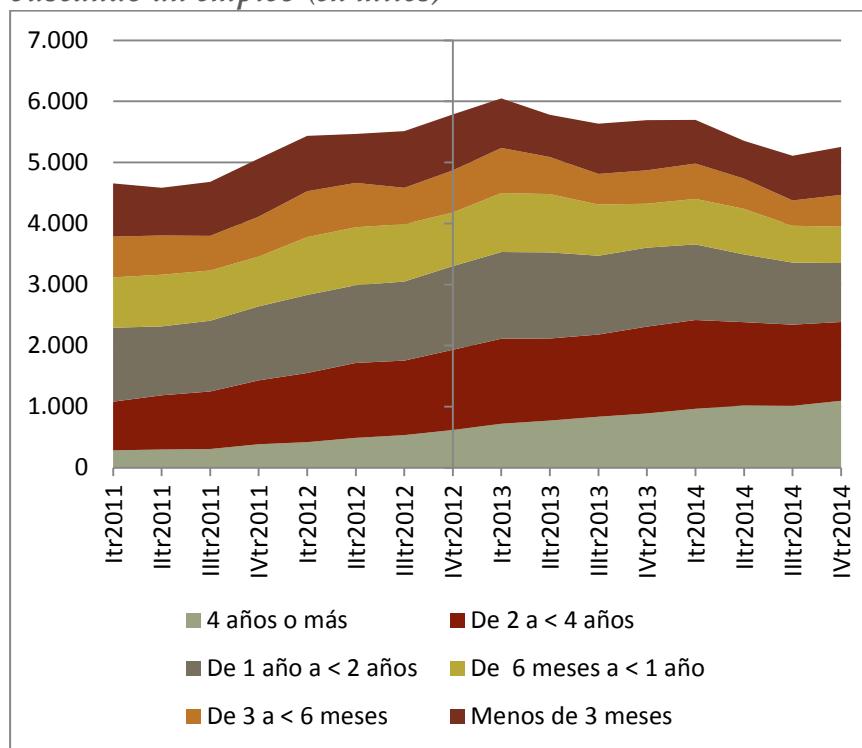
El análisis del tiempo de búsqueda de empleo por parte de quienes están, o han estado, en paro a lo largo de los últimos 4 años muestra que crece significativamente, en número y en proporción, el paro de larga duración (más de un año buscando empleo)⁹, sólo moderándose a partir de mediados de 2014. Por el contrario, la proporción en el conjunto del paro de aquellos que llevan en el mismo menos de un año se ha ido reduciendo, de representar cerca del 50% a finales de 2011 al 36,2% a finales de 2014, una reducción que ha evolucionado de modo bastante constante a lo largo de estos cuatro años. Hasta 1.909,9 mil personas llevan menos de un año en el paro a finales de 2014; en este colectivo están sobre representados los más jóvenes y con más estudios.

Como resultado de la evolución descrita y que recoge el gráfico siguiente, a finales de 2014 el 63,8% de los parados son de larga duración (3.352,9 mil personas), y hasta un 45,4% de muy larga duración, en este caso con más de dos años buscando

⁹ La definición de población en paro de larga duración proviene de la OIT y es adoptada como indicador por parte de la UE en el año 2000 para la evaluación de la Estrategia de Lisboa; también forma parte de los Indicadores de Desarrollo Sostenible.

empleo (2.387,2 mil personas). Estos resultados muestran las enormes dificultades de reincorporación al mercado laboral para una parte muy importante de la población. Además debe tenerse presente que un 41% de los parados de muy larga duración es persona principal de la unidad familiar, un 42% tiene 45 o más años, un 37% de 30 a 44 años; por otra parte, un 21% ha nacido en el extranjero; un 60% dispone de estudios hasta primaria de 1^a etapa; y cerca de un 27% de los mismos se ubica en Andalucía y algo más del 10% en Cataluña, Valencia y en Madrid.

Gráfico 2.12. Evolución del número de parados en España según tiempo que llevan buscando un empleo (en miles)



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

e) Los parados que participan en cursos

A finales de 2014 unas 882,2 mil personas, esto es, el 16,2% de quienes están en paro cursa estudios, reglados o no reglados. Se trata de un porcentaje que se ha reducido de modo destacado este último año, afectando esta reducción sobre todo a la formación no reglada, posiblemente por una menor posibilidad de acceder a este tipo de cursos por parte de quienes están en paro. En términos proporcionales las mujeres suelen acceder algo más que los hombres a cursos formativos. Por otra parte, quienes más acceden a cursos ya sean reglados o no, son quienes tienen más estudios: apenas el 6,4% de quienes participan en algún curso tiene estudios hasta primaria, cuando suponen el 15,2% de los parados. De hecho, más del 70% de los parados que cursa

estudios reglados o formación no reglada tiene estudios de secundaria de 2^a etapa o estudios superiores.

f) Hogares con todos sus miembros en paro

La pérdida del empleo ha afectado de modo desigual a la población, agudizando las desigualdades sociales, en uno de cuyos extremos se sitúan la exclusión y la pobreza. A finales de 2014 en España el INE contabiliza 1,77 millones de hogares con todos sus miembros en paro, un volumen en rápido crecimiento en los años de crisis hasta el primer trimestre de 2013 y con algún altibajo desde entonces. De estos hogares, más de medio millón (506,6 mil) no cuenta con ningún perceptor de ingresos. Supone el 28,7% de los mismos, una proporción que ha ido en aumento prácticamente constante hasta el cuarto trimestre de 2013, para estancarse a partir de entonces y volver a crecer a finales de 2014; fruto, cabe suponer, de las políticas restrictivas en cuanto a prestaciones y subsidios (ver al respecto el informe de Fundación Foessa, 2014). Se trata de un colectivo que las políticas de empleo y las políticas sociales deberían priorizar, pues son evidentes los graves riesgos que afectan a esta población, la adulta y la joven, como han puesto de manifiesto informes como el de Cáritas (Fundación Foessa, 2014).

g) El paro en las CCAA

Ante todo cabe destacar las enormes diferencias en las tasas de paro entre CCAA, duplicando algunas de ellas la tasa de paro de otras. Pese a estas diferencias, en todas las CCAA la tasa de paro mantiene una evolución similar, de aumento hasta 2012 o 2013 y reducción posterior. Únicamente escapan a esta tendencia Baleares, cuya tasa de paro se reduce desde 2011, y País Vasco, que se estabiliza a partir de 2012. Andalucía es la CCAA que sufre la mayor tasa de paro en los últimos años, siendo del 35,2% a finales de 2014; a continuación le siguen, siempre por encima del 30% a finales del mismo año, Canarias, Ceuta y Extremadura, y próximas al 30% Melilla, Castilla León y Murcia. En sentido opuesto, tienen menores tasas de paro las CCAA de Navarra (un 14,9%), País Vasco (un 16,6%) y Baleares (un 18,9%). Entre las primeras Canarias y Melilla experimentan una agravación del paro entre 2013 y 2014; en sentido opuesto, destacan por su evolución más favorable Baleares, Extremadura, Ceuta y Catalunya.

Tabla 2.5. Tasas de paro por CCAA (4º trimestre de cada año)

	2011	2012	2013	2014
Andalucía	31,0	35,7	36,3	34,2
Aragón	16,8	18,7	20,6	18,7
Asturias	18,8	23,8	22,3	20,8
Baleares	25,5	24,3	22,7	18,9
Canarias	30,3	32,6	33,1	31,1
Cantabria	15,9	19,2	19,8	18,4
Castilla la Mancha	17,2	20,7	22,0	20,3
Castilla León	24,5	30,1	29,0	28,5
Cataluña	20,4	23,8	21,9	19,9
C Valenciana	24,8	27,6	27,1	23,5
Extremadura	28,3	34,0	32,4	30,0
Galicia	18,2	21,1	21,9	20,9
Madrid	18,0	19,3	20,5	18,0
Murcia	26,3	29,4	28,5	27,3
Navarra	13,8	17,2	16,4	14,9
País Vasco	13,2	16,6	16,6	16,6
Rioja	18,6	18,8	20,2	17,2
Ceuta	27,2	37,2	36,8	32,5
Melilla	24,8	26,4	33,8	29,5
Total	22,6	25,8	25,7	23,7

Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

h) Parados inscritos en las oficinas de empleo

Apenas el 53,5% de quienes está en paro se halla inscrito como tal en una oficina pública de empleo¹⁰, un porcentaje que se reduce con el tiempo, por agotar prestaciones o por desconfianza ante dicho organismo. En efecto, según los microdatos de la EPA apenas un 30% de las personas en paro manifiesta confiar en una oferta del servicio público de empleo¹¹. La misma fuente indica que las gestiones

¹⁰ Las diferencias entre el paro registrado por los servicios públicos de empleo y el paro estimado por la EPA son conocidas. A finales de 2014 los servicios de empleo registran 4.447,7 mil personas en paro, mientras la EPA estima 5.457,7 mil, aproximadamente un millón más. Para conocer las causas de estas diferencias habituales entre ambas estadísticas, ver Pérez Infante (2006).

¹¹ La submuestra de la EPA para 2014 (ver nota 8 de este apartado) recoge que apenas alcanza el 2% quienes de los ocupados que han accedido a su empleo actual a través de una oficina pública de empleo, siendo por el contrario un 2,8% los asalariados contratados a través de una empresa de trabajo temporal (ETT). Desgraciadamente no existen estadísticas sobre el empleo en las llamadas empresas de servicios o de servicios integrales o integrados, que aparecieron en España a raíz de la

más habituales para buscar empleo son: a través de amigos, parientes o un sindicato (así lo destaca un 86,5% de los parados), una solicitud directa a un empresario o presentando currículum (un 78,4% de los parados) y habiendo mirado o escuchado algún anuncio u oferta de empleo, incluido internet (un 68,1% de los parados). Obviamente, se trata de respuestas múltiples, pues una persona en paro suele realizar más de un tipo de gestión para encontrar empleo.

3.2. ¿Quiénes son los nuevos parados de 2014?

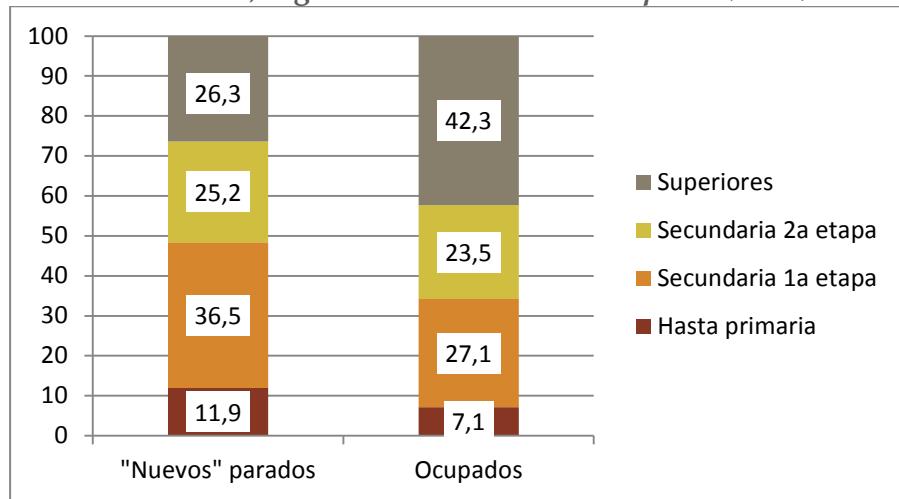
Como se ha visto, a lo largo del año 2014 en España se ha vuelto a generar empleo neto, tras bastantes años de su continuada destrucción. Sin embargo, a lo largo de ese mismo año 2014 un total de 1.900,9 mil personas se han incorporado a la situación de parados y manteniéndose en esta situación al finalizar el año. Este elevado número de personas afectadas es significativo de la gran rotación entre empleo y paro que existe en el mercado laboral español, a la que se hará referencia más adelante.

¿Quiénes son las personas que se han incorporado al paro a lo largo del año 2014? Prácticamente la mitad son hombres, la mitad mujeres; un 21,1% no llega a los 25 años de edad, o un 35,4% a los 30. Con todo merece ser destacado que a lo largo del año 2014 hasta 269,2 mil personas de 50 o más años han pasado a engrosar las filas del paro. Como el resto de nuevos parados, en su mayoría proviene de comercio y hostelería, actividades agrícolas, administraciones públicas, educación y actividades sanitarias, y construcción. A ellos habría que añadir quienes han pasado a la inactividad ante la desconfianza de hallar un empleo.

Por lo que se refiere al nivel de estudios de los nuevos parados de 2014, un 11,9% no supera los estudios de primaria, un 36,5% cuenta con estudios de secundaria de 1^a etapa, y el resto a partes iguales dispone de estudios de secundaria de 2^a etapa o de estudios superiores. Con todo, la probabilidad de estar en paro se reduce conforme mayor es el nivel de estudios, como muestra el gráfico siguiente. Así, si apenas el 7,1% la población ocupada tiene estudios hasta primaria, entre los nuevos desempleados de 2014 suponen el 11,9%; y en el extremo opuesto, si el 42,3% de los ocupados tiene estudios superiores, entre los nuevos parados son un 26,3% quienes tienen ese mismo nivel de estudios.

Ley 29/1999 que obligaba a equiparar salario, tiempo de trabajo y otras condiciones de empleo de los trabajadores de una ETT con los de la empresa usuaria. Estas empresas de servicios ofrecen un para prestamismo laboral (Llano, 2006).

Gráfico 2.13. Distribución de los nuevos parados de 2014 y de los ocupados de 4º trimestre de 2014, según nivel de estudios. España (en %)



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

El paro sigue perjudicando de modo especial a las personas inmigrantes. Así, un 24,3% de los nuevos parados de finales de 2014 ha nacido fuera de España, cuando esta población representa el 15,7% de la población en edad laboral o el 14,7% de la población con empleo. Por otra parte, un 88,4% de los nuevos parados ha trabajado anteriormente y un 11,6% busca su primer empleo. De los que han trabajado anteriormente, el 84,9% trabajaba en condición de asalariado del sector privado, el 9,2% de asalariado del sector público y el 4,7% en calidad de autónomo. Casi uno de cada tres de estos nuevos parados de 2014 proviene de comercio y hostelería, en concreto un 31,5%; para un 13,1% su último empleo ha sido en administración pública, educación y actividades sanitarias, un 11,8% en agricultura, silvicultura y pesca, un 10,5% en construcción, un 8,9% en otros servicios y un 8,4% en intermediación financiera y actividades inmobiliarias.

Tabla 2.6. Nuevos parados que han trabajado anteriormente según sector de actividad. España, IV trimestre de 2014 (en %)

	%
Comercio y hostelería	31,5
Administración Pública, educación y actividades sanitarias	13,1
Agricultura, silvicultura y pesca	11,8
Construcción	10,5
Otros servicios	8,9
Intermediación financiera, actividades inmobiliarias	8,4
Transporte	5,0

Industria alimentación, textil, cuero, madera y papel	4,6
Industrias extractivas, refino petróleo, química, caucho, metalurgia, energía y agua	3,2
Constr. maquinaria, equipo eléctrico, material transporte, ind. manufactureras diversas	2,9
Total	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

Atendiendo a su última ocupación, el 30,2% los nuevos parados de finales de 2014 son trabajadores no cualificados, el 26,8% trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores comercio, y el 14,7 % artesanos y trabajadores cualificados de industrias manufactureras, construcción y minería¹². Si nos atenemos a las CCAA, el 25,3% de estos nuevos parados se ubica en Andalucía, el 15,2% en Cataluña, el 11,7% en Madrid y el 10,6% en Valencia; es decir, estas cuatro CCAA concentran cerca del 63% del paro generado a lo largo del año 2014.

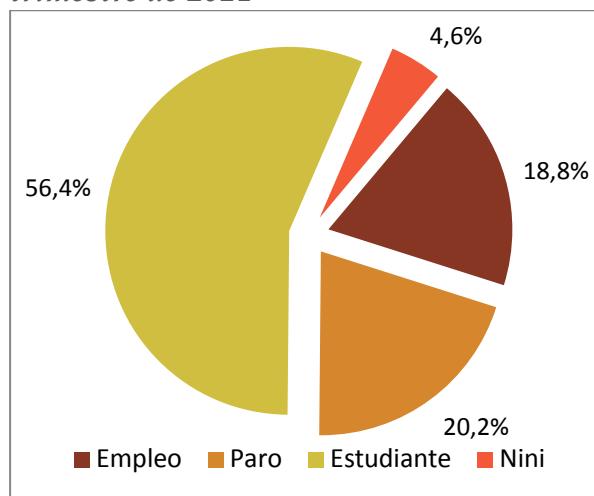
3.3. Los ausentes de las estadísticas del paro: los “ninus” y los activos potenciales

a) Los “ninus”

Un colectivo al que desde instancias públicas se ha dado notable relevancia es el de los jóvenes que ni trabajan ni están en paro y tampoco estudian, los denominados ninis, o NEET en inglés, acrónimo de “Not in Employment, Education or Training” (Eurofound, 2012). Si nos limitamos a las edades entre 16 y 24 años, en España constaría un total de 186 mil jóvenes en esa situación a finales de 2014, con una ligera tendencia a su reducción en los últimos cuatro años. Si añadimos la restricción de que tampoco buscan empleo, los “ninus” como los definen Sanchis y Simó (2014), se limita a 173 mil jóvenes, siempre a finales de 2014. Los microdatos de la EPA permiten ver que de estos últimos, un 23,9% está en esta situación debido a enfermedad o incapacidad propia. Una vez excluidos estos, de los 132 mil restantes el 56,7% son mujeres, un 58% de ellas alegando responsabilidades familiares para no buscar empleo; el 22,7% no sobrepasa los estudios de primaria, un 51,5% dispone de estudios de 1^a etapa de educación secundaria, un 19,4% con 2^a etapa de educación secundaria y un 6,4% con educación superior. Un 39% ha trabajado anteriormente, un 61% no. Es un colectivo a tener presente en las políticas de empleo, pero que debe situarse en su dimensión y en la variedad de casuísticas que lo explican.

¹² Evidentemente las cifras aquí comentadas varían sensiblemente en función del trimestre que se adopte de partida como consecuencia de la estacionalidad del empleo.

Gráfico 2.14. Distribución de los jóvenes de 16 a 24 años, según situación. España, 4º trimestre de 2014



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

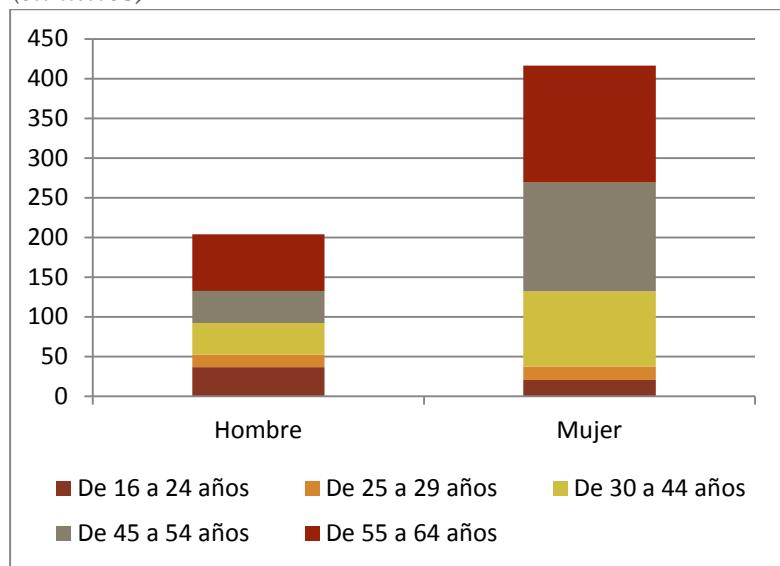
b) Los activos potenciales

Más relevancia en términos numéricos adquieren los activos potenciales, clasificados por el INE en la EPA como inactivos. Incluye a dos colectivos, todos ellos disponibles para trabajar en el plazo de dos semanas: a) los inactivos desanimados: personas que creen que no encontrarán un empleo; y b) resto de activos potenciales: personas que no buscan empleo por estar afectadas por una regulación de empleo y que creen que no podrán reincorporarse a la empresa, además de personas que esgrimen para no buscar empleo razones distintas a la enfermedad, a los motivos personales o familiares, a cursar estudios o a estar jubiladas. El número de activos potenciales aumentó con la crisis económica y en particular en el año 2012, aunque desde entonces se ha reducido moderadamente. En parte, esta reducción puede deberse a emigración, como apunta el informe CES (2014: 22): personas que ven más oportunidades de empleo fuera de España. El mismo texto manifiesta que es un colectivo que se caracteriza por una posición especialmente débil en su empleabilidad.

A finales de 2014 forman este colectivo de activos potenciales un total de 623,8 mil personas, siendo 433,7 mil los inactivos desanimados y 190,1 mil el resto de activos potenciales. Entre los primeros hay más adultos y con menos estudios (el 71,1% tiene 45 o más años y el 26,2% no sobrepasa los estudios de primaria); y entre los segundos algo más jóvenes y con más estudios (el 51,9% no llega a los 45 años y el 25,5% cuenta con estudios superiores). En ambos grupos son mayoría las mujeres, en un elevado 71,2% entre inactivos desanimados y 57,2% en resto de activos potenciales. El 88,6% de estos últimos ha trabajado con anterioridad, habiendo

transcurrido para aproximadamente dos de cada tres más de dos años desde su último empleo.

Gráfico 2.15. Población desanimada según sexo y edad. España, 4º trimestre de 2014 (en miles)



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

c) Los que teniendo empleo han pasado a la inactividad

Un total de 1.047,7 mil personas son inactivas a finales de 2014, habiendo tenido un empleo a lo largo del mismo año; es decir, han pasado de tener un empleo a ser estadísticamente inactivas en el año 2014. Si nos remitimos a quienes han pasado de un empleo a la inactividad en los dos últimos años, 2013 y 2014, la cifra se eleva a 1.731,5 mil personas.

Si nos ceñimos al primer colectivo (quienes desde un empleo han accedido a la inactividad a lo largo de 2014), un 12,6% ha alcanzado la edad de 65 años, otro 14,1% se sitúa entre 60 y 64 años, y en el otro extremo de edades, un 29,6% no llega a los 30 años; en medio, casi por mitades se reparte entre los que tienen de 30 a 44 años y los de 45 a 59 años. Entre los más jóvenes los estudios y las dificultades de hallar empleo o un empleo digno pueden ser factores coadyuvantes de estímulo en el pase a la inactividad, pues una parte importante de los mismos (el 62% de los menores de 25 años) cursa estudios, más reglados que de formación no reglada. Atención especial merece el grupo de los que tienen edades intermedias, que no alcanzan la edad de jubilación o de prejubilación, entre 30 y 55 años. En este amplio grupo predominan las mujeres, en más de un 66%; un 21,4% son personas nacidas en el extranjero; un 28% dispone de estudios superiores; son muy pocos quienes cursan estudios, algo más de formación no reglada que estudios reglados. Y entre los de edades aún más

avanzadas, de 45 a 54 años, apenas un 14,5% cursa algún tipo de estudios. Por su parte, los que superan los 55 años sin alcanzar la edad de jubilación, 225,6 mil personas a finales de 2014, aunque pueden tener compensaciones entre el paro y la prejubilación, éstas comportan una merma importante en la cuantía de sus futuras pensiones de jubilación.

Tabla 2.7. Personas que son inactivas en el IV trimestre de 2014 habiendo estado ocupadas hace menos de un año. España (en miles)

Edad	Hombre	Mujer	Total
De 16 a 24 años	113,9	97,4	211,2
De 25 a 29 años	39,8	58,8	98,6
De 30 a 44 años	67,3	161,4	228,7
De 45 a 54 años	62,3	89,8	152,1
De 55 a 64 años	121,9	103,7	225,6
65 o más años	74,3	57,2	131,5
Total	479,4	568,3	1.047,7

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

4. EL EMPLEO EN ESPAÑA SEGÚN CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS

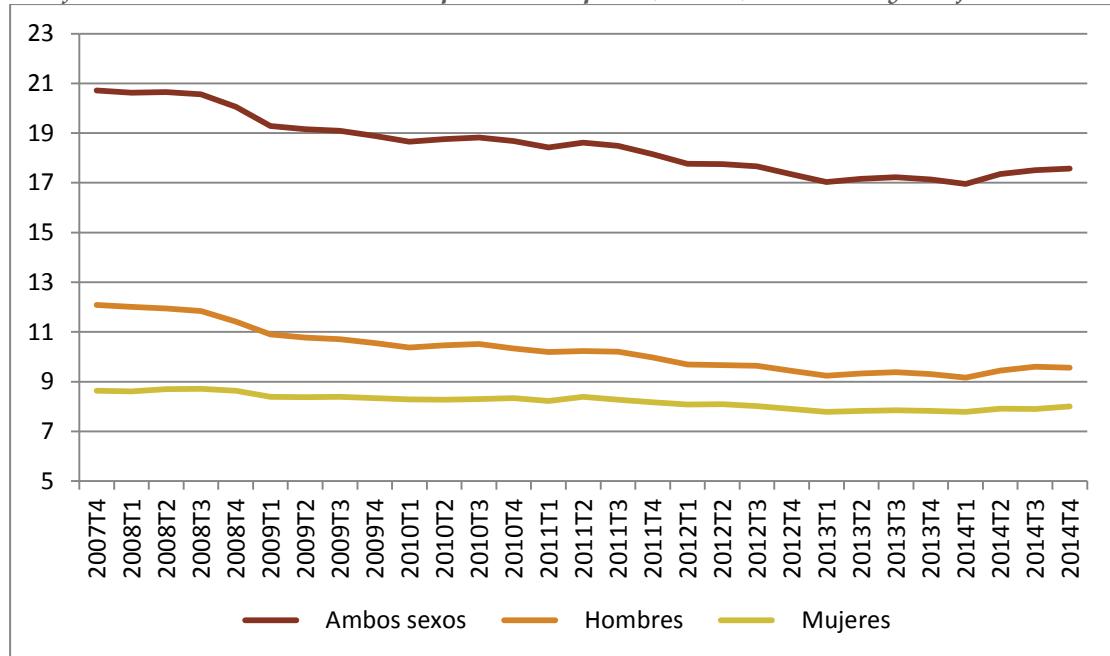
a) La evolución del empleo

El gráfico y la tabla siguientes muestran la evolución del empleo de 2011 a 2014¹³. Se constata la importante pérdida de empleo que tiene lugar en el primer año y su agravación en el segundo, en 2012, año en cuyo inicio precisamente se aprueba el Real Decreto-ley 3/2012 de medidas urgentes para la reforma del mercado laboral, con el propósito explicitado en su exposición de motivos de “crear las condiciones necesarias para que la economía española pueda volver a crear empleo y así generar la seguridad necesaria para trabajadores y empresarios, para mercados e inversores”. En 2013 se modera la destrucción de empleo, aunque éste no empieza una recuperación hasta el primer trimestre de 2014, primer año tras el de 2007 en el que

¹³ El INE define para la EPA como ocupada a toda persona de 16 o más años que durante la semana de referencia haya tenido un trabajo por cuenta ajena o ejercido una actividad por cuenta propia, incluso de forma esporádica u ocasional, al menos una hora a cambio de un sueldo, salario u otra forma de retribución conexa, o de un beneficio o una ganancia familiar, en metálico o en especie; y personas ausentes del trabajo durante la semana de referencia que mantengan un estrecho vínculo con él (INE, 2008).

se crea empleo en términos netos. Esta evolución se da tanto para hombres como para mujeres, siempre más acentuada para los primeros.

Gráfico 2.16. Evolución del empleo en España, total, hombres y mujeres (en millones)



Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

Tabla 2.8. Variación anual del empleo según sexo en España (en miles)

	Var. 2011	Var. 2012	Var. 2013	Var. 2014
Hombre	-360,9	-544,6	-128,9	251,5
Mujer	-161,0	-269,1	-75,2	182,4
Total	-521,9	-813,7	-204,1	433,9

Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

b) El aumento del subempleo

A finales del año 2014 el subempleo¹⁴ afecta al 13,0% de quienes tienen un empleo, una proporción que ha ido en aumento en los últimos años, con algunas oscilaciones. Afecta a un total de 2.290,7 mil personas. Son sobre todo mujeres (en un 58,2%) y personas de mediana edad: un 44,2% de 30 a 44 años, y hasta un 67,5% si se amplía hasta los 54 años. Es a destacar que hasta un 32,4% de los subempleados dispone de

¹⁴ En la EPA, siguiendo los criterios de la OIT, se consideran subempleados por insuficiencia de horas a los ocupados que desean trabajar más horas, que están disponibles para hacerlo y cuyas horas efectivas de trabajo en la semana de referencia son inferiores a las horas semanales que habitualmente trabajan los ocupados a tiempo completo en la rama de actividad en la que el subempleado tiene su empleo principal.

estudios superiores, así como el 82,8% trabaja en el sector servicios, y más particularmente un 27,0% en comercio y hostelería.

c) El empleo de mayores de 64 años

Cabe señalar, por otra parte, que un total de 135,4 mil personas de 65 o más años siguen en activo como ocupados a finales de 2014. Se trata en un 56,8% de hombres; el 44,2% trabaja en condición de asalariados, el 29,2% son autónomos y el 24,6% son empresarios con asalariados. Si los asalariados del sector público suelen ser profesionales, técnicos y asimilados, es decir, en empleos presumiblemente cualificados, en el sector privado predominan los trabajadores no cualificados y de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio. Por su parte, casi la mitad de los empresarios (con trabajadores a su cargo) pertenece al sector de comercio y hostelería, mientras apenas un tercio de los autónomos se halla en dicho sector, con destacada presencia también en intermediación financiera y actividades inmobiliarias, y en menor grado en el sector agrario.

d) El pluriempleo

Según la EPA, se mantiene prácticamente constante desde 2011 la proporción de personas que disponen de un segundo empleo, que a finales de 2014 alcanza al 2,2% de la población empleada; posiblemente para una parte al objeto de complementar empleos con jornadas reducidas y/o bajos salarios. Así, el 38,7% de quienes tienen un pluriempleo trabaja habitualmente en su empleo principal menos de 25 horas, o un 16,1% son trabajadores no cualificados. Asimismo, debe resaltarse que un 30,7% de personas con pluriempleo trabaja 40 o más horas en su empleo principal; que un 32,3% tiene su empleo principal en el sector de la administración pública, educación y actividades sanitarias; o que un 43,0% se encuadra en la ocupación de técnicos, profesionales, científicos e intelectuales. El pluriempleo, pues, muestra dos facetas principales, la de los trabajadores poco cualificados, con jornada y/o ingresos reducidos, y la de los técnicos, profesionales, científicos e intelectuales, con jornadas ya extensas en su empleo principal.

5. DÓNDE SE CREA Y DÓNDE SE DESTRUYE EMPLEO

a) Sectores de actividad que crean empleo y sectores que lo reducen

¿Dónde se destruye y dónde se crea empleo? Como primera aproximación, puede destacarse que en 2013 y 2014 todo el empleo neto creado se concentra en el sector

servicios. En la tabla siguiente se recoge el empleo en los grandes sectores económicos, distinguiendo entre servicios públicos (administración pública y defensa, y seguridad social obligatoria; educación; y actividades sanitarias y de servicios sociales), y resto de servicios. Puede observarse que el empleo neto creado se concentra en resto de servicios, mientras sector agrario y construcción reducen empleo. Este último sector de actividad sólo a partir de inicios de 2014 conoce una ligera recuperación.

Tabla 2.9. Evolución del empleo según sector económico. España, 4º trimestre de cada año (en miles) y variación

	IV tr 2012	IV tr 2014	Variación
Sector agrario	774,0	728,9	-5,8%
Industria	2.438,8	2.438,8	0,0%
Construcción	1.090,1	1.030,4	-5,5%
Servicios públicos	3.882,9	3.912,5	0,8%
Resto servicios	9.153,4	9.458,5	3,3%
Total	17.339,4	17.569,1	1,3%

Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

Las dos tablas siguientes muestran que una gran parte del empleo neto generado se concentra en hostelería: 159 mil empleos de más entre 2013 y 2014, cuando en ambos años el aumento neto total del empleo no alcanza los 230 mil puestos. Antes ya se ha visto que una parte destacada del paro proviene de esta misma actividad; de ahí que se confirma que el sector de la hostelería recurre de modo muy significativo a la rotación de sus plantillas, con un recurso habitual a la contratación temporal y precaria, como señalan diversos estudios (Prieto, 2009; Recio, 2009; Miguélez et al., 2011). De hecho la EPA muestra que a finales de 2014 el 37,7% de los asalariados de dicho sector tiene un contrato temporal (el 8,8% de ellos de menos de un mes, además de otro 4,2% que desconoce la duración de su contrato), el 27,5% trabaja a tiempo parcial (hasta el 36,4% las mujeres del sector) y un significativo 18% lleva menos de seis meses en su empleo actual.

En el conjunto de los dos últimos años también han generado empleo en términos netos las actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento (41,8 mil empleos de más), actividades sanitarias y de servicios sociales (36,9 mil empleos de más), comercio al por mayor y por menor y reparación de vehículos de motor (30,5 mil empleos), actividades profesionales, científicas y técnicas (30,0 mil empleos), actividades financieras y de seguros (21,3 mil empleos), actividades administrativas y

servicios auxiliares (19,7 mil empleos), suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado (17,4 mil empleos), administración pública y defensa, y seguridad social obligatoria (17,3 mil empleos), transporte y almacenamiento (16,7 mil empleos), y en menor medida información y comunicaciones, industria manufacturera y actividades inmobiliarias. En el año 2014 el aumento del empleo neto es más generalizado, siendo excepciones importantes, por destrucción de empleo, la agricultura, silvicultura y pesca, las actividades financieras y de seguros, el suministro de agua, actividades de saneamiento y gestión de residuos, y las industrias extractivas. Cabe destacar, por otra parte, el aumento del empleo en la administración pública, básicamente en la administración central, que lo incrementa en 32 mil, mientras las empresas públicas e instituciones financieras públicas reducen empleo en términos netos en 14 mil.

Como resultado de esta evolución, a finales de 2014 la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca concentra el 4,1% del empleo, la industria y minería el 13,9%, la construcción el 5,9% y los servicios el 76,1%, de los cuales uno de cada tres corresponde a comercio y hostelería. Como es sabido, desde finales de 2008, la construcción y la industria manufacturera son los dos sectores que han resultado más afectados por las pérdidas de empleo, de ahí que hayan perdido notable peso en la estructura de empleo en España.

La EPA permite constatar también la creciente presencia del empleo privado en el ámbito de determinados servicios públicos, lo cual puede considerarse una consecuencia de las políticas de austeridad y de privatización de ámbitos públicos mantenidas por el gobierno en estos últimos años. Así, en educación entre los años 2013 y 2014, sobre todo en 2013, el empleo asalariado se reduce ligeramente, lo que es el resultado de un aumento en el sector privado (en un 2,6%) y reducción en el público (en un 5,5%), reducción que afecta especialmente a mujeres. En los mismos años el empleo en actividades sanitarias aumenta ligeramente (en 2013, no así en 2014), en este caso también resultado de un aumento del empleo asalariado en el sector privado (en un 6,6%) y reducción en el sector público (en un 2,0%); tanto el aumento del empleo en el sector privado como su reducción en el público afecta mucho más a mujeres que a hombres. En asistencia en establecimientos residenciales se genera empleo en 2013 y 2014, pero enteramente en el sector privado, no en el público en el cual se estanca; el aumento del empleo en esta actividad corresponde prácticamente en su totalidad a mujeres. Y en actividades de servicios sociales sin alojamiento, otra actividad muy feminizada, se reduce el empleo entre 2013 y 2014, reducción que se concentra en el sector público.

Tabla 2.10. Empleo según sector de actividad. España, 4º trimestre de cada año (en miles)

	2011	2012	2013	2014
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	802,3	774,0	777,3	728,9
Industrias extractivas	40,2	35,9	32,7	28,6
Industria manufacturera	2.331,3	2.185,5	2.105,9	2.194,2
Suministro energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	78,2	82,4	81,2	99,8
Suministro agua, activ saneamiento, gestión residuos y descontaminación	135,0	135,0	121,0	116,2
Construcción	1.290,4	1.090,1	990,4	1.030,4
Comercio por mayor y por menor; reparación vehíc motor y motoc.	2.949,3	2.862,0	2.863,8	2.892,5
Transporte y almacenamiento	888,6	836,3	843,2	853,0
Hostelería	1.340,8	1.241,1	1.312,9	1.400,2
Información y comunicaciones	538,6	525,6	528,6	537,0
Actividades financieras y de seguros	449,4	428,1	464,2	449,4
Actividades inmobiliarias	100,3	94,8	95,3	96,4
Actividades profesionales, científicas y técnicas	858,8	856,2	831,5	886,2
Actividades administrativas y servicios auxiliares	886,2	898,2	885,7	917,9
Admin Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	1.417,8	1.311,7	1.272,7	1.329,0
Educación	1.216,9	1.203,8	1.161,2	1.179,1
Actividades sanitarias y de servicios sociales	1.454,2	1.367,4	1.382,3	1.404,3
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	297,5	314,7	306,8	356,5
Otros servicios	411,7	424,4	410,5	403,0
Act hogares pers doméstico y product bienes y serv uso propio	660,4	664,2	662,7	661,4
Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales	5,1	7,7	5,4	4,9
Total	18.153,0	17.339,4	17.135,2	17.569,1

Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

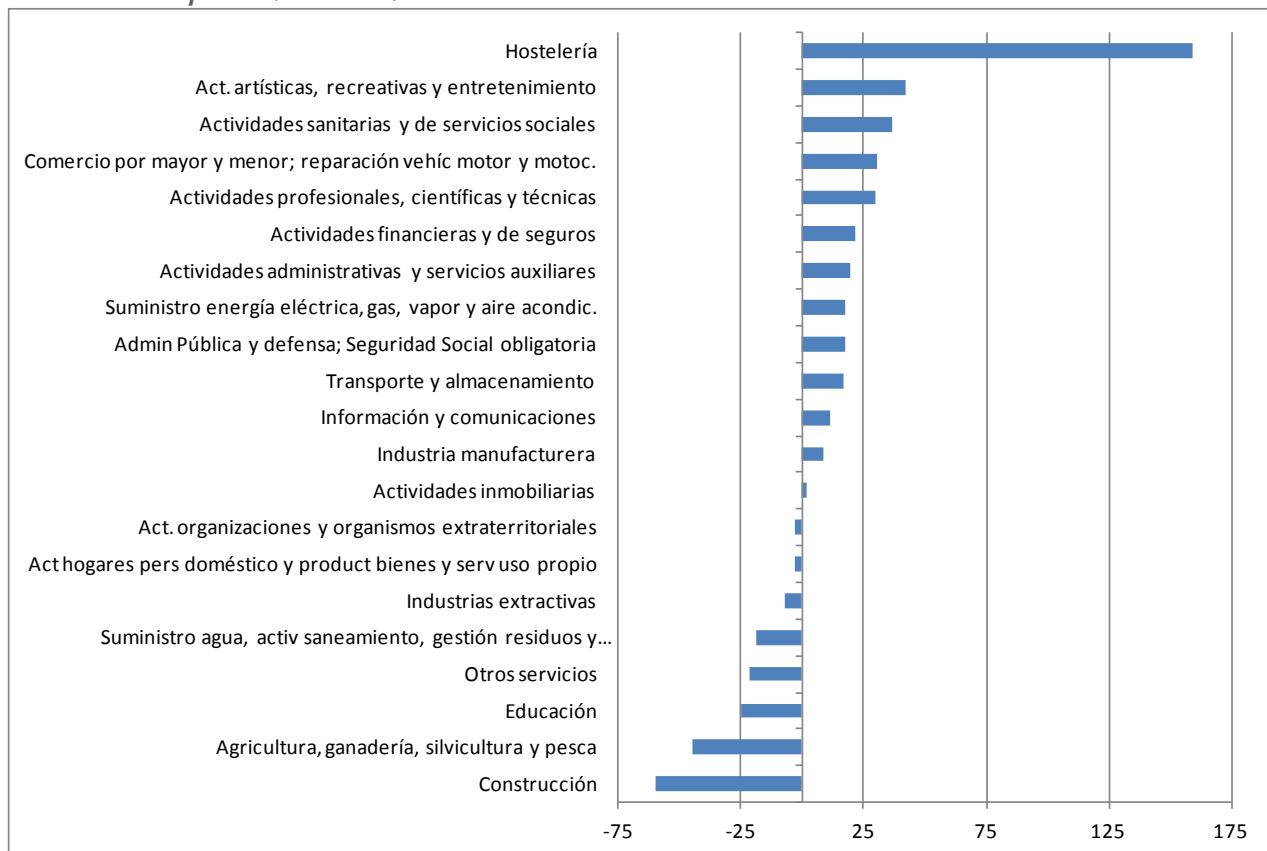
Tabla 2.11. Variación anual del empleo según sector de actividad. España (en miles)

	Var. 2011	Var. 2012	Var. 2013	Var. 2014
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	6,3	-28,3	3,3	-48,4
Industrias extractivas	-8,1	-4,3	-3,2	-4,1
Industria manufacturera	-77,1	-145,8	-79,6	88,3
Suministro energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	-6,7	4,2	-1,2	18,6
Suministro agua, activ saneamiento, gestión residuos y	14,8	0,0	-14,0	-4,8

descontaminación					
Construcción	-281,9	-200,3	-99,7	40,0	
Comercio por mayor y por menor; reparación vehíc motor y motoc.	-43,0	-87,3	1,8	28,7	
Transporte y almacenamiento	-58,7	-52,3	6,9	9,8	
Hostelería	9,7	-99,7	71,8	87,3	
Información y comunicaciones	10,3	-13,0	3,0	8,4	
Actividades financieras y de seguros	-9,9	-21,3	36,1	-14,8	
Actividades inmobiliarias	18,1	-5,5	0,5	1,1	
Actividades profesionales, científicas y técnicas	-9,7	-2,6	-24,7	54,7	
Actividades administrativas y servicios auxiliares	-23,6	12,0	-12,5	32,2	
Admin Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	-52,2	-106,1	-39,0	56,3	
Educación	5,8	-13,1	-42,6	17,9	
Actividades sanitarias y de servicios sociales	31,1	-86,8	14,9	22,0	
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	-39,5	17,2	-7,9	49,7	
Otros servicios	50,2	12,7	-13,9	-7,5	
Act hogares pers doméstico y product bienes y serv uso propio	-59,9	3,8	-1,5	-1,3	
Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales	2,0	2,6	-2,3	-0,5	
Total	-521,9	-813,6	-204,2	433,9	

Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

Gráfico 2.17. Variación anual del empleo en los años 2013 y 2014 según sector de actividad. España (en miles)



Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

Si se examina por subsectores de actividad a partir de la CNAE en dos dígitos (un total de 87 subsectores), 55 de ellos en el año 2014 generan empleo neto, un total de 721 mil empleos. Puede observarse en la tabla siguiente que los dos subsectores que conforman la hostelería generan uno de cada cuatro nuevos empleos, y con comercio al por menor, uno de cada tres. Administración pública y defensa, y seguridad social obligatoria, actividades de la construcción especializada, asistencia en establecimientos residenciales e industria de la alimentación son subsectores que destacan también por su aportación al empleo.

En sentido contrario, son 32 los subsectores que destruyen empleo en términos netos a lo largo del año 2014, un total de 401 mil empleos menos. En este aspecto destacan educación, que acapara el 23,4% de los empleos perdidos, agricultura el 22,4% y comercio al por mayor el 13,4%, además de servicios financieros, fabricación de material y equipo eléctrico, programación, consultoría y otras actividades relacionadas con informática, e ingeniería civil.

Tabla 2.12. Subsectores de actividad que crean más empleo neto en el año 2014. España

	Aumento empleo neto (en miles)	Distribución (en %)	% de mujeres en nuevo empleo
Servicios de comidas y bebidas	86,0	12,5	56,7
Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	56,3	8,2	54,9
Comercio al por menor, excepto de vehículos de motor y motocicletas	48,5	7,1	59,2
Actividades de construcción especializada	40,7	5,9	14,5
Asistencia en establecimientos residenciales	35,5	5,2	80,8
Industria de la alimentación	29,8	4,3	49,0
Fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques	25,9	3,8	24,7
Actividades de sedes centrales; actividades de consultoría gestión empresarial	24,5	3,6	35,9
Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	18,6	2,7	46,2
Educación	17,9	2,6	34,1
Actividades de creación, artísticas y espectáculos	17,4	2,5	44,3
Industria del cuero y del calzado	16,4	2,4	36,0
Seguros, reaseguros y fondos pensiones, excepto Seguridad Social obligatoria	15,3	2,2	*
Actividades jurídicas y de contabilidad	15,2	2,2	88,8
Actividades relacionadas con el empleo	14,9	2,2	50,3
Actividades deportivas, recreativas y de entretenimiento	14,9	2,2	73,8
Actividades agencias de viajes, operadores turísticos, servicios de reservas y actividades relacionadas con los mismos	14,2	2,1	27,5
Servicios técnicos de arquitectura e ingeniería; ensayos y análisis técnicos	13,7	2,0	80,3
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	13,2	1,9	62,1
Industria química	13,0	1,9	73,1
Actividades administrativas de oficina y otras activ. auxiliares a las empresas	12,2	1,8	**
Actividades de programación y emisión de radio y televisión	10,8	1,6	43,5
Industria del papel	10,5	1,5	*
Venta y reparación de vehículos de motor y	10,2	1,5	6,9

motocicletas			
Actividades de juegos de azar y apuestas	10,1	1,5	50,5
Construcción de edificios	9,8	1,4	39,8
Telecomunicaciones	8,0	1,2	*
Fabricación de productos de caucho y plásticos	7,5	1,1	68,0
Actividades de bibliotecas, archivos, museos y otras actividades culturales	7,3	1,1	15,1
Resto 22 subsectores	68,1	9,9	*
TOTAL AUMENTO DEL EMPLEO NETO	686,4	100,0	42,0

Nota: * Significa que se ha reducido el empleo de mujeres y todo el que se ha creado corresponde a hombres. ** Significa que se ha reducido el empleo de hombres y todo el que se ha creado corresponde a mujeres.

Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

Tabla 2.13. Subsectores de actividad que más reducen empleo en el año 2014. España

	Reducción empleo neto (en miles)	Distribución (en %)	% de mujeres en empleo perdido
Agricultura, ganadería, caza y servicios relacionados con las mismas	-47,6	18,8	34,9
Comercio por mayor e intermediarios comercio, excepto vehículos motor y motocicletas	-29,9	11,8	59,9
Servicios financieros, excepto seguros y fondos de pensiones	-29,7	11,7	49,8
Fabricación de material y equipo eléctrico	-16,9	6,7	40,2
Programación, consultoría y otras actividades relacionadas con informática	-10,6	4,2	72,6
Ingeniería civil	-10,3	4,1	37,9
Fabricación de otro material de transporte	-9,9	3,9	*
Actividades de servicios sociales sin alojamiento	-9,4	3,7	**
Captación, depuración y distribución de agua	-7,9	3,1	48,1
Actividades de alquiler	-7,1	2,8	50,7
Actividades de seguridad e investigación	-7,1	2,8	40,8
Fabricación de productos informáticos, electrónicos y ópticos	-6,9	2,7	*
Reparación e instalación de maquinaria y equipo	-6,7	2,7	10,4
Otros servicios personales	-5,9	2,3	*
Pesca y acuicultura	-5,5	2,2	40,0
Actividades cinematográficas, vídeo y programas de televisión, grabación de sonido y edición musical	-4,6	1,8	95,7
Fabricación de otros productos minerales no	-4,3	1,7	*

metálicos			
Actividades veterinarias	-4,3	1,7	97,7
Actividades sanitarias	-4,1	1,6	39,0
Otras industrias extractivas	-3,9	1,5	30,8
Resto 13 subsectores	-20,2	8,0	47,5
TOTALREDUCCIÓN DEL EMPLEO NETO	-252,8	100,0	40,5

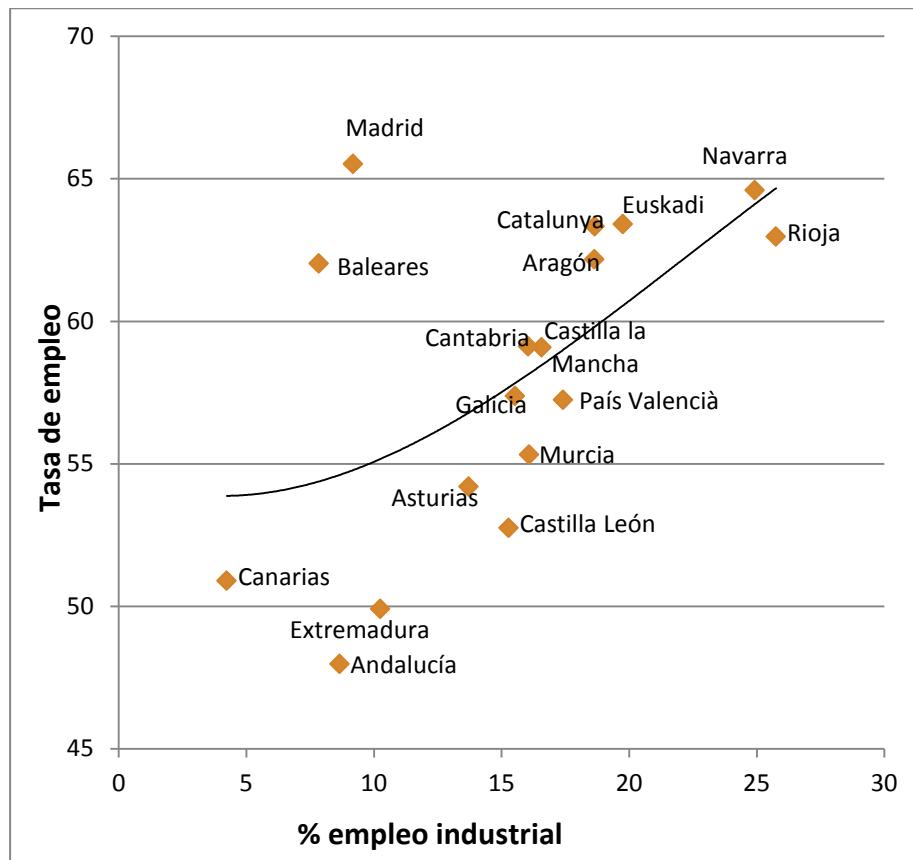
Nota: * Significa que ha aumentado el empleo de mujeres y todo el que se ha reducido corresponde a hombres. ** Significa que ha aumentado el empleo de hombres y todo el que se ha reducido corresponde a mujeres.

Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

Existen notables diferencias en la estructura del empleo atendiendo a los sectores de actividad entre CCAA. Así, a finales de 2014 Murcia, Extremadura y Andalucía destacan por la importancia que en las mismas adquiere el empleo agrario. En empleo industrial sobresalen, por este orden, Rioja, Navarra, y en menor medida País Vasco, Catalunya y Aragón; en servicios públicos (recordemos, administración pública y defensa, y seguridad social obligatoria; educación; y actividades sanitarias y de servicios sociales) sólo sobresale Extremadura; y en resto de servicios destacan Canarias, Baleares y Madrid; la construcción, por su parte, se halla repartida con elevada uniformidad en todo el territorio (ver tabla en anexo A2.3).

Es interesante constatar que la tasa de empleo mantiene una asociación significativa con la estructura de empleo de las CCAA, negativa con el empleo agrario y positiva con el empleo industrial, como muestra para este último caso el gráfico siguiente. Ello viene a significar la importancia que puede adquirir la estructura sectorial del empleo en el logro de mayores tasas de empleo.

Gráfico 2.18. Relación entre tasa de empleo y % de empleo en la industria. España, 4º trimestre de 2014



Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

b) Ocupaciones en las que se crea empleo y ocupaciones en las que se reduce

La ocupación en la que más ha aumentado el empleo en el conjunto del año 2014 es, ante todo, la que agrupa a trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio, pues le corresponde uno de cada tres nuevos empleos netos. En menor medida ha aumentado el empleo de técnicos y profesionales científicos e intelectuales, de técnicos y profesionales de apoyo, de empleados de tipo administrativo y de operadores de instalaciones y maquinaria y montadores, mientras se reduce el empleo de trabajadores no cualificados. Cabe señalar que el empleo no cualificado se reduce básicamente en agricultura, silvicultura y pesca, y en menor medida en intermediación financiera y actividades inmobiliarias. Por su parte, dos de cada tres nuevos empleos de trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio corresponden al sector de actividades de hostelería y comercio y uno de cada tres consta como perteneciente al sector de administración pública, educación y actividades sanitarias. La ocupación de técnicos y profesionales, ya sean científicos e intelectuales o de apoyo, aumenta a lo largo de 2014 en tres sectores de actividad: en

intermediación financiera y actividades inmobiliarias, en administración pública, educación y actividades sanitarias, y en otros servicios.

Tabla 2.14. Empleo según ocupación. España, 4º trimestre de cada año (en miles)

	2011	2012	2013	2014
Fuerzas armadas	96,1	89,5	88,6	95,5
Dirección empresas y Administraciones Públicas	917,2	841,9	780,5	779,4
Técnicos y Profesionales científicos e intelectuales	2.990,0	3.014,8	3.036,7	3.100,1
Técnicos y Profesionales de apoyo	1.908,2	1.782,5	1.802,9	1.867,3
Empleados de tipo administrativo	1.880,0	1.774,2	1.728,1	1.781,0
Trabajos serv restauración, personales, protección y vendedores comercio	3.975,3	3.909,3	3.902,2	4.054,4
Trabajos cualificados agricultura y pesca	457,7	451,9	434,3	437,4
Artesanos y trabajos cualificados industria, manufactura, construcción y minería, excepto operaciones instalaciones y maquinaria	2.161,5	1.912,2	1.876,5	1.946,6
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	1.419,4	1.296,1	1.239,4	1.285,9
Trabajadores no cualificados	2.347,7	2.266,9	2.245,9	2.221,6
Total	18.153,0	17.339,4	17.135,2	17.569,1

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Gráfico 2.19. Variación anual del empleo en los años 2013 y 2014 según ocupación. España (en miles)



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

En la tabla siguiente y en la tabla en anexo A2.4 se recoge con algún mayor detalle la variación neta del empleo en 2014, distinguiendo entre hombres y mujeres. Se observa que el 72% del aumento del empleo neto en el año 2014 se concentra en cuatro ocupaciones: trabajadores de los servicios de restauración y comercio (más mujeres que hombres), siendo prácticamente la mitad de estos nuevos empleos de trabajadores asalariados de los servicios de restauración; trabajadores cualificados de la construcción (hombres); técnicos y profesionales de apoyo (más hombres que mujeres), sobre todo entre representantes, agentes comerciales y afines, y en menor medida entre técnicos sanitarios y profesionales de las terapias alternativas; y otros técnicos y profesionales científicos e intelectuales (más mujeres que hombres), la mitad de los mismos como profesionales de la cultura y el espectáculo, y en menor medida profesionales de la ciencias físicas, químicas, matemáticas y de las ingenierías. Se confirma, pues, que gran parte del empleo generado en España en lo que algunos califican como inicio de la recuperación es poco cualificado. El empleo más cualificado es escaso, y aún una parte sustantiva del mismo se sitúa en actividades alejadas de la llamada sociedad del conocimiento y economía sostenible.

Tabla 2.15. Variación del empleo en el año 2014 según ocupación (a 2 dígitos). España

	Hombres	Mujeres	Total
Trabajadores de los servicios de restauración y comercio	43,0	75,6	118,6
Trabajadores cualificados de construcción, excepto operadores de máquinas	64,3	3,4	67,7
Técnicos; profesionales de apoyo	52,2	12,2	64,4
Otros técnicos y profesionales científicos e intelectuales	21,1	40,5	61,6
Operadores de instalaciones y maquinaria fijas, y montadores	34,6	3,5	38,1
Empleados de oficina que atienden al público	8,0	23,9	31,9
Empleados de oficina que no atienden al público	-11,3	32,3	21,0
Trabajadores de los servicios de salud y el cuidado de personas	0,3	16,5	16,8
Trabajadores de los servicios de protección y seguridad	22,4	-5,7	16,7
Conductores y operadores de maquinaria móvil	7,8	0,6	8,4
Ocupaciones militares	2,0	4,9	6,9
Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	3,9	-0,9	3,1
Trab. cualif. ind. manufactureras, excepto operad. instalaciones y máquinas	-3,6	6,0	2,4
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales de la salud y la enseñanza	8,6	-6,8	1,8
Directores y gerentes	-2,9	1,8	-1,1

Peones agricultura, pesca, construcción, ind. manufactureras y transportes	-0,5	-10,3	-10,8
Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes)	1,7	-15,3	-13,5
Total	251,5	182,4	433,9

Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

c) El empleo de empresarios, de autónomos y de asalariados

En 2014 se recupera por primera vez desde el año 2007 el empleo de asalariados del sector privado; también aumenta el empleo de trabajadores independientes o empresarios sin asalariados, y en menor medida de asalariados del sector público (sobre todo en la administración central) y de empresarios con asalariados. Por lo que se refiere al empleo de los trabajadores autónomos (trabajadores independientes o empresario sin asalariados), tras su importante caída en los dos primeros años de la crisis (2008 y 2009), aumenta, con alguna fluctuación, desde el primer trimestre de 2011. Sin embargo, en los dos últimos años se modifica ligeramente la composición del empleo de trabajadores autónomos, pues éste aumenta en el sector de intermediación financiera y actividades inmobiliarias (aumenta solo para hombres), en administración pública, educación y actividades sanitarias (aumenta solo para mujeres) y en otros servicios (más mujeres que hombres), también en industrias extractivas, refino petróleo, química, caucho, metalurgia, energía y agua (más hombres que mujeres); y se reduce en agricultura, silvicultura y pesca (reducción que afecta más a mujeres que a hombres) y en construcción (sólo hombres). Finalmente, cabe decir que prácticamente la totalidad del aumento en términos netos que en el año 2014 experimenta el empleo de autónomos así como de empresarios con asalariados corresponde a hombres; curiosamente el aumento de 2013 en ambos colectivos correspondió a mujeres.

Esta recuperación en términos globales del empleo de trabajadores autónomos que muestra la EPA concuerda con la evolución de los autónomos que registra la SS. En parte puede ser el resultado de las medidas adoptadas para favorecer este tipo de empleo, en particular con la Ley 11/2013 de 26 de julio, de medidas de apoyo al emprendedor y de estímulo del crecimiento y de la creación de empleo. Cabe apuntar, no obstante, que el empleo de autónomos que registra la SS (3.120 mil en noviembre de 2014) es muy superior al que estima la EPA (2.063 mil en el cuarto trimestre de 2014)¹⁵. Una diferencia de poco más de un millón de empleos de más

¹⁵ La “Estadística de Trabajadores Autónomos Afiliados a la Seguridad Social” de la Dirección General del Trabajo Autónomo, de la Economía Social y de la Responsabilidad Social de las Empresas indica

registrados por la SS, que posiblemente una parte de los mismos pueda corresponder a los denominados falsos autónomos o autónomos económicamente dependientes; esto es, personas registradas en la SS en calidad de autónomo pero que ejercen su trabajo para un solo empresario del que perciben, al menos, el 75% de sus ingresos por rendimientos de trabajo y de actividades económicas o profesionales¹⁶; estos últimos constituyan el 12,3% de los autónomos, 271 mil a finales de 2013 (OIT, 2014: 95). Otra parte de la diferencia entre ambas fuentes puede provenir de cotizaciones ficticias, esto es, autónomos que se mantienen en alta en la SS sin, temporalmente, estar ocupados (ver nota 1 en este capítulo).

Tabla 2.16. Empleo según situación profesional. España, 4º trimestre de cada año (en miles)

	2011	2012	2013	2014
Empresario con asalariados	909,9	886,0	879,2	892,9
Trabajador independiente o empresario sin asalariados	1.924,4	2.020,6	2.020,3	2.062,8
Miembro de una cooperativa	30,2	24,2	25,4	24,7
Ayuda en la empresa o negocio familiar	128,9	110,0	109,7	97,5
Asalariado sector público	3.234,7	3.021,1	2.909,4	2.927,5
Asalariado sector privado	11.915,8	11.267,6	11.184,0	11.555,5
Otra situación	9,1	9,9	7,2	8,0
Total	18.153,0	17.339,4	17.135,2	17.569,1

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

d) El empleo en las CCAA

Prácticamente en todas las CCAA se pierde empleo en los años 2011 y 2012; en bastantes de ellas también en 2013, aunque de forma más moderada, excepto en Aragón, en Madrid y en Melilla, que experimentan una fuerte reducción de empleo en este último año. El aumento del empleo en el año 2014 es prácticamente

que a finales de 2014 había en España 1.945.548 trabajadores autónomos personas físicas; esto es, trabajadores afiliados a alguno de los regímenes por cuenta propia de la SS y no integrados en sociedades mercantiles, cooperativas ni en otras entidades societarias; también se excluyen los que figuran como colaboradores familiares y los que están registrados formando parte de algún colectivo especial de trabajadores. De ellos, el 57,3 % lleva más de 5 años de alta en la SS; el 12,2% trabaja en la agricultura, el 4,5% en la industria, el 10,4 % en la construcción y el 72,8% en el sector servicios. El 20,5% de estos autónomos tiene asalariados a su cargo.

¹⁶ Ver la Ley 20/2007, de 11 de julio, del Estatuto del Trabajador Autónomo. Posiblemente una parte de estos autónomos de la SS se identifique en la EPA como asalariado, pues esta última encuesta da unas cifras de esta categoría muy superiores a las de la SS.

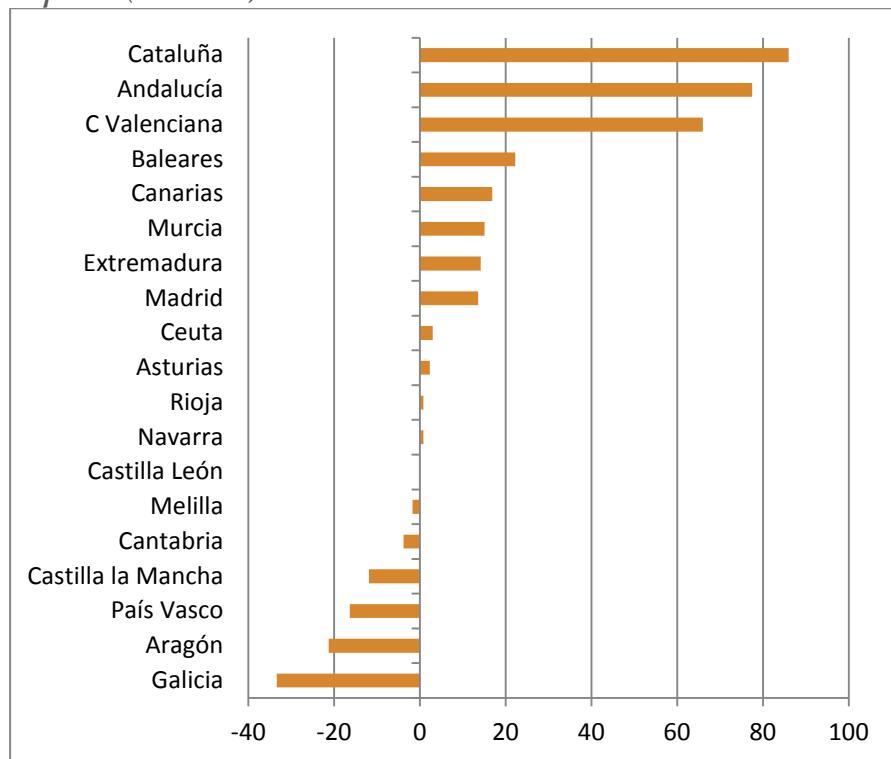
generalizado, destacando el fuerte aumento, siempre en términos relativos, en Madrid, Andalucía, Baleares, Extremadura y Valencia. Galicia, por su parte, es la única CCAA que sigue perdiendo empleo, aunque modestamente, en el año 2014.

Tabla 2.17. Empleo según CCAA. España, 4º trimestre de cada año (en miles)

	2011	2012	2013	2014
Andalucía	2.774,9	2.604,4	2.571,0	2.681,8
Aragón	553,3	547,7	515,7	526,5
Asturias	395,8	372,9	376,2	375,3
Baleares	437,9	456,3	454,8	478,5
Canarias	756,9	741,8	738,7	758,7
Cantabria	239,9	230,6	226,2	226,8
Castilla la Mancha	986,7	932,9	909,0	921,0
Castilla León	774,6	710,4	716,4	710,3
Cataluña	3.136,6	2.962,1	2.998,8	3.048,1
C Valenciana	1.883,2	1.789,4	1.793,5	1.855,4
Extremadura	357,5	340,7	342,4	354,8
Galicia	1.080,4	1.033,8	1.002,6	1.000,4
Madrid	2.827,6	2.775,4	2.666,4	2.789,0
Murcia	537,6	510,2	518,4	525,3
Navarra	274,3	263,6	259,3	264,3
País Vasco	950,9	890,9	872,0	874,5
Rioja	131,4	126,7	125,5	127,5
Ceuta	28,7	23,6	24,2	26,6
Melilla	24,9	25,9	24,0	24,2
Total	18.153,0	17.339,4	17.135,2	17.569,1

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Gráfico 2.20. Variación anual del empleo en los años 2013 y 2014 según CCAA. España (en miles)



Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

6. QUÉ CARACTERÍSTICAS ADQUIERE EL EMPLEO

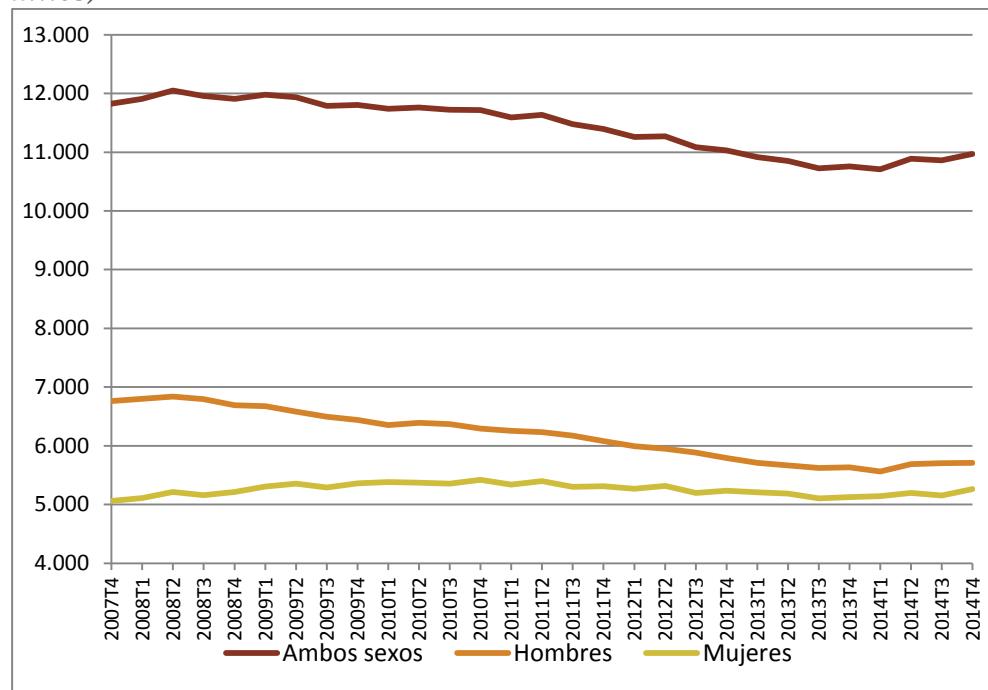
La EPA permite considerar algunas características del empleo, como son la antigüedad en el empleo actual, las horas trabajadas, si el empleo es a jornada completa o parcial, y para los asalariados, la naturaleza temporal o indefinida del contrato laboral.

a) La temporalidad en el empleo

El número de asalariados con empleo indefinido experimenta una fuerte reducción en los años 2011, 2012 y 2013, recuperándose parcialmente en 2014. El empleo temporal, por su parte, empieza a recuperarse ya en 2013, tras una fuerte caída en años precedentes, mostrándose como el más vulnerable desde el inicio de la crisis (Eurofound, 2013b). Como consecuencia de esta evolución la tasa de temporalidad varía a lo largo del periodo analizado situándose en el 24,2% a finales de 2014. Como se recoge en OIT (2014: 27), entre 2008 y 2011 en España alrededor del 90% del total de los empleos perdidos eran empleos temporales. La pérdida de empleo entre los trabajadores con contratos temporales se ralentiza considerablemente después de

2012, para invertir la tendencia desde el último trimestre de 2013. En cambio, la incidencia de la destrucción de empleo entre los trabajadores con contrato indefinido aumenta considerablemente en la segunda parte de la crisis, desde finales de 2010. Sin embargo, debe tenerse en cuenta el efecto composición por sexos, pues mientras la evolución del empleo indefinido entre los hombres muestra una caída permanente ya desde mediados de 2008 hasta el 1er trimestre de 2014, para las mujeres este tipo de empleo aumenta hasta finales de 2010, compensando parcialmente la caída del empleo de los hombres. Por el contrario, el empleo temporal tiene una evolución muy similar para hombres y para mujeres.

Gráfico 2.21. Evolución del empleo indefinido de hombres y mujeres. España (en miles)



Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

Los contratos temporales más habituales son, con gran diferencia, los de obra o servicio determinado (el 40% de los contratos temporales) y por circunstancias de producción (el 20% de los contratos temporales). Son asimismo, los contratos que más aumentan en 2013 y en 2014. El contrato de aprendizaje, formación o prácticas apenas representa el 4,2% de los empleos temporales, con cierta recuperación en los dos últimos años. Este tipo de contrato afecta especialmente a jóvenes (en el 80% de los casos los afectados no llega a los 30 años y un 11% tiene de 30 a 34 años) y con estudios superiores (así es para un 58% de los casos, la parte restante se reparte entre los que tienen estudios de secundaria de 1^a o de 2^a etapa), también algo más mujeres

que hombres. La submuestra de la EPA señala que para el año 2014 hasta un 89,6% de quienes tienen un contrato temporal responde que el motivo es no haber encontrado un empleo de duración indefinida, un porcentaje muy similar para hombres y para mujeres, y algo más elevado para quienes tienen edades intermedias. Como recoge ETUI (2015: 30), de los países de la UE-28 sólo Chipre supera a España en el porcentaje de asalariados con contrato temporal involuntario.

Tabla 2.18. Empleo asalariado según tipo de contrato. España, 4º trimestre de cada año (en miles)

	2011	2012	2013	2014
Indefinido	11.393,6	11.028,7	10.759,2	10.972,0
Temporal	3.756,9	3.260,0	3.334,3	3.511,1
Total	15.150,5	14.288,7	14.093,4	14.483,1
Tasa temporalidad	24,8	22,8	23,7	24,2

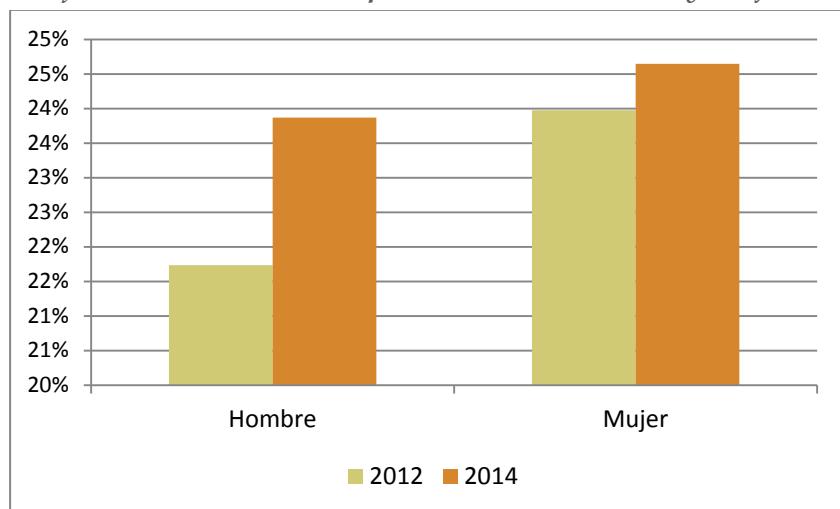
Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

En el año 2014 el empleo indefinido aumenta sobre todo entre adultos, se reduce entre los más jóvenes (hasta 29 años), mientras el empleo temporal aumenta para todas las edades. Por lo que se refiere a sectores de actividad, ya sea el empleo indefinido como el temporal aumentan en todos ellos, excepto el indefinido que se sigue reduciéndose en construcción, en transporte y en construcción de maquinaria, equipo eléctrico, material transporte, industrias manufactureras diversas; por su parte, el empleo temporal en 2014 sólo se reduce en agricultura, silvicultura y pesca. El aumento del empleo indefinido y el temporal también es generalizado en 2014 en todas las ocupaciones (a un dígito), con las únicas excepciones del empleo indefinido entre técnicos y profesionales científicos e intelectuales, y entre artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, construcción y minería, y el temporal entre los trabajadores no cualificados; en todos estos casos se experimenta una reducción en el año 2014. Finalmente, cabe decir que el empleo indefinido se reduce en el sector público, no así el temporal.

Como resultado de la evolución descrita, la tasa de temporalidad a finales de 2014 es más elevada entre las mujeres que entre los hombres, aunque con una tendencia a su igualación por el mayor crecimiento entre los hombres. Se reduce en modo destacado con la edad y también, aunque moderadamente, conforme mayor es el nivel de estudios. Agricultura, silvicultura y pesca, y construcción destacan entre los sectores de actividad por sus mayores tasas de temporalidad, próximas al 60% en el primero y al 40% en el segundo. En sentido opuesto, las menores tasas de

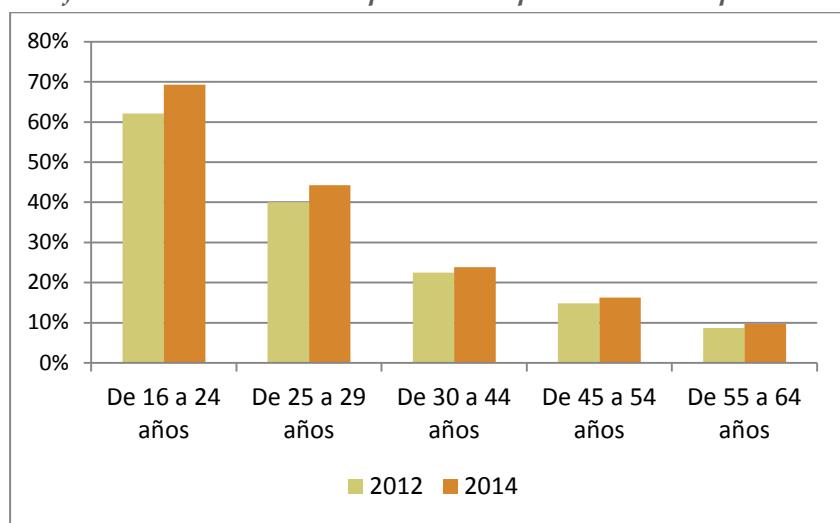
temporalidad, algo inferiores al 20%, se dan en la industria y en intermediación financiera y actividades inmobiliarias. Por lo que respecta a las ocupaciones, las más afectados por la temporalidad son las de trabajadores no cualificados, y a continuación trabajadores cualificados de la agricultura y de la industria, y trabajadores de servicios restauración, personales, protección y vendedores de comercio, siendo directivos de empresas y de las administraciones públicas quienes disponen de un empleo con diferencia mucho más estable (con una tasa de temporalidad de apenas el 6,6% a finales de 2014). Pese a la retórica divulgada desde los medios de comunicación y de las escuelas de negocios, parece que la dirección por objetivos, como la flexibilidad, no han cuajado mucho entre directivos en España.

Gráfico 2.22. Tasa de temporalidad de hombres y mujeres. España

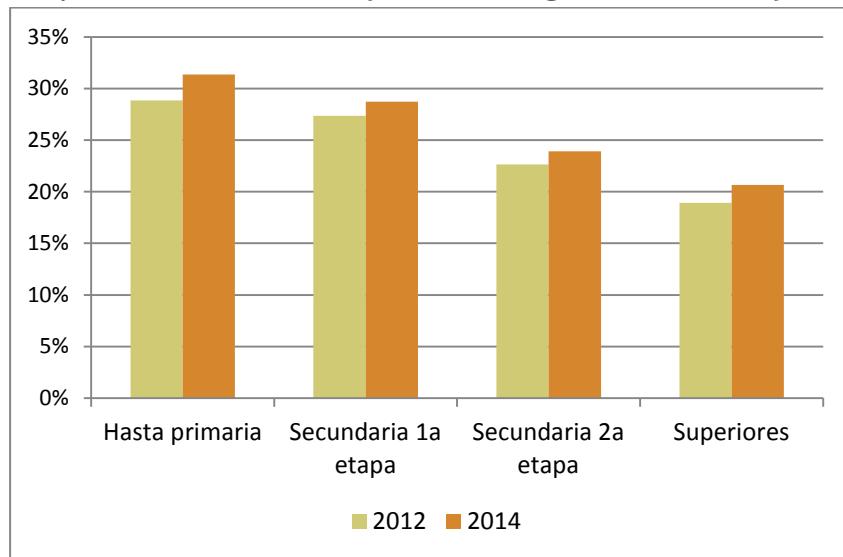


Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

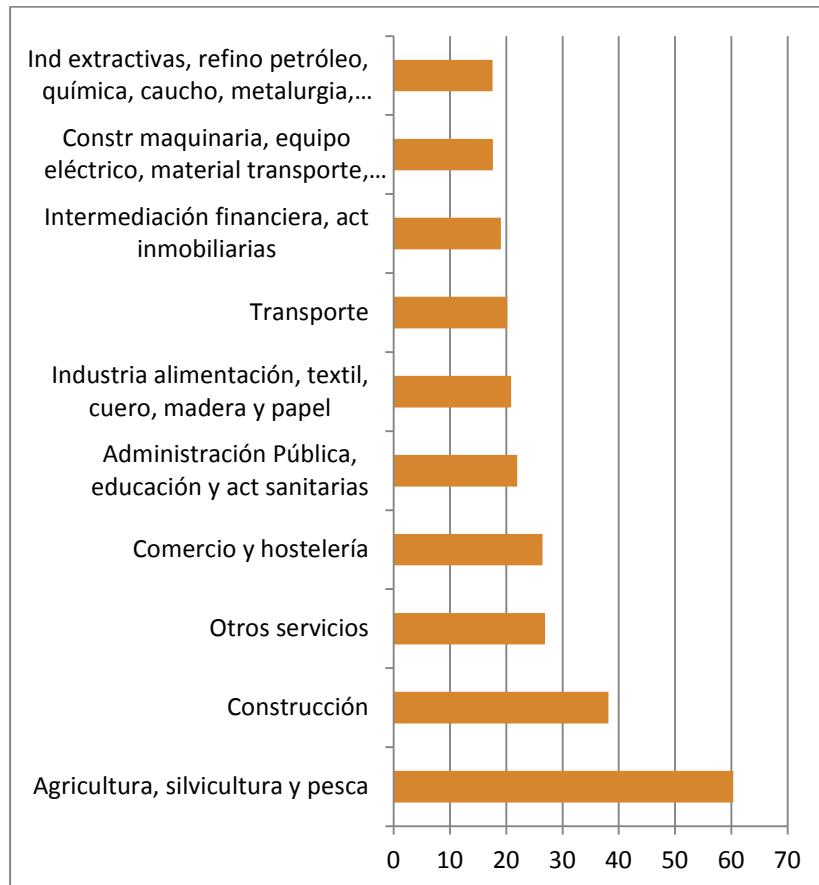
Gráfico 2.23. Tasa de temporalidad por edades. España



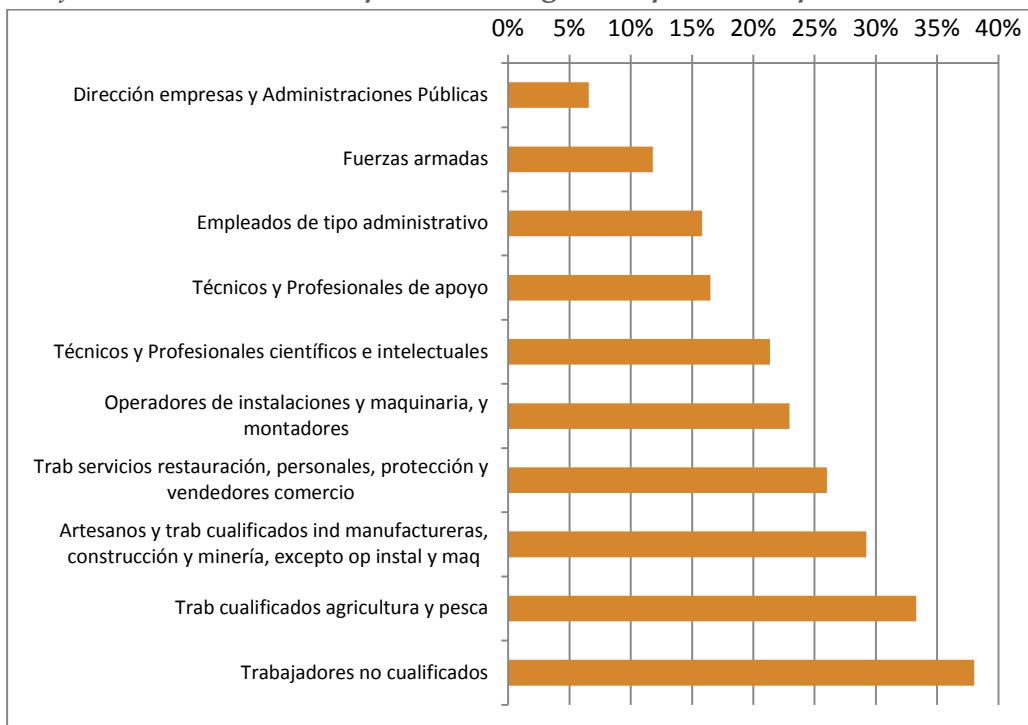
Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Gráfico 2.24. Tasa de temporalidad según estudios. España

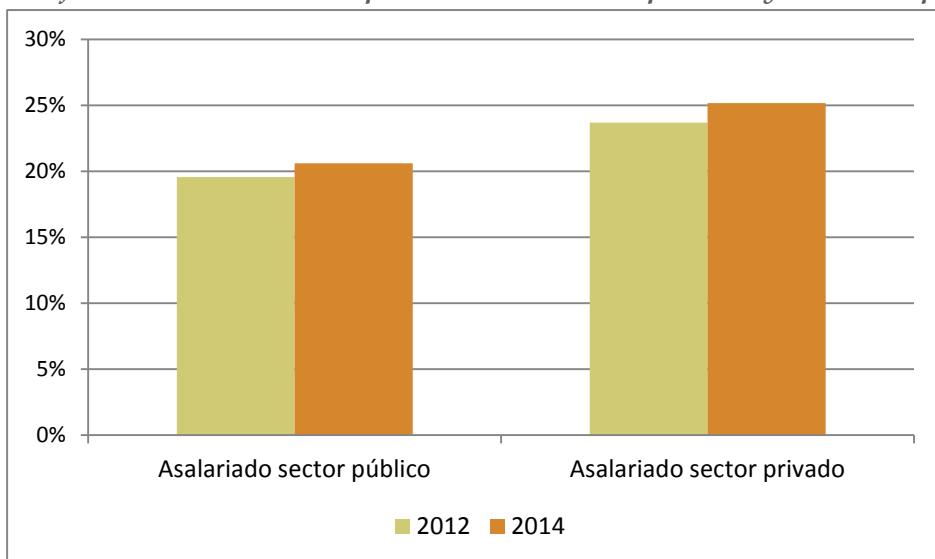
Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Gráfico 2.25. Tasa de temporalidad según sector de actividad. España, IV trimestre de 2014

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Gráfico 2.26. Tasa de temporalidad según ocupación. España, 4º trimestre de 2014

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Gráfico 2.27. Tasa de temporalidad en sector público y en sector privado. España

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

La incertidumbre en el empleo es una característica importante que acompaña al empleo temporal. Hasta un 43,2% de los trabajadores con contrato temporal desconoce la duración del mismo, a finales de 2014. Entre estos, aproximadamente la mitad lleva más de un año en su empleo, en su mayoría con contrato de obra o servicio; pero uno de cada cinco lleva menos de un mes en su empleo actual, lo que

permite suponer que para una buena parte de asalariados con contrato temporal de duración desconocida su empleo es de muy breve duración. De entre los que tienen conocimiento de cuál es la duración de su contrato temporal, apenas para el 10,6% de ellos la duración es superior a los doce meses; para un 10,7% no llega a los 30 días o para uno de cada tres no alcanza los tres meses. La contratación temporal y de breve duración se manifiesta, pues, como un importante recurso empresarial en España.

b) La antigüedad en la empresa

Por lo que se refiere a la antigüedad en la empresa, la siguiente tabla muestra como en 2011 y 2012 se destruye sobre todo empleo que dispone de menor antigüedad, hasta cinco años, mientras aumenta el de quienes llevan más de cinco años en su empleo. Posiblemente esta evolución refleje la reducción en los primeros años de la crisis económica y financiera sobre todo de empleo temporal, mientras otros trabajadores más estables con el paso del tiempo pueden haber incrementado su antigüedad en la empresa. Sin embargo, a partir de 2013 se genera nuevamente empleo de breve duración, mientras se reduce o se modera respecto a años precedentes el aumento en el número de trabajadores con mayores antigüedades en las empresas. Obviamente, los más jóvenes son quienes tienen menor antigüedad en la empresa: a finales de 2014 hasta un 43,1% de quienes tienen hasta 29 años no supera el año de antigüedad, mientras esta breve antigüedad en la empresa afecta a un 15,0% de quienes tienen de 30 a 49 años y a un 7,3% de quienes tienen 50 o más años. Sin embargo, en los últimos cuatro años se detecta un aumento de ocupados con breve antigüedad en la empresa en dos grupos de edad: de 30 a 39 años y de 50 a 59 años, en ambos casos afectando algo más a hombres que a mujeres. Posiblemente en el primer caso por una extensión del empleo inestable en ese grupo de edad, en el segundo por parte de quienes perdieron el empleo en los años de crisis.

Tabla 2.19. Personas con empleo según antigüedad en la empresa. España, 4º trimestre de cada año (en miles)

	2011	2012	2013	2014
Hasta 3 meses	1.268,6	1.179,6	1.288,9	1.368,3
Más de 3 hasta 6 meses	622,3	540,2	603,1	668,7
Más de 6 hasta 12 meses	898,1	780,2	757,3	893,7
Más de 1 hasta 2 años	1.330,4	1.181,7	1.094,2	1.200,6
Más de 2 hasta 5 años	3.494,3	2.959,5	2.687,5	2.644,7
Más de 5 hasta 10 años	3.552,4	3.623,4	3.705,4	3.515,0
Más de 10 años	6.987,1	7.074,8	6.998,9	7.278,1

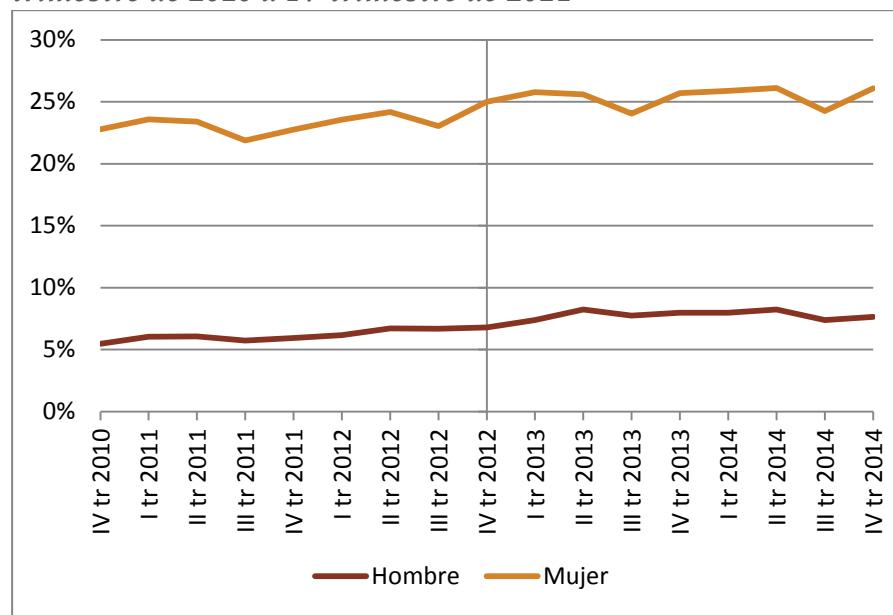
Total	18.153,0	17.339,4	17.135,2	17.569,1
--------------	----------	----------	----------	----------

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

c) El aumento del empleo a tiempo parcial

Sigue la tendencia de años precedentes de aumento del empleo con jornada a tiempo parcial. En el año 2012 ya se recupera este tipo de empleo, de modo que la tasa de parcialidad a finales de 2014 alcanza el 16,1%, aunque con diferencias importantes. Ante todo cabe destacar que afecta mucho más a mujeres (un 26,1% a finales de 2014) que a hombres (un 7,6%); siendo para las mujeres para quienes aumenta más el empleo a tiempo parcial. Como resultado de esta evolución, a finales de 2014 hasta el 74,1% de quienes trabajan a jornada a tiempo parcial son mujeres. También afecta más a los asalariados del sector privado (a un 20,1%) que a los del sector público (un 6,7%), o que a los empresarios con asalariados (un 4,5%) o a los autónomos (un 10,0%); además, mientras para todos estos últimos colectivos la tasa de parcialidad en los últimos años se mantiene prácticamente constante, aumenta en el sector privado. El aumento de la tasa de parcialidad en el empleo en los últimos años se concentra, pues, entre mujeres y asalariadas del sector privado, lo que significa que ha sido un eje de flexibilidad para las empresas.

Gráfico 2.28. Afectación del trabajo a tiempo parcial según sexo. España de IV trimestre de 2010 a IV trimestre de 2014



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Tabla 2.20. Empleo según jornada. España, 4º trimestre de cada año (en miles)

	2011	2012	2013	2014
Completa	15.700,4	14.723,4	14.381,4	14.748,7
Parcial	2.452,6	2.616,0	2.753,9	2.820,4
Total	18.153,0	17.339,4	17.135,2	17.569,1
% jornada a tiempo parcial	13,5	15,1	16,1	16,1

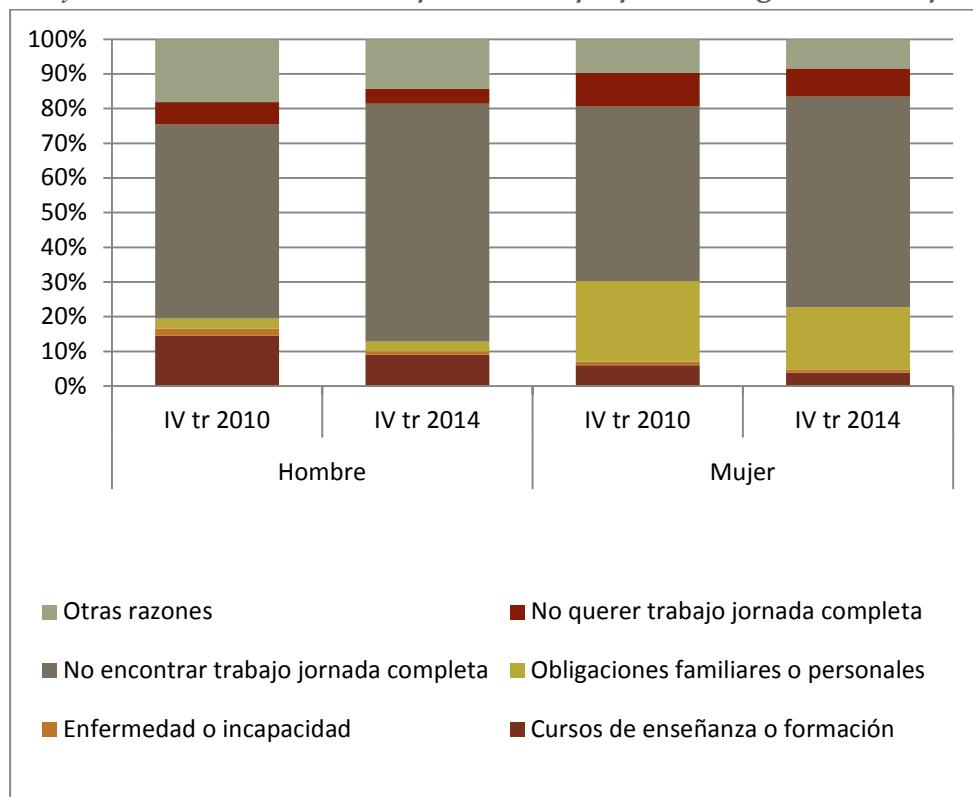
Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Tabla 2.21. Empleo asalariado según jornada. España, 4º trimestre de cada año (en miles)

	2011	2012	2013	2014
Completa	12.993,4	11.999,2	11.655,2	11.969,5
Parcial	2.157,1	2.289,5	2.438,2	2.513,6
Total	15.150,5	14.288,7	14.093,4	14.483,1
% jornada a tiempo parcial	14,2	16,0	17,3	17,4

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

La involuntariedad, esto es, no haber podido encontrar trabajo a jornada completa adquiere creciente importancia como el principal motivo para tener una jornada a tiempo parcial, más para los hombres que para las mujeres, aunque para ambos esta causa va en fuerte aumento: si éste era el motivo para el 55,3% de quienes tenían esa modalidad contractual a finales de 2011, lo es para el 62,7% a finales de 2014 (o 58,6% y 65,7%, respectivamente, si nos referimos solo a los asalariados). Según ETUI (2015: 30), España se sitúa en el penúltimo lugar entre los países de la UE-28 por su elevado nivel de trabajo a tiempo parcial involuntario, sólo por detrás de Grecia. Es a destacar que la involuntariedad del empleo a tiempo parcial afecta al 73% de los hombres de 45 a 54 años con jornada reducida, y al 67% de las mujeres de estas mismas edades (ver también CES, 2014: 31). El cuidado de familiares u obligaciones familiares y personales adquiere poca relevancia como explicación del acceso a un trabajo a tiempo parcial para los hombres, mientras a finales de 2014 es causa manifestada por un 17,8% de las mujeres bajo esta modalidad de empleo, sobre para las de edades de 30 a 44 años.

Gráfico 2.29. Motivos del empleo a tiempo parcial según sexo. España

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Por lo que respecta a la edad, la jornada a tiempo parcial es más habitual entre los más jóvenes (cerca de un 40% de los que tienen hasta 24 años trabaja a tiempo parcial); poco más de la mitad de ellos comparte el empleo con estudios reglados o de formación no reglada. Hasta un 45% de estos jóvenes de 16 a 24 años con trabajo a tiempo parcial está ocupado en comercio y hostelería. El trabajo a tiempo parcial también es más habitual entre extranjeros, entre quienes tienen menos estudios.

A menudo el trabajo a tiempo parcial se combina con un contrato temporal, lo que le hace aún más vulnerable: si a finales de 2014 la tasa de temporalidad para quienes tienen jornada completa es del 20,2%, alcanza el 43,4% para quienes tienen un contrato a tiempo parcial (un 37,4% las mujeres, un 62,0% los hombres). Los dos gráficos siguientes muestran como pierde espacio en el conjunto del empleo en España el empleo con contrato indefinido a jornada completa, también el temporal a jornada completa, mientras adquieren una creciente incidencia el empleo asalariado a tiempo parcial, ya sea indefinido o temporal. Pero la afectación para hombres y para mujeres muestra significativas diferencias: tres de cada cuatro hombres dispone de un contrato indefinido a jornada completa, por el 58% de las mujeres, diferencia

que se compensa, como se ha visto, por el mayor empleo a tiempo parcial para ellas, ya sea indefinido o temporal.

Tabla 2.22. Distribución del empleo según tipo de jornada y modalidad de contrato. España, IV trimestre de cada año

	Indefinido	Temporal	Indefinido	Temporal	Total
	completa	completa	parcial	parcial	
IV tr 2012	67,9	17,1	8,2	6,7	100,0
IV tr 2013	66,8	16,8	9,1	7,2	100,0
IV tr 2014	65,9	16,7	9,8	7,5	100,0

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Tabla 2.23. Distribución del empleo según tipo de jornada y modalidad de contrato. España, IV trimestre de 2014

	Indefinido	Temporal	Indefinido	Temporal	Total
	completa	completa	parcial	parcial	
Hombre	73,0	18,8	3,1	5,0	100,0
Mujer	58,3	14,4	17,1	10,2	100,0
Total	65,9	16,7	9,8	7,5	100,0

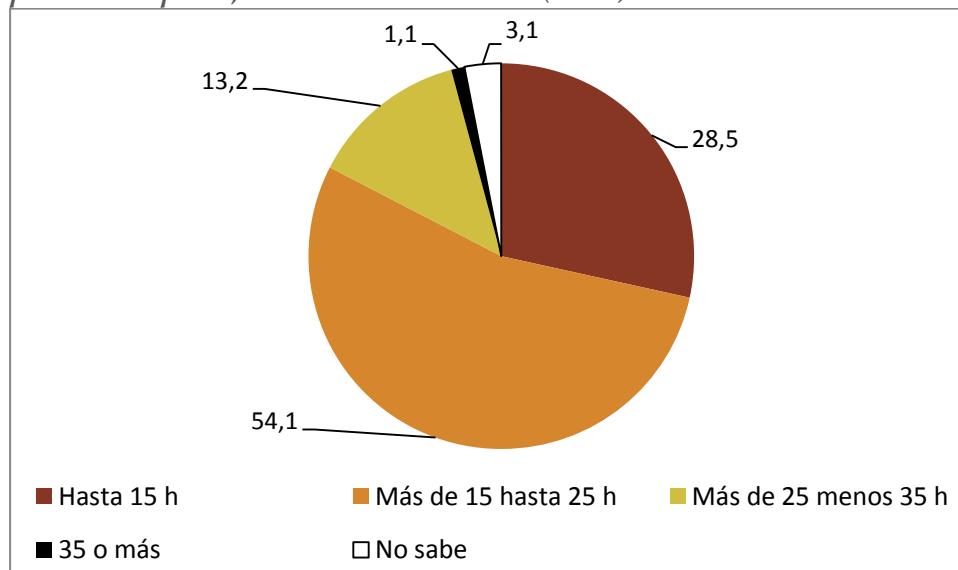
Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

El trabajo a tiempo parcial es más habitual entre trabajadores de los servicios: a finales de 2014 un 38,1% de los ocupados en otros servicios trabaja a tiempo parcial, un 20,8% en comercio y hostelería, y un 18,3% en intermediación financiera y actividades inmobiliarias; sin embargo, en números absolutos comercio y hostelería acapara el mayor volumen de empleo a tiempo parcial, pues le pertenecen prácticamente uno de cada tres empleos de esta modalidad. Cabe destacar que a finales de 2014 un 85% de quienes trabajan a tiempo parcial en otros servicios son mujeres, así como el 80% en intermediación financiera y actividades inmobiliarias; en términos relativos, los hombres tienen mayor presencia en el empleo a tiempo parcial en transporte y en construcción. Puede decirse que el trabajo a tiempo parcial agudiza la segregación de género en el empleo doblemente, no sólo por el tipo de jornada, sino además por la elevada concentración de mujeres en pocas actividades y aún en menor número de ocupaciones. Así, si hasta el 90,8% de las mujeres que trabajan a tiempo parcial lo hacen en comercio y hostelería, administración pública, educación y actividades sanitarias, intermediación financiera y actividades inmobiliarias, y otros servicios, en estas mismas actividades se concentra el 72,4% del

empleo masculino a tiempo parcial. Y por lo que se refiere a ocupaciones, sólo dos, trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio, y trabajadores no cualificados, concentra el 65,6% del empleo a tiempo parcial femenino y el 44,4% del masculino.

En el trabajo a tiempo parcial, uno de cada tres ocupados no suele sobrepasar las 15 h semanales y aproximadamente la mitad trabaja de 15 a 25 horas; el resto, entre un 15%-18% trabaja habitualmente más de 25 horas o bien (unos pocos) lo desconoce. Aunque las variaciones en el volumen de horas trabajadas en los últimos cuatro años son escasas, se configura una tendencia a un aumento de las jornadas más breves, de hasta 15 horas, y asimismo más largas, de más de 25 horas.

Gráfico 2.30. Horas habituales trabajadas por asalariados en jornada a tiempo parcial. España, IV trimestre de 2014 (en %)



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Para la mayoría de quienes trabajan con jornada a tiempo parcial, según los datos de la EPA, las horas habitualmente trabajadas suelen ser las pactadas; así lo manifiesta el 95,0% a finales de 2014. Sólo el 2,8% trabaja más de las pactadas, mientras otro 2,2% trabaja habitualmente menos.

Como consecuencia del aumento del empleo a tiempo parcial puede decirse que se produce una cierta redistribución del empleo en España; pero una redistribución que no responde a una reducción generalizada de la jornada de trabajo, sino que recae exclusivamente sobre determinados colectivos, aquellos que se ven abocados, por la involuntariedad, a un empleo a jornada parcial. No es de extrañar, pues, que a finales de 2014 hasta un 58,1% de la población ocupada a

tiempo parcial exprese su deseo de trabajar más horas de las que efectivamente trabaja.

6.1. Una aproximación al empleo precario

La consideración de un empleo como precario requiere una aproximación desde múltiples vertientes (Cano, 1998; Recio, 2007; Prieto et al., 2009; Vives et al., 2010), que la EPA permite sólo parcialmente. En efecto, ni salario, ni otros aspectos como autonomía en el ejercicio del trabajo, riesgos físicos y psicosociales, organización del tiempo de trabajo u horarios asociales, cobertura de la negociación colectiva, son variables que pueden ser tenidas en cuenta a partir de los datos de esta encuesta. En el análisis siguiente no se incluirán otras posibles situaciones sobre las cuales la EPA no permite una clara consideración del empleo como precario, como sería, por ejemplo, el caso de trabajadores discontinuos y especialmente algunas situaciones de trabajadores autónomos. Tampoco pueden incluirse las situaciones de prestamismo llevadas a cabo por las empresas llamadas de servicios o de servicios integrales.

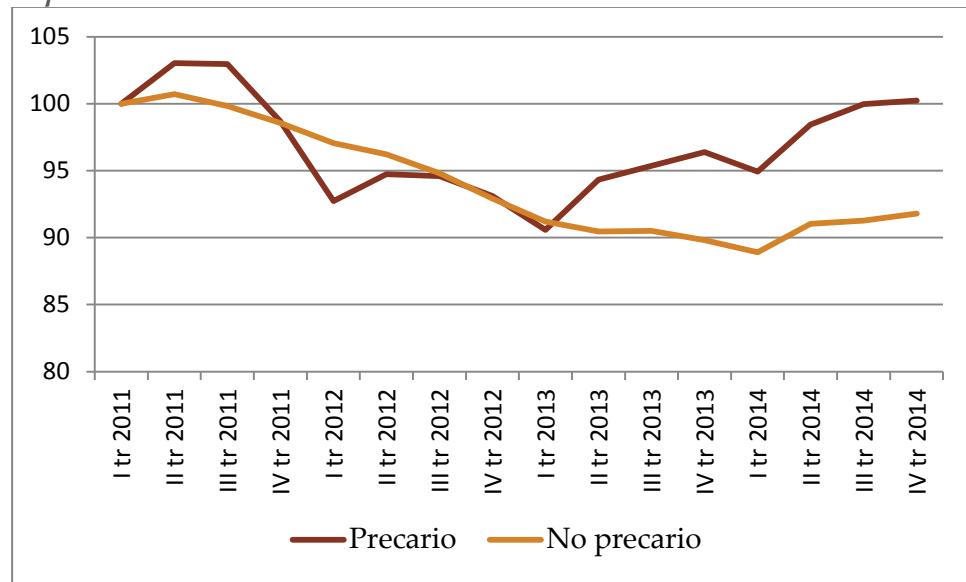
Bajo este conjunto de limitaciones, se ha realizado una estimación, inevitablemente restrictiva, a partir de los siguientes supuestos definidores de un empleo precario. Siempre que se dé alguna de las siguientes características el empleo asalariado reconocido por la EPA será considerado precario:

1. Empleo principal a tiempo parcial, siempre que no se desee un empleo a jornada completa
2. Empleo temporal con contrato inferior a seis meses o de duración no definida
3. Empleo con horas extras no pagadas, una vez excluidos directivos, técnicos y profesionales científicos e intelectuales, y miembros de las fuerzas armadas.

A finales de 2014, siguiendo los criterios antes señalados, los empleos precarios ascenderían a 4.457,9 mil, que suponen el 30,8% del empleo asalariado. 2.350,5 mil, esto es el 52,7% del empleo precario, trabaja a tiempo parcial por no haber podido encontrar empleo a jornada completa; 2.951,6 mil, esto es el 66,2%, tiene un contrato temporal no superior a los seis meses o de duración desconocida; y 232,2 mil, esto es el 5,2%, trabaja horas extras no pagadas. De estos datos resulta obvio que los trabajadores aquí calificados como precarios incurren en varias de las condiciones establecidas para así considerarlos, lo cual añade más énfasis en el carácter precario o vulnerable de estos empleos.

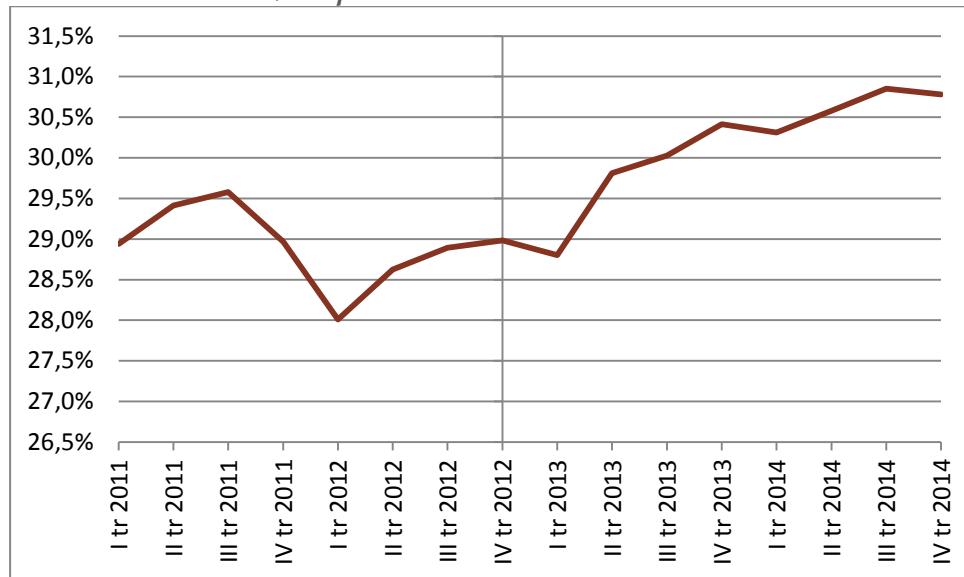
En el periodo entre 2011 y 2014 el empleo precario en términos numéricos primero se reduce hasta el año 2012, asociado básicamente a la reducción del empleo temporal; desde entonces mantiene una notable tendencia al alza, que perdura hasta finales de 2014. Este cambio de tendencia coincide en el tiempo con la reforma laboral de 2012, que conforme a diversos análisis sindicales (Fundación 1 de Mayo, 2014; UGT, 2014) habría dado un impulso a la precariedad en el empleo. Por el contrario, el empleo no precario se reduce hasta finales de 2013, para aumentar moderadamente en el año 2014. Es precisamente esta evolución la que explica que la proporción de empleo precario que muestra el segundo gráfico aumente desde inicios de 2012 y de forma muy acentuada a lo largo del año 2013 para moderar su crecimiento en 2014. Con todo, uno de cada tres nuevos empleos creados en 2014 entra en la consideración de precario.

Gráfico 2.31. Evolución del empleo precario y no precario, I trimestre de 2011=100. España



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

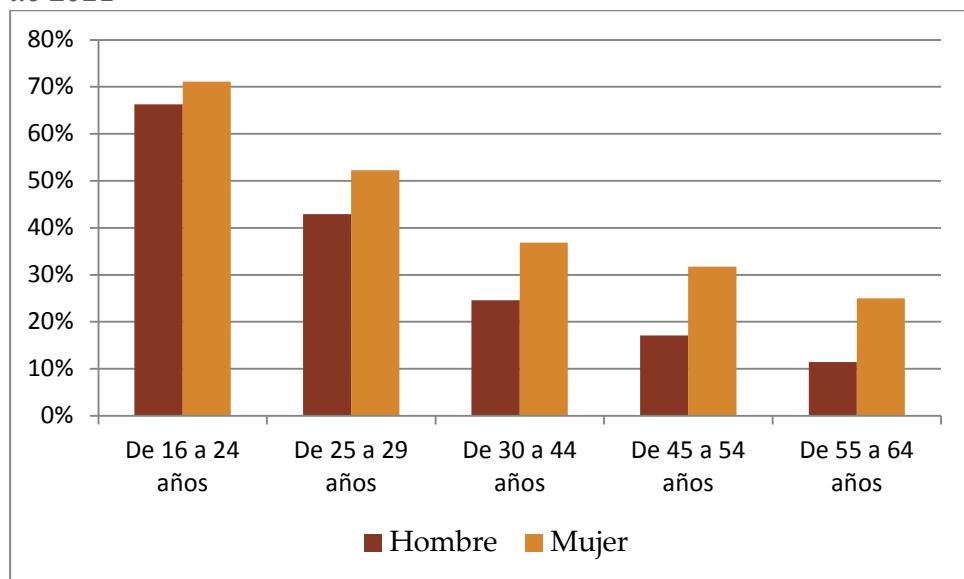
Gráfico 2.32. Tasa de precariedad en el empleo (% de empleo precario en relación con el total asalariado). España



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

A finales de 2014 la precariedad afecta mucho más a mujeres (al 37,3%) que a hombres (al 24,7%). También afecta más a los más jóvenes, como muestra el gráfico siguiente, aunque la precariedad no deja de ser elevada entre quienes tienen edades más avanzadas, muy especialmente para las mujeres.

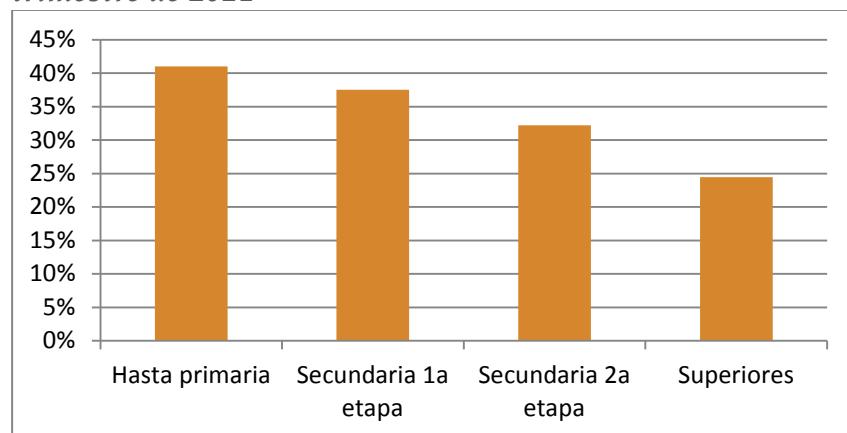
Gráfico 2.33. Proporción de empleo precario según edad y sexo. España, IV trimestre de 2014



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

El empleo precario es mucho más elevado para los nacidos fuera de España, para quienes se acerca al 42%. La excepción la conforman los nacidos en la UE-15, para quienes la tasa de precariedad apenas llega al 30%, ligeramente por encima de la de los oriundos de España. Y la incidencia de la precariedad se reduce conforme mayor es el nivel de estudios, aunque las diferencias son menores entre quienes tienen estudios de secundaria de 1^a etapa y los que no superan primaria.

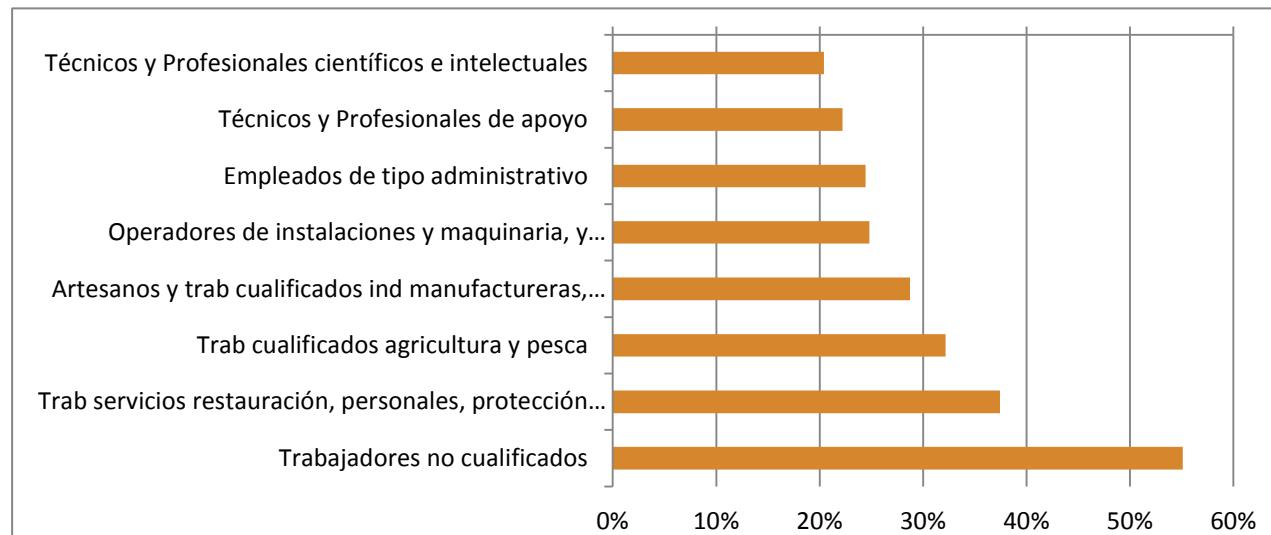
Gráfico 2.34. Proporción de empleo precario según nivel de estudios. España, IV trimestre de 2014



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

La precariedad afecta muy especialmente a los trabajadores no cualificados: el 53,7% de los mismos se halla en dicha situación a finales de 2014; también destaca entre los trabajadores de los servicios restauración, personales, protección y vendedores de comercio, pues afecta a más de uno de cada tres.

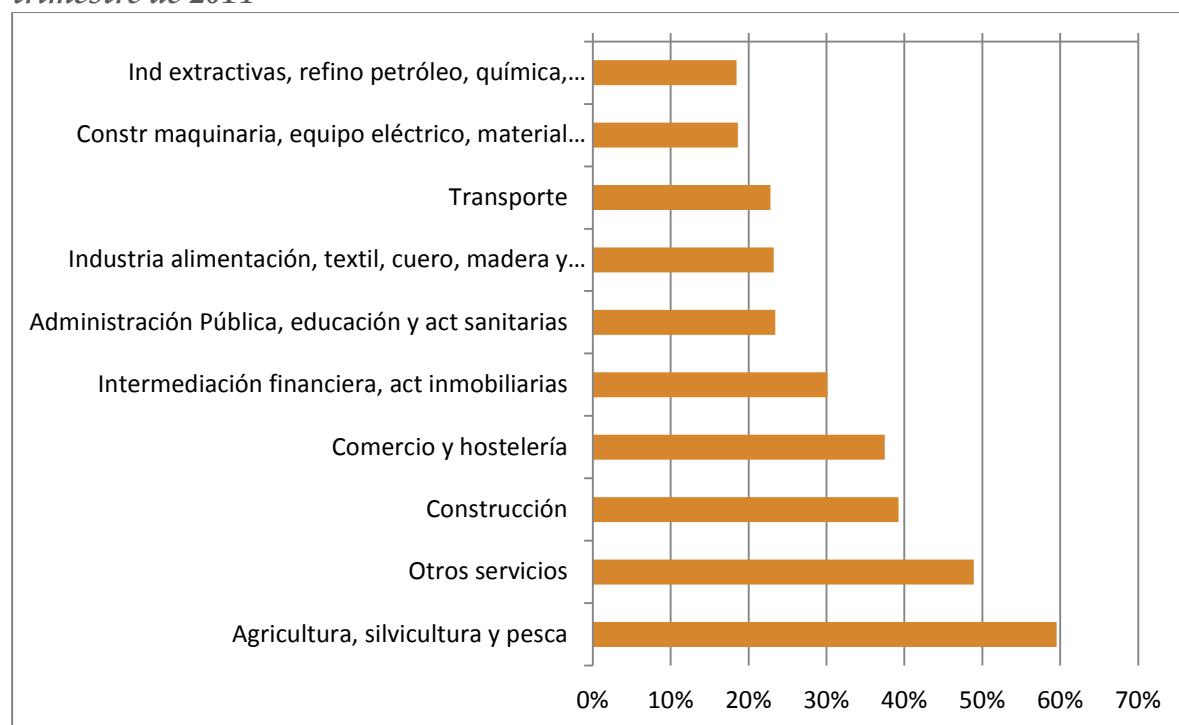
Gráfico 2.35. Proporción de empleo precario según ocupación. España, IV trimestre de 2014



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

El gráfico siguiente muestra como la precariedad es especialmente elevada en determinados servicios, en particular en otros servicios¹⁷ (afecta al 48,9% del empleo en el sector a finales de 2014) y en comercio y hostelería (el 37,5% del empleo), siendo más reducida en transporte, en las actividades de la industria y en la administración pública, educación y actividades sanitarias, en estos dos últimos sectores por debajo del 20% del empleo. Con todo, es la agricultura, silvicultura y pesca la actividad que concentra mayor índice de precariedad, pues afecta a más de la mitad de sus empleos asalariados. También la construcción tiene un elevado índice de precariedad en su empleo.

Gráfico 2.36. Proporción de empleo precario según sector de actividad. España, IV trimestre de 2014

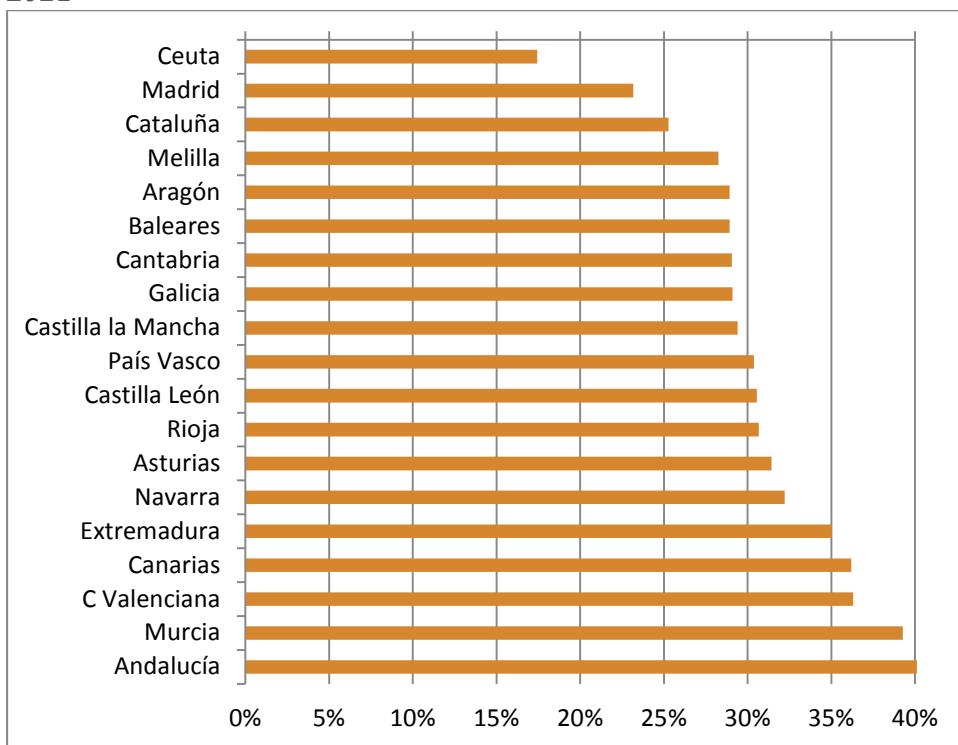


Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Finalmente, destacan por sus elevadas tasas de precariedad en el empleo las CCAA de Andalucía y Murcia, con cerca del 40% de su empleo precario, mientras las inferiores se sitúan en Ceuta y Madrid, y también en Cataluña.

¹⁷ En otros servicios suelen incluirse las empresas prestamistas de servicios integrales.

Gráfico 2.37. Proporción de empleo precario según CCAA. España, IV trimestre de 2014



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

6.2. ¿Quiénes son los nuevos ocupados de 2014?

a) Los que han encontrado empleo en 2014

Nos referiremos a nuevos ocupados en 2014 para remitirnos a aquellas personas con empleo a finales de ese mismo año y con menos de doce meses de antigüedad en su actual empleo. Incluye, por tanto y de forma indistinta, a personas que han accedido a un empleo desde el paro o la inactividad en el transcurso del año, pero asimismo a quienes han cambiado de empleo sin pasar por el paro. Los microdatos de la EPA no permiten distinguir entre ambos colectivos, por lo que sus resultados reflejan el doble movimiento de nuevos puestos de trabajo y de empleos ya existentes pero con rotación de trabajadores.

Bajo los términos indicados, los nuevos ocupados en 2014 son un total de 2.930,6 mil personas. Ante todo debe recordarse que este mismo año en términos netos se generan 433,9 mil empleos; es decir, por cada empleo neto creado en 2014 se destacan cerca de siete nuevos ocupados. Esta relación por sí misma ya da cuenta de la elevada temporalidad y rotación en el empleo existente en el mercado laboral español.

El 30,9% de estos nuevos ocupados se concentra en comercio y hostelería, destacando también administración pública, educación y actividades sanitarias (el 13,6% de los nuevos ocupados), intermediación financiera y actividades inmobiliarias (el 11,8%), otros servicios (el 9,6%) y construcción (el 8,4%). Por lo que se refiere a ocupaciones, un 26,7% de los nuevos ocupados corresponde a trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio, un 20,9% a trabajadores no cualificados, un 12,9% a artesanos y trabajadores cualificados de industrias manufactureras, construcción y minería, y apenas un 12,5% a técnicos, profesionales, científicos e intelectuales. Si a estos últimos se añaden los técnicos y profesionales de apoyo, sólo uno de cada cinco nuevos ocupados corresponde a ocupaciones más cualificadas. El 81,0% de los nuevos ocupados de 2014 es asalariado del sector privado y apenas el 9,8% corresponde a trabajadores autónomos.

Para la construcción de la tabla siguiente se han combinado las diez ocupaciones con los diez sectores de actividad que agrupa la EPA en sus microdatos. La tabla recoge las 25 ocupaciones en sectores en los que se encuentran más nuevos ocupados en términos cuantitativos en el año 2014, en su conjunto hasta el 78,4% de los nuevos ocupados, y se indica el grado de feminización o masculinización para cada ámbito. Así, puede observarse como de modo muy destacado uno de cada cinco nuevos ocupados (concretamente el 19,4%) se concentra en trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio en el sector de comercio y hostelería, un ámbito en el que el 60,1% de los nuevos ocupados son mujeres. Entre los cinco ámbitos ocupacionales y de sector que destacan por su mayor concentración de nuevos ocupados en el año 2014 (hasta el 41,0% de los nuevos ocupados), todos ellos recaen en ámbitos muy alejados de una economía del conocimiento y sostenible; sólo destacan en sentido opuesto los técnicos y profesionales científicos e intelectuales en administración pública, educación y actividades sanitarias, que suponen el 6,1% de los nuevos ocupados. Sin embargo, como ya se ha visto, no debe identificarse nuevo ocupado con creación de empleo.

Entre los 25 ámbitos con más nuevos ocupados en el año 2014, destacan como más feminizados los trabajadores no cualificados en otros servicios (un 92,0%), los trabajadores de servicios de restauración, personales, de protección y vendedores de comercio en administración pública, educación y actividades sanitarias (un 83,2%) y los mismos en otros servicios (un 81,1%); y como más masculinizadas los artesanos y trabajadores cualificados de industrias manufactureras, construcción y minería en el sector de la construcción (sólo 0,9% de mujeres), los trabajadores no cualificados

nuevamente en la construcción (3,5% de mujeres) y los operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores en el transporte (5,5% de mujeres). Por lo general son pocas las ocupaciones y actividades en las que no se destaque una notable segregación por motivos de género entre los nuevos ocupados en España.

Tabla 2.24. Nuevos ocupados en 2014 según ocupación y sector de actividad y proporción de mujeres

	Nuevo ocupado (en miles)	Nuevo ocupado (en %)	% mujeres
Trab serv restauración, personales, protección y vendedores en Comercio y hostelería	568,7	19,4	60,1
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales en Admin pública, educación y activ sanitarias	177,6	6,1	72,1
Artesanos y trab cualificados ind manufactureras, construcción y minería en Construcción	166,7	5,7	0,9
Trabajadores no cualificados en Agricultura, silvicultura y pesca	151,8	5,2	28,1
Trabajadores no cualificados en Comercio y hostelería	133,7	4,6	49,4
Trabajadores no cualificados en Otros servicios	106,1	3,6	92,0
Trab servicios restauración, personales, protección y vendedores comercio en Otros servicios	84,2	2,9	81,1
Trab servicios restauración, personales, protección y vendedores comercio en Admin Pública, educación y act sanitarias	83,2	2,8	83,2
Técnicos y Profesionales científicos e intelectuales en Intermediación financiera, act inmobiliarias	76,4	2,6	47,3
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores en Transporte	73,0	2,5	5,5
Empleados de tipo administrativo en Intermediación financiera, act inmobiliarias	70,6	2,4	72,4
Trabajadores no cualificados en Intermediación financiera, act inmobiliarias	67,8	2,3	65,5
Técnicos y Profesionales de apoyo en Intermediación financiera, act inmobiliarias	63,8	2,2	48,4
Artesanos y trab cualificados ind manufactureras, construcción y minería en Industria alimentación, textil, cuero, madera y papel	49,6	1,7	36,0
Artesanos y trab cualificados ind manufactureras, construcción y minería en Comercio y hostelería	48,3	1,6	18,3
Trabajadores no cualificados en Administración Pública,	47,1	1,6	52,3

educación y act sanitarias			
Técnicos y Profesionales de apoyo en Comercio y hostelería	45,4	1,5	30,2
Empleados de tipo administrativo en Comercio y hostelería	42,2	1,4	68,5
Técnicos y Profesionales científicos e intelectuales en Transporte	39,1	1,3	36,6
Trabajadores no cualificados en Construcción	37,3	1,3	3,4
Técnicos y Profesionales de apoyo en Transporte	36,1	1,2	19,8
Trabajadores cualificados agricultura y pesca en Agricultura, silvicultura y pesca	35,0	1,2	13,4
Empleados de tipo administrativo en Transporte	32,2	1,1	68,5
Técnicos y Profesionales de apoyo en Admin Pública, educación y act sanitarias	31,4	1,1	60,1
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores en Comercio y hostelería	31,3	1,1	10,0
Resto nuevo empleo	632,0	21,6	30,0
Total nuevo empleo	2930,6	100,0	45,6

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Entre los nuevos ocupados hallamos mucho más jóvenes que adultos, por estar los primeros más afectados por la rotación en el empleo: el 34,8% de los nuevos ocupados no llega a los 30 años, cuando la misma franja de edad representa el 13,5% del empleo existente a finales de 2014. Un 54,4% de los nuevos ocupados son hombres, lo que les supone exactamente la misma participación en el empleo existente a finales de 2014. Un 9,0% cursa estudios reglados y un 7,8% formación no reglada. La tabla siguiente confirma las tendencias poco cualificadas de una gran parte del empleo de los nuevos ocupados: el 40,6% de quienes acceden a un nuevo empleo en 2014 no supera los estudios secundarios de 1^a etapa. Debe recordarse que este colectivo es el más afectado por la inestabilidad laboral.

Tabla 2.25. Distribución del empleo por nivel de estudios y sexo según antigüedad en su último empleo. España, 4º trimestre de 2014

	Hombre		Mujer	
	Menos de 1 año de antigüedad en su actual empleo	Más de 1 año	Menos de 1 año de antigüedad en su actual empleo	Más de 1 año
Hasta primaria	10,3%	7,1%	6,4%	6,5%
Secundaria 1a etapa	37,2%	29,1%	25,8%	22,5%
Secundaria 2a etapa	23,1%	23,7%	24,4%	23,1%
Superiores	29,4%	40,1%	43,4%	47,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

En cuanto a las características del contrato, para un 78,7% de los nuevos ocupados es temporal (ampliamente por obra y servicios, y por circunstancias de la producción) y apenas para un 21,3% es indefinido; pese a que la reforma laboral de 2012 pretendía fomentar la estabilidad en el empleo. De hecho, como señalan algunos autores (véase Pérez Amorós, 2013), dicha reforma introduce, entre otros aspectos, el contrato de trabajo “por tiempo indefinido de apoyo a los emprendedores” con un período de prueba de un año, con lo cual genera una modalidad de contrato indefinido pero no estable. Por otra parte, uno de cada tres nuevos ocupados con contrato temporal desconoce la duración de su contrato, y sólo para el 16,8% la duración del contrato supera los seis meses. Para un 3,1% de los nuevos ocupados éste es fijo discontinuo. Y un 29% de los nuevos ocupados tienen jornada a tiempo parcial (un 9,8% de ellos de menos de 15 horas semanales), en un 74,5% de los casos por no encontrar empleo a jornada completa. A ello se añade que la EPA define a un 25,4% de estos nuevos ocupados como subempleados por insuficiencia de horas. En su conjunto, dos de cada tres nuevos ocupados entra en la consideración de precario. Bajo este conjunto de condiciones se comprende que uno de cada cinco de los nuevos ocupados esté ya buscando otro empleo, por insatisfacción con el que tiene¹⁸.

Si se considera la doble atribución de modalidad contractual (indefinida o temporal) y tipo de jornada (parcial o completa), la tabla siguiente muestra como apenas un 16,4% de los contratos laborales de los nuevos ocupados asalariados son indefinidos a jornada completa, algo más para hombres que para mujeres. Más de la mitad de los nuevos ocupados tienen un empleo temporal a jornada completa, mientras uno de cada cuatro temporal y parcial al mismo tiempo, lo cual afecta mucho más a las mujeres (una de cada tres) que a los hombres. Estos datos son nuevamente significativos de las características dominantes del empleo que se ha generado a lo largo del año 2014.

¹⁸ Algunas de las características aquí descritas se agudizan en el primer semestre de 2015: en este periodo el 75,5% del nuevo empleo es precario; el 83,6% tiene contrato temporal, y de ellos apenas el 8,2% superior a los seis meses; el 29,0% tiene contrato a tiempo parcial, un 78,6% por no hallarlo a jornada completa, y uno de cada tres con jornada pactada inferior a 15 horas semanales; comercio y hostelería es el sector de actividad que concentran la mayor parte del nuevo empleo (hasta el 30,6%) y en cuanto a las ocupaciones, la mitad se sitúa en servicios de restauración, personales, de protección y vendedores de comercio y en trabajadores no cualificados.

Tabla 2.26. Distribución de los nuevos ocupados asalariados según modalidad de contrato y tipo de jornada y sexo. España, 4º trimestre de 2014

	Indefinido completa	Temporal completa	Indefinido parcial	Temporal parcial	Total
Hombre	18,4	61,2	2,4	18,0	100,0
Mujer	14,1	43,3	7,7	34,9	100,0
Total	16,4	52,9	4,9	25,8	100,0

Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

b) Los nuevos empresarios y los nuevos autónomos

Si se observa quienes son los nuevos empresarios y los nuevos autónomos, esto es, aquellos para los cuales la antigüedad en su actual ocupación a finales de 2014 no supera los doce meses, se constata que hasta el 58,7% de empresarios con asalariados se encuadran en comercio y hostelería, seguidos de un 9,9% en intermediación financiera y actividades inmobiliarias, y de un 7,9% en construcción; mientras entre los autónomos, un 39,5% se dedica a comercio y hostelería, un 14,9% a intermediación financiera y actividades inmobiliarias, un 9,9% a otros servicios y un 9,8% a construcción. Algo más de la mitad de los nuevos empresarios y de los nuevos autónomos tiene entre 30 y 44 años, mayoritariamente hombres. Por nivel de estudios, más de un 40% tanto de nuevos empresarios como de nuevos autónomos tiene estudios superiores, destacando, no obstante, que un 10,1% de los primeros y un 7,8% de los segundos no supera los estudios de primaria. Finalmente, el 42,6% de los nuevos empresarios son mujeres, mientras apenas lo son el 37,4% de los nuevos autónomos.

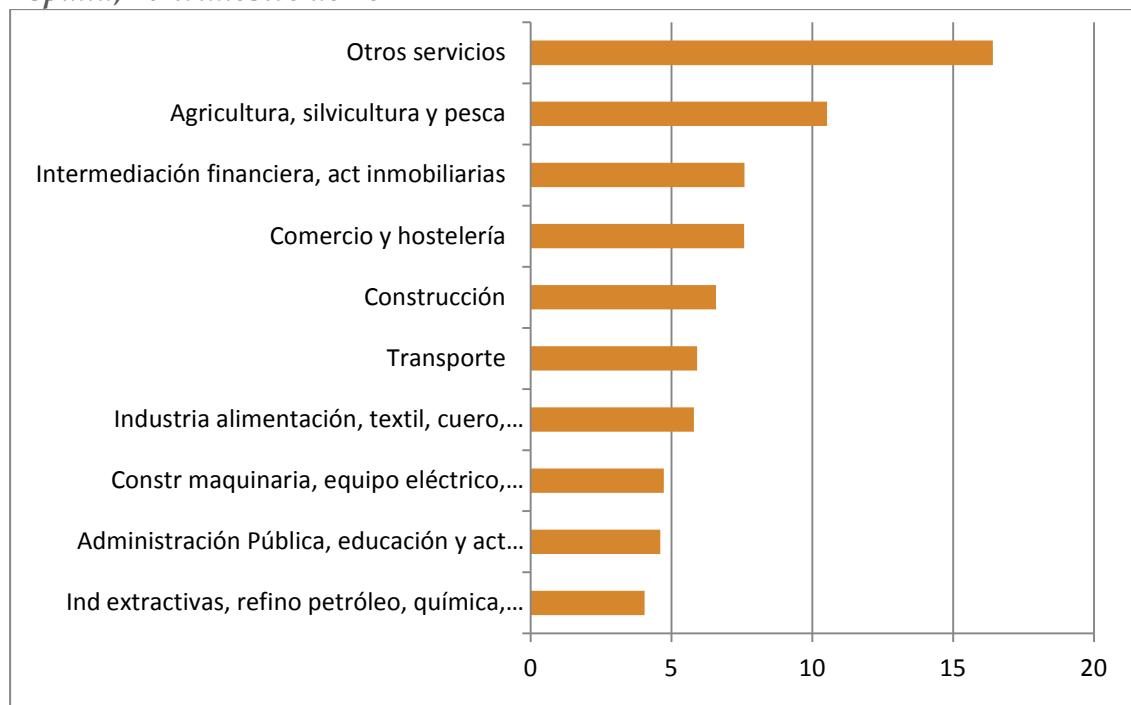
¿Hasta qué punto estas nuevas ocupaciones de empresarios y de autónomos indican pautas de futuras tendencias en la estructura de la economía del país, o bien se trata de actividades con muy elevada creación y destrucción de empresas? Este es un interrogante que la EPA no permite responder, que requeriría otro tipo de análisis. Sin embargo, no deja de ser significativo que para cerca del 60% de los nuevos empresarios con estudios superiores su nueva empresa se encuadre en comercio y hostelería.

6.3. ¿Quiénes son los ocupados que buscan otro empleo?

Buscar otro empleo suele ser más habitual entre las personas que disponen de un empleo con condiciones no deseadas. Según la EPA, un 7,2% de las personas con empleo manifiesta haber buscado otro empleo en las últimas cuatro semanas previas

a la entrevista. Son sobre todo jóvenes, algo más mujeres que hombres, con escasas diferencias según estudios; también quienes disponen de contrato temporal, y de modo destacado los subempleados y quienes tienen una jornada a tiempo parcial, muy en particular con jornadas más reducidas. Por sectores de actividad destacan los ocupados en otros servicios, y en general en las actividades de servicios, excepto en la administración pública, educación y actividades sanitarias, y también en la agricultura, silvicultura y pesca; siendo la industria en general y la administración pública, educación y actividades sanitarias los sectores en los que, en términos proporcionales, menos personas buscan otro empleo.

Gráfico 2.38. Proporción de personas con empleo que buscan otro empleo o han realizado gestiones para establecerse por su cuenta según sector de actividad. España, IV trimestre de 2014



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Por ocupaciones destacan por buscar otro empleo quienes están ocupados como ayuda en la empresa o negocio familiar y los asalariados del sector privado, manifestando mucho menos buscar otro empleo los trabajadores autónomos, menos aún los asalariados del sector público y los miembros de cooperativas, siendo los empresarios con asalariados los que más se conforman con su actual ocupación.

El deseo de un empleo mejor remunerado es el principal motivo de quienes buscan otro empleo entre los ya ocupados: uno de cada tres da esta respuesta, más mujeres que hombres, y de edades intermedias, entre 35 y 54 años. En segundo lugar

se sitúan por igual dos respuestas: mejorar las condiciones del empleo actual (bienestar, tiempo transporte, horario) y por la inseguridad en su empleo actual. Uno de cada cinco ocupados que busca empleo se remite a cada una de estas dos respuestas. La primera es importante para todas las edades, algo más para las intermedias (de 35 a 44 años) y la segunda afecta también a todas las edades, aunque algo menos a los más adultos, de 55 o más años. Para los más jóvenes, hombres y mujeres, una causa importante de búsqueda de otro empleo es el deseo de un empleo más adaptado a la formación adquirida; así se manifiesta uno de cada cinco jóvenes hasta 24 años.

Tabla 2.27. Ocupados que buscan otro empleo por razón de búsqueda, sexo y grupo de edad. España, 2014 (distribución en %)

	De 16 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 y más años	Total
Desarrollar un empleo más adaptado a su formación	18,9	14,1	9,9	8,6	5,6	11,8
Inseguridad en su empleo actual	18,7	20,6	20,4	19,0	12,3	19,7
Desarrollar un empleo con mayor horario	9,4	9,0	8,6	11,9	21,4	10,0
Desarrollar un empleo mejor remunerado (mayores ingresos por hora)	29,7	30,0	35,2	36,4	33,9	33,0
Mejorar condiciones empleo actual (bienestar, tiempo transporte, horario)	18,9	23,0	21,6	20,7	18,5	21,5
Otras causas o no sabe	4,3	3,5	4,2	3,4	8,3	4,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

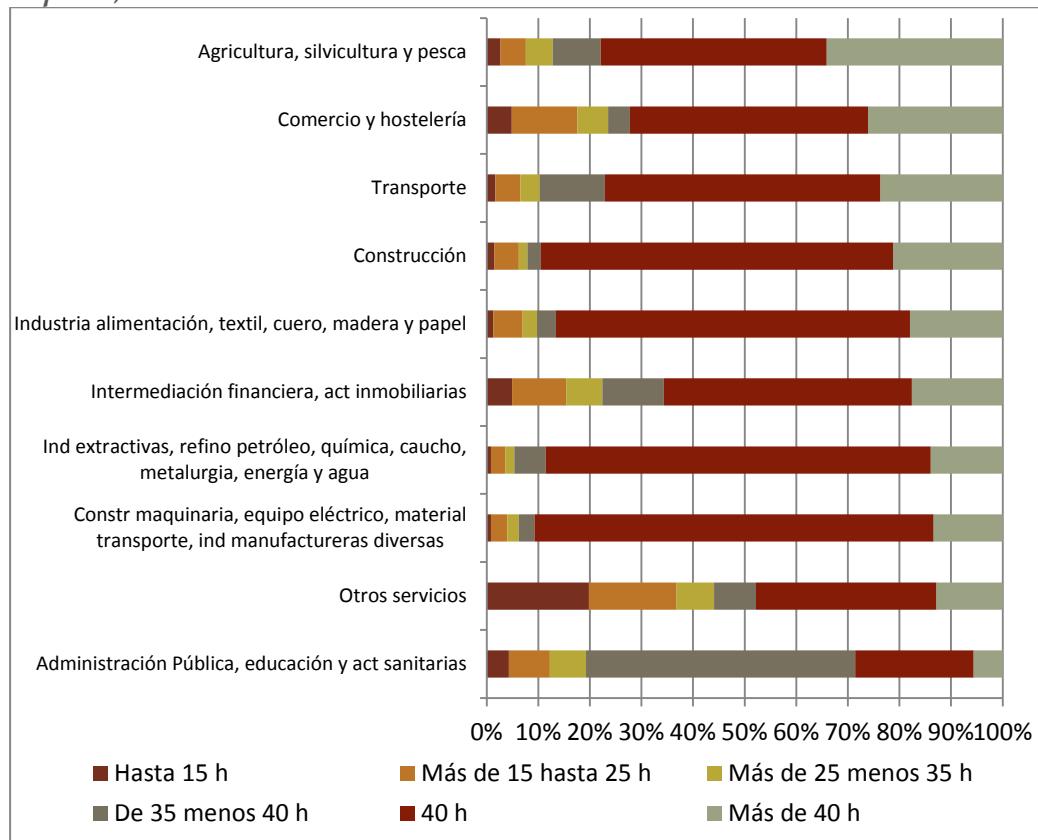
Fuente: elaboración propia con datos de la submuestra de la EPA.

6.4. Quienes trabajan más horas de las pactadas

A finales de 2014 un 16,6% de los ocupados manifiesta trabajar habitualmente más de 40 horas semanales. Mientras en la industria predominan las jornadas de 40 horas, las de 35 hasta menos de 40 horas son mayoritarias en administración pública, educación y actividades sanitarias. Las jornadas más extensas, superiores a 40 horas, son más frecuentes en agricultura, silvicultura y pesca, en transporte, y en comercio y hostelería, en todos ellos afectando a más del 20% de las personas ocupadas. Sin embargo, también cabe destacar un uso frecuente de jornadas superiores a las 40 horas en industrias de la alimentación, textil, cuero, madera y papel, y en intermediación financiera y actividades inmobiliarias. Por su parte, en otros servicios

se concentran las jornadas más reducidas, hasta un 20% inferior a las 15 horas semanales.

Gráfico 2.39. Distribución del empleo según sector de actividad y horas trabajadas. España, IV trimestre de 2014



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Quienes proporcionalmente trabajan más de 40 horas son los empresarios con asalariados (un 55,4% de los mismos a finales de 2014) y los autónomos (un 42,6%); también los miembros de una cooperativa (un 20,3%) y un 12,0% de los asalariados del sector privado, muy en particular de transporte, y agricultura, silvicultura y pesca.

Hasta un 8,6% de los asalariados trabaja más horas de las pactadas en contrato o acuerdo de trabajo a finales de 2014, habitualmente por encima de las 40 horas semanales. Se trata principalmente de personas entre 30 y 54 años, con estudios superiores, más hombres que mujeres, de los sectores de transporte y de intermediación financiera y actividades inmobiliarias, con relación laboral permanente y a jornada completa. Cerca de un 5% de los asalariados realiza habitualmente horas extras, proporción que se mantiene, con algunos altibajos, a lo largo del periodo de 2011 a 2014. Entre quienes las realizaron, para un 53,9% todas

ellas no fueron pagadas y para otro 6,0% parcialmente no pagadas; lo cual afecta más a quienes tienen edades intermedias, con estudios superiores, y de los sectores de intermediación financiera, actividades inmobiliarias, de industrias extractivas, refino petróleo, química, caucho, metalurgia, energía y agua, de transporte y de construcción.

6.5. La infrautilización del capital humano

Como se ha visto, el INE estima en la EPA el subempleo por insuficiencia de horas trabajadas; sin embargo, también es posible hablar de subempleo cuando se llevan a cabo trabajos o tareas para los que no se requieren los estudios y la formación realizados. Se trata también de una forma de la infrautilización de las capacidades cognitivas y profesionales de las personas; una infrautilización que ya hace años ha sido resaltada como una de las características del mercado laboral español (Grup d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball, 2000). La EPA del último trimestre de 2014 muestra que hasta un 37% de quienes disponen de estudios superiores claramente realizan tareas no ajustadas a sus conocimientos: un 12,5% de ellos está ocupado en empleos de tipo administrativo, un 12,8% como trabajadores de servicios de restauración, servicios personales, de protección o vendedores de comercio, un 8,8% en empleos manuales y un 2,9% como trabajadores no cualificados. Asimismo, hasta el 21,6% de los ocupados como trabajadores no cualificados tiene estudios de secundaria de 1^a etapa y un 12,6% estudios de secundaria de 2^a etapa. Como se ha puesto de manifiesto en diversos análisis, la mejora en los niveles de estudio de la población en España no se ha acompañado con una transformación acorde de su estructura ocupacional (Rocha et al., 2008).

6.6. La movilidad geográfica

La EPA incluye una pregunta sobre el lugar de residencia un año antes, distinguiendo entre quienes han cambiado de provincia o de país, y quienes no. Cada trimestre la EPA estima entre un 1-1,4% las personas activas de 16 a 64 años que han cambiado de lugar de residencia en los términos descritos (Miguélez y Godino, 2015). La crisis del empleo ha tenido el efecto de reducir la movilidad geográfica, que vuelve a crecer a partir del año 2013, con oscilaciones, situándose en el 1,4% a finales de 2014.

No existen diferencias apreciables en cuanto a movilidad geográfica entre hombres y mujeres. Quienes destacan por su mayor movilidad geográfica son las personas de edades entre 25 a 29 años (afecta a un 3,6% de las mismas en el último

trimestre de 2014), y se reduce con la edad; se reduce también conforme menor es el nivel de estudios alcanzado. La movilidad geográfica es más elevada también entre los nacidos en el extranjero. Entre las personas con empleo la movilidad geográfica es más habitual entre los ocupados en comercio y hostelería, y en otros servicios, seguramente por ser sectores de actividad con una elevada tasa de rotación en el empleo. De hecho, la movilidad geográfica entre quienes tienen un contrato temporal duplica a la de quienes tienen un contrato fijo. También es más elevada entre los ocupados que buscan otro empleo. La movilidad geográfica de las personas que están en paro duplica a la de las personas con empleo; pero para los primeros se modera conforme más tiempo se lleva en el desempleo, lo cual puede ser indicativo de situaciones de desánimo o de las propias dificultades objetivas de hallar un empleo, mayores conforme más tiempo se lleva en el desempleo.

7. ANÁLISIS DE FLUJOS: LA ELEVADA FLEXIBILIDAD DEL MERCADO LABORAL ESPAÑOL

La estadística de flujos de la EPA permite observar los tránsitos de población entre un trimestre siempre en relación con el trimestre precedente, con respecto a algunos parámetros; básicamente los tránsitos entre empleo, paro e inactividad. Si se acumulan los flujos de los cuatro trimestres de 2014, cada uno de ellos siempre con referencia a su respectivo trimestre precedente, puede dar una aproximación del grado de rotación existente en el mercado laboral español. Haciendo este ejercicio se obtiene que en el conjunto de los cuatro trimestres de 2014 un total de 3.168,4 mil personas han perdido un empleo (tránsito de empleo a paro), de ellas 1.769,4 mil son hombres y 1.339,0 mil mujeres; y 3.736,0 mil personas han accedido a un empleo desde el paro (tránsito del paro a un empleo), de ellas 2.073,2 mil son hombres y 1.662,7 mil mujeres. Evidentemente, puesto que es la suma de los flujos de cuatro trimestres, alguna persona puede participar más de una vez, máximo dos a lo largo del año, en dichos flujos¹⁹; y, asimismo, puesto que se trata de información referida a una semana de referencia de cada trimestre, no incluye aquellos movimientos de ida y vuelta entre paro, empleo e inactividad que se dan en períodos intertrimestrales, que no reconoce la EPA. Con estas importantes limitaciones, puede estimarse, con referencia al empleo medio anual de 2014 (17.344,2 mil), que en torno a un 18% de

¹⁹ Una misma persona no puede participar más de dos veces en un año en la estadística de flujos puesto que la EPA renueva cada trimestre 2/3 de su muestra.

estas personas han pasado de tener empleo al paro a lo largo de ese año y que un 21% habiendo estado en el paro han accedido a un empleo, en el mismo período, en ambos casos con escasas diferencias entre hombres y mujeres.

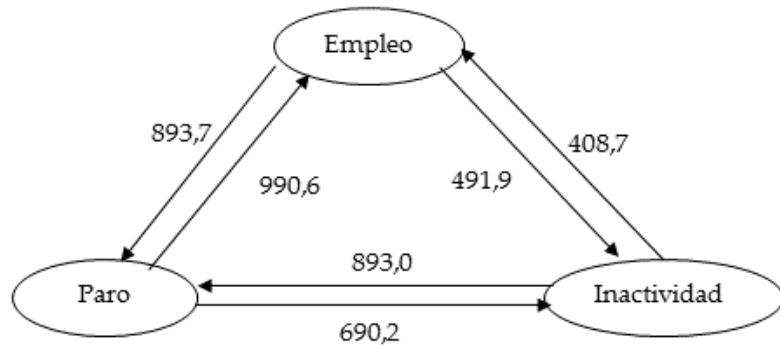
Si nos atenemos a las cifras de parados, también puede deducirse que los flujos de entrada y de salida del paro son muy elevados. En efecto, a finales de 2014 la EPA estima en 2.104,9 mil los parados con menos de un año en paro, cuando, como se ha visto antes, son 3.168,4 mil las personas que en los cuatro trimestres de 2014 pierden un empleo y entran a formar parte del colectivo de parados. De estos datos cabe deducir que en el mercado laboral español existe una muy elevada flexibilidad o rotación, que recae sobre todo en una parte de la población que transita de un empleo al paro y viceversa; lo cual es significativo no sólo del tipo de estructura productiva y de modelos de gestión empresarial existentes en el país, también de un marco legislativo que lo favorece. Una cuestión crucial al respecto recae en la duración temporal que para este colectivo pueden tener sus biografías laborales interrumpidas, aunque puede suponerse que con la crisis económica se haya alargado en el tiempo, y en algunos casos con descenso ocupacional, afectando todo ello más a quienes tienen edades más avanzadas. Asimismo, cabe resaltar que otra parte sustancial de personas se halla atrapada en el paro (recordemos los 2,3 millones de personas que son parados de muy larga duración), mientras otra dispone de mayor seguridad en el empleo (como aproximación, puede estimarse en torno a los 10,8 millones de personas ocupadas que llevan más de cinco años de antigüedad en su actual empleo).

A continuación, y en anexo A2.5, se recogen diversos gráficos que muestran dichos tránsitos para el conjunto de la población, para la misma según sexo, tramos de edad y según nivel de estudios, siendo en todos estos casos la referencia el IV trimestre de 2014, y por tanto, en relación con el III trimestre del mismo año. El primer gráfico muestra que tiene lugar una muy elevada rotación entre empleo y paro, en los dos sentidos, para hombres y para mujeres: un total de 1.884,3 mil personas, hasta el 8,2% del conjunto de las personas activas, ha cambiado de situación (entre empleo y paro) en un solo trimestre; si a ello le añadimos quienes han pasado a la inactividad, desde un empleo o desde el paro, nos referimos al 13,4% de la población activa, siempre con respecto a un solo trimestre. Esta movilidad es mayor para las mujeres que para los hombres, en particular el tránsito que les lleva de la actividad a la inactividad. Mientras el tránsito entre empleo y paro en volumen, no en términos relativos, es mayor para hombres que para mujeres, es decir, más hombres varían de estatus entre empleo y paro a lo largo de un trimestre, para las

mujeres el tránsito entre paro e inactividad es mucho más elevado que para los hombres; y asimismo el tránsito entre empleo e inactividad. Estos datos sugieren que las mujeres, más que los hombres, dejan de buscar empleo (pasan a la inactividad) cuando carecen de él o ven dificultades de conseguirlo. Es decir, una parte importante de mujeres, mucho más que de hombres, cuando pierde un empleo pasa a la inactividad y no al paro.

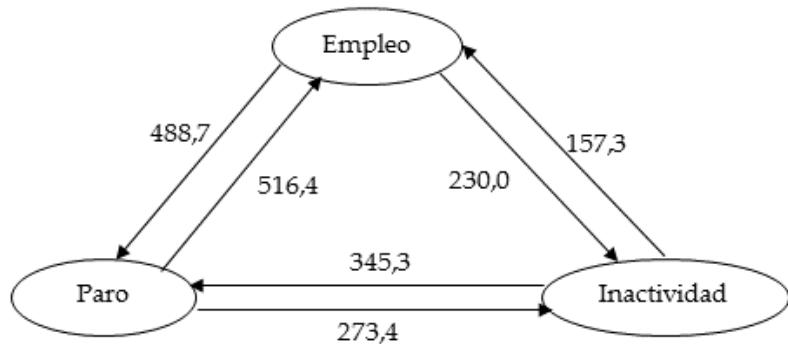
La movilidad es especialmente elevada para los más jóvenes, de 16 a 24 años: hasta el 40% varía de estatus en un solo trimestre, en particular entre empleo y paro, pero también entre actividad e inactividad. Como se puede observar en gráficos en anexo A2.6, la mitad de estos jóvenes que dejan de tener un empleo van al paro y la otra mitad a la inactividad, posiblemente alargando estudios. No sucede lo mismo para los de edades más avanzadas, excepto para los de 55 a 64 años, cabe esperar por el acceso de una parte de los mismos a la prejubilación o en algún caso a la jubilación; o bien, por dejar de buscar empleo ante el convencimiento de las dificultades para hallarlo. El flujo entre paro y empleo es favorable al empleo, para todas las edades hasta 44 años, a partir de cuya edad el flujo en ambos sentidos se equilibra. Este tránsito del paro al empleo es especialmente positivo para quienes tienen estudios superiores y en menor medida para quienes tienen estudios de secundarios de 1^a etapa, no así para los de secundaria de 2^a etapa. Si se comparan los datos de flujos entre empleo y paro, y asimismo entre actividad e inactividad, con la población activa para cada nivel de estudios, se confirma una mayor estabilidad conforme mayor es el nivel de estudios: mientras hasta el 22,3% de los activos con estudios hasta primaria cambia de estatus en un trimestre, lo hace el 9,0% de quienes tienen estudios superiores.

Gráfico 2.40. *Flujos de personas en el mercado laboral. España, IV trimestre de 2014 en relación con trimestre precedente (en miles)*



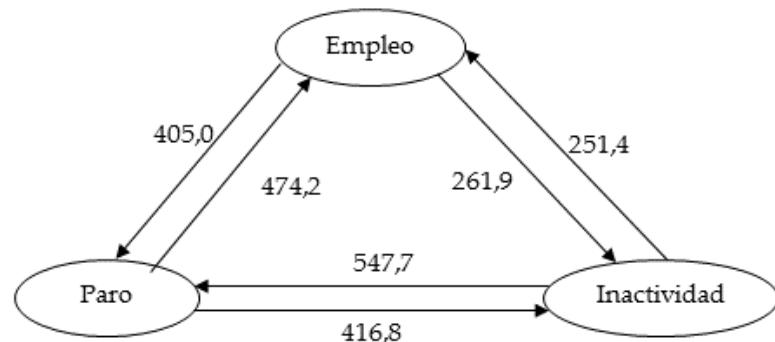
Fuente: elaboración propia con datos de la estadística de flujos de la EPA.

Gráfico 2.41. *Flujos de hombres en el mercado laboral. España, IV trimestre de 2014 en relación con trimestre precedente (en miles)*



Fuente: elaboración propia con datos de la estadística de flujos de la EPA.

Gráfico 2.42. *Flujos de mujeres en el mercado laboral. España, IV trimestre de 2014 en relación con trimestre precedente (en miles)*



Fuente: elaboración propia con datos de la estadística de flujos de la EPA.

8. CONCLUSIONES

El mercado laboral español destaca, entre otros de la Unión Europea, por sus peores resultados en términos de empleo, calidad del mismo y paro. España es uno de los países europeos en los que el empleo resulta más afectado por la crisis económica y financiera desatada en 2007-08, con unas tasas de paro que multiplican por 2,5 la tasa media de la UE-28 o multiplica por cinco la de Alemania. No es hasta finales de 2013 que la economía española empieza a recuperar empleo (cuarto trimestre si nos atenemos a los datos desestacionalizados) y el número de personas en paro inicia un modesto retroceso; un retroceso del paro que, como se muestra en anexo A2.1, se debe más a la reducción de la población en edad laboral que a la creación neta de empleo. Con todo, a finales de 2014 la cifra total de empleo aún dista, en más de 3 millones, de la existente a finales de 2007, y el número de personas en desempleo supera en unos 3,5 millones al de las mismas fechas. Y los datos de inicios de 2015 no permiten asegurar una firme sostenibilidad en un cambio de tendencia, de mejora del mercado laboral, sobre todo en términos de calidad del empleo.

A las cifras de personas en paro habría que añadir los ausentes de las estadísticas del mercado laboral español, entre ellas las personas que dejan de buscar empleo por considerar que no tienen oportunidad de hallarlo, lo que afecta en especial a jóvenes y mujeres; y las cerca de dos millones de personas que entre 2011 y 2014 han decidido emigrar (autóctonos) o reemigrar o retornar a sus países de origen, en el caso de inmigrantes.

Con todo y como se ha dicho, en el año 2013 se sitúa un punto de inflexión en la tendencia destructora de puestos de trabajo, en términos netos, en la economía española. Pese a ello, la crisis deja el mercado laboral a finales de 2014 con cerca de 5,5 millones de personas en paro, el 61% de larga duración o el 44% de muy larga duración y con cerca de medio millón de hogares con ningún perceptor de ingresos. Puede hablarse pues de una preocupante cronificación del desempleo: un colectivo muy importante de población afronta graves riesgos de inserción o de reinserción en el empleo, especialmente aunque no sólo jóvenes, también personas de edades más avanzadas, lo que en numerosas ocasiones va asociado a los riesgos de pobreza y exclusión social; unos riesgos que se han acentuado con los recortes en las políticas sociales, precisamente cuando éstas son más imprescindibles²⁰. Por su parte, el empleo inicia ese año una modesta e incierta recuperación, 433 mil empleos netos

²⁰ Ver resultados al respecto en INE (2015b).

creados en 2014, cuando a lo largo de 2013 se destruyeron, siempre en términos netos, 204 mil.

¿Qué características básicas adquiere el empleo creado? Los datos de la EPA apuntan que mayoritariamente el empleo creado en términos netos se concentra en muy pocas actividades: el 12,5% sólo en servicios de comidas y bebidas. Si le añadimos administración pública y defensa, comercio al por menor y actividades de construcción, se concluye que uno de cada tres nuevos empleos creados pertenece a esas actividades; y si se añaden las actividades de asistencia en establecimientos residenciales, industria de la alimentación, fabricación de vehículos de motor y actividades de consultoría de gestión empresarial, alcanza a uno de cada dos nuevos empleos. Por su parte, destacan por seguir destruyendo empleos las actividades de agricultura, comercio al por mayor, servicios financieros, industria de fabricación de material y equipo eléctrico, y actividades relacionadas con la informática.

Con respecto a las ocupaciones que mayor expansión en términos de empleo experimentan a lo largo del año 2014 son, por este orden: trabajadores de servicios de restauración, trabajadores de obras estructurales en construcción, dependientes de tiendas y almacenes, representantes y agentes comerciales, profesionales de la cultura y el espectáculo, recepcionistas y telefonistas, operadores de instalaciones y maquinaria, trabajadores de acabado de construcción, trabajadores de la industria de la alimentación, y camareros y cocineros. En estos diez oficios se han creado, en términos netos, un total de 336 mil empleos en 2014, una buena parte, pues, del nuevo empleo, por tanto indicativo de las tendencias hacia las que apunta la recuperación económica en España, que como se ha visto se mantienen al menos hasta el primer semestre de 2015. En efecto, lejos de una economía del conocimiento, en España pierde peso la industria y ocupan un creciente espacio los servicios privados habitualmente designados como poco cualificados (Banyuls y Recio, 2012; Lehndorff, 2012; Myant y Piasna, 2014). En European Commission (2013: 70) se sitúa España como uno de los países de la UE-28 con menor proporción de empleo en los servicios intensivos en conocimiento. La gran concentración del nuevo empleo en pocas actividades económicas y ocupaciones sugiere que hay pocas variaciones en el patrón de crecimiento económico, si se compara con los primeros años de este siglo. Si a ello se añade el empleo creado, modesto en términos cuantitativos, y sobre todo su escasa calidad, puede concluirse que se está favoreciendo una salida de la crisis frágil y socialmente injusta (Fundación 1º de Mayo, 2014: 7).

A lo largo de 2014 aumenta el empleo indefinido pero más el empleo temporal, por lo que aumenta en media décima la tasa de temporalidad, que se sitúa

a finales de año en el 24,2%. Cerca del 80% (concretamente el 78,7%) de las personas que han accedido a un empleo en 2014, éste se sustenta en un contrato temporal, en buena parte de breve o muy breve duración, cuando no sin previsión temporal. También aumenta y considerablemente el trabajo a tiempo parcial, que afecta al 16% de los asalariados, mucho más a mujeres (un 26,1%) que a hombres (un 7,6%); de todos ellos dos de cada tres por no encontrar empleo a jornada completa. Un trabajo a tiempo parcial que en muchos casos se combina con un contrato temporal, lo que afecta más a mujeres que a hombres. Puede concluirse, pues, que en estos últimos años aumenta el empleo de baja calidad. De ahí que, en una lectura restrictiva, se haya estimado que el empleo precario afecte a uno de cada tres trabajadores, mucho más a jóvenes, mujeres, inmigrantes, con pocos estudios, en empleos no cualificados y ocupados sobre todo en agricultura, silvicultura y pesca, otros servicios, construcción, y comercio y hostelería; un empleo precario que, como se ha visto, adquiere una creciente presencia en el mercado laboral en España y que muestra signos de cronificación y atrapamiento, esto es, de que las personas afectadas se hallan atrapadas en el tiempo en su situación.

Finalmente, el análisis de flujos ha permitido constatar una muy elevada rotación en el mercado laboral español: aproximadamente hasta dos millones de personas transitan cada trimestre entre el paro y el empleo o viceversa. Se trata, pues, de una flexibilidad laboral muy elevada que afecta especialmente a determinados colectivos, pues otros se hallan enquistados en el paro (recordemos los 2,3 millones de personas en paro de muy larga duración), mientras otros disponen de empleos con relativa mayor seguridad (cerca de 11 millones de personas llevan más de cinco años en su empleo actual). Este es un mercado laboral, que como han puesto de manifiesto diversos expertos (Banyuls et al., 2009; Prieto et al., 2009; Recio y Banyuls, 2011), se caracteriza por su elevada segmentación; una segmentación que, como se ha visto, traza diferencias según género, edad o cohorte, origen social (medido a partir de los estudios) y origen geográfico; unas diferencias que la gestión de la crisis económica parece haber acentuado.

Bajo las condiciones descritas, no puede extrañar que hasta la Comisión Europea haya alertado del importante incremento de la población en edad laboral (en este caso de 16 a 64 años) en situación de pobreza en España entre los años 2008 y 2012 (European Commission, 2013: 131).

BIBLIOGRAFÍA

- Banyuls, Josep; Miguélez, Fausto; Recio, Albert; Cano, Ernest; Lorente, Raul (2009): "The transformation of the Employment System in Spain: Towards a Mediterranean Neoliberalism?". En G. Bosch, S. Lehndorff and J. Rubery (eds.) *European Employment Models in Flux. A comparison of Institutional Change in Nine European Countries* (pp 247- 269). New York: Palgrave Macmillan.
- Banyuls, Josep; Recio, Albert (2012): "Spain: the nightmare of Mediterranean neoliberalism". En S. Lehndorff (ed.) *A triumph of failed ideas. European models of capitalism in the crisis* (pp 199- 217). Brussels: ETUI.
- Cano, Ernest (1998): "La lógica de la precariedad laboral: el caso de la industria valenciana del mueble". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 13, 207-227.
- Carrasquer, Pilar (2003): "Juventud, trabajo y género. Viejos y nuevos retos para una ciudadanía en igualdad". *Revista de Estudios de Juventud*, 1, 193-215.
- CES (2014): *Informe sobre la situación sociolaboral de las personas de 45 a 64 años de edad*. Madrid: Consejo Económico y Social de España.
- De Domingo Sanz, M^a Victoria (2011): "El empleo y el paro: comparación de los resultados de la EPA con las fuentes administrativas". *Economía Española y Protección Social*, 3, 37-62. En: www.aeeess.es/descargas/revistas/EEYPS_3_articulo_02-VICTORIADOMINGO.pdf.
- Eurofound (2012): *NEETs –Young people not in employment, education or training: Characteristics, costs and policy responses in Europe*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. En: <http://www.eurofound.europa.eu/publications/report/2012/labour-market-social-policies/neets-young-people-not-in-employment-education-or-training-characteristics-costs-and-policy>
- Eurofound (2013a): *Impact of the crisis on working conditions in Europe*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. En eurofound.europa.eu/sites/default/files/ef_files/docs/ewco/tn1212025s/tn1212025s.pdf [consulta 11 de mayo de 2015].
- Eurofound (2013b): *Employment polarisation and job quality in the crisis: European Jobs Monitor 2013*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. En www.eurofound.europa.eu/sites/default/files/ef_publication/field_ef_document/ef1304en.pdf.

- European Commission (2013): *Employment and Social Developments in Europe 2013*. Brussels: European Union. En: ec.europa.eu/social/main.jsp?catId=738&langId=en&pubId=7684 [consulta 11 de mayo de 2015].
- European Trade Union Institute (2015): "Benchmarking Working Europe 2015". Brussels: ETUI. En www.etui.org/Publications2/Books/Benchmarking-Working-Europe-2015 [consulta 11 de mayo de 2015].
- Fundación 1º de Mayo (2014): *34 reformas laborales. Análisis de su alcance y efectos menos ocupación, más desempleo, más precariedad laboral*. Madrid: F1M. En www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/Informe77.pdf [consulta 11 de mayo de 2015].
- Fundación 1º de Mayo (2015): *El mercado de trabajo en España en 2014. Una recuperación insuficiente y precaria*. Madrid: F1M. En www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/Informe116.pdf [consulta 11 de mayo de 2015].
- Fundación Foessa (2014): *VII informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014*. Madrid: Fundación Foessa y Cáritas Española. En www.foessa2014.es/informe/uploaded/descargas/VII_INFORME.pdf.
- Grup d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (2000): *¿Sirve la formación para el empleo?*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Horwitz, Laszlo; Myant, Martin (2015): *Spain's labour market reforms: the road to employment – or to unemployment?* Brussels: European Trade Union Institute.
- ILO (2015): *World Employment and Social Outlook. Trends 2015*. Geneva: International Labour Organization.
- INE (2008): *Encuesta de Población Activa. Metodología 2005. Descripción de la encuesta, definiciones e instrucciones para la cumplimentación del cuestionario*. Madrid: INE. En www.ine.es/daco/daco43/resumetepa.pdf.
- INE (2013): *Estándar del INE para la corrección de efectos estacionales y efectos de calendario en las series coyunturales*. Madrid: INE. En www.ine.es/clasifi/estandar_efectos_estacionales.pdf.
- INE (2014): *Estructura y dinamismo del tejido empresarial en España. Directorio Central de Empresas (DIRCE) a 1 de enero de 2014*. Madrid: INE. En <http://www.ine.es/prensa/np858.pdf>.
- INE (2015a): *Comparación de las magnitudes estadísticas de Empleo según la Encuesta de Población Activa y los datos de Afiliación. Segundo trimestre de 2012*. Madrid: INE. En www.ine.es/daco/daco42/daco4211/compa_empleo_bp11_2012.pdf.

- INE (2015b): *Encuesta de Condiciones de Vida (ECV-2014). Resultados definitivos*. Madrid: INE. En www.ine.es/prensa/np908.pdf [consulta 5 de junio de 2015].
- Lehndorff, Stephen (2012): *A triumph of failed ideas. European models of capitalism in the crisis*. Brussels: ETUI.
- Llano, Mónica (2006): "Empresas de servicios, prestamismo laboral y precariedad en el empleo". *Relaciones laborales: Revista crítica de teoría y práctica*, 1, 167-189.
- Miguélez, Fausto; Martín, Antonio; Alós, Ramon; Esteban, Fernando; López, Pedro; Molina, Oscar; Moreno, Sara (2011): *Trayectorias laborales de los inmigrantes en España*. Barcelona: Obra Social "la Caixa".
- Miguélez, Fausto; Godino, Alejandro (2015): "¿Movilidad territorial y sectorial como respuesta a la crisis?". En F. Miguélez y P. López (coords.) *Crisis, empleo e inmigración en España*. Barcelona: Obra Social "la Caixa".
- Myant, Martin; Piasna, Agnieszka (2014): *Why have some countries become more unemployed than others. An investigation of changes in unemployment in EU members states since 2008*. Brussels: ETUI.
- OIT (2014): *Estudios sobre el crecimiento con equidad. España: Crecimiento con empleo*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- Parella, Sònia; Petroff, Alisa (2014): "Migración de retorno en España: salidas de inmigrantes y programas de retorno en un contexto de crisis". En: Arango, Joaquín; Moya, David; Oliver, Josep (eds.), *Inmigración y emigración: mitos y realidades, Anuario de la Inmigración en España (Edición 2014)* (pp 62-87). Barcelona: CIDOB.
- Pérez Amorós, Francesc (2013): "La contrarreforma laboral de 2012". En *Anuario 2012: las reformas y el empleo*. Institut d'Estudis del Treball.
- Pérez Infante, José Ignacio (2006): *Las estadísticas del mercado de trabajo en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Prieto, Carlos; Arnal, María; Caprile, María; Potrony, Jordi (2009): *La calidad del empleo en España: Una aproximación teórica y empírica*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Recio, Albert (2007): "Precariedad laboral: reversión de los derechos sociales y transformación de la clase trabajadora". *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 29, 273-291.
- Recio, Albert (2009): "Una nota sobre crisis y mercado laboral español". *Revista de Economía Crítica*, 8, 138-144. En www.revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n8/8_una_nota_sobre_crisis.pdf.

- Recio, Albert; Banyuls, Josep (2011): "Crisis y modelos nacionales de empleo: la experiencia de diez países europeos en la crisis". *Revista de Economía Crítica*, 11, 173-184. En revistaeconomiacritica.org/n11.
- Rocha, Fernando; Aragón, Jorge; Cruces, Jesús (2008): *Cambios productivos y empleo en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Sanchis, Enric; Simó, Carles (2014): "Paro estimado y paro sociológico", *Sistema*, 236, 49-69.
- Torns, Teresa (1999): "Las asalariadas: un mercado con género", en C. Prieto y F. Miguélez (dir.) *Las relaciones de empleo en España* (pp 151-166). Madrid: Siglo XXI.
- UGT (2014): *Dos años de reforma laboral: evolución del empleo, la contratación, los despidos y la negociación colectiva*. Madrid: Unión General de Trabajadores.
- Vives, Alejandra; Amable, Marcelo; Ferrer, Montserrat; Moncada, Salvador; Llorens, Clara; Muntaner, Carles; Benavides, Fernando G.; Benach, Joan (2010): "The Employment Precariousness Scale (EPRES): psychometric properties of a new tool for epidemiological studies among waged and salaried workers". *Occupational and Environmental Medicine*, 67, 8, 548-555.

ANEXOS

ANEXO A2.1 Tasas de actividad y tasas de empleo

ANEXO A2.2 Nivel educativo por cohortes de edad

ANEXO A2.3 Subsectores de actividad que más destruyen empleo en el año 2014.

España

ANEXO A2.4 Variación del empleo en el año 2014 según ocupación (a 3 dígitos).

España

ANEXO A2.5 Características del empleo en los sectores de actividad

ANEXO A2.6 Los flujos entre empleo, paro e inactividad en España, IV trimestre de 2014

ANEXO A2.1 Tasas de actividad y tasas de empleo

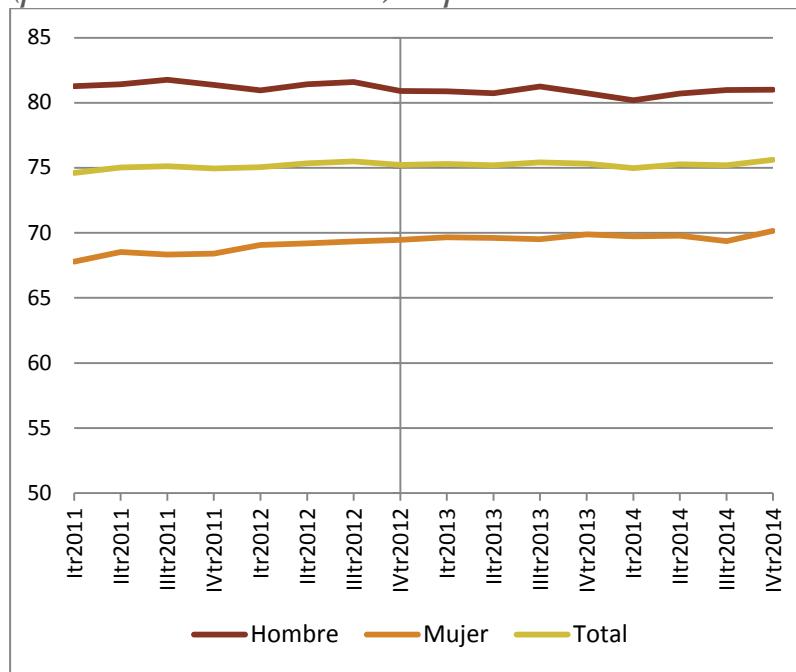
En este apartado se analiza primero la evolución de la tasa de actividad atendiendo a las variables sexo, edad, nivel de estudios y origen geográfico, y posteriormente la tasa de empleo a partir de los mismos parámetros. En este último caso se acompaña con una referencia a las variaciones entre empleo, paro e inactividad, así como la evolución de la población total, siempre de 16 a 64 años, a fin de obtener una información más completa sobre los movimientos poblacionales en que se basa la variación anual de las tasas de empleo.

Tasas de actividad

En 2011 y 2012 la tasa de actividad (calculada como porcentaje de población activa con respecto a la población de 16 a 64 años²¹) se mantiene constante, para descender en los dos años siguientes. En 2011 y 2012 una reducción de la tasa de actividad de los hombres es compensada por el aumento de la tasa de actividad de las mujeres; es decir, mientras una parte de hombres en edad laboral abandona el mercado laboral, entre mujeres en esos dos años se da un proceso inverso. En los dos años siguientes, 2013 y 2014, se estancan ambas tasas de actividad, para hombres y para mujeres. A finales del periodo la tasa de actividad alcanza el 81,0% para los hombres y el 70,2% para las mujeres, siendo la global del 75,6%. En consecuencia, en el conjunto de los cuatro años de 2011 a 2014 la brecha entre hombres y mujeres en cuanto a tasa de actividad se reduce en dos puntos y medio.

²¹ El INE en la EPA define la tasa de actividad como el cociente entre el total de activos y la población de 16 y más años. Ver Metodología en www.ine.es/dynt3/metadatos/es/RespuestaDatos.html?oe=30308.

Gráfico A2.1.1. Evolución de la tasa de actividad total, para hombres y para mujeres (población de 16 a 64 años). España



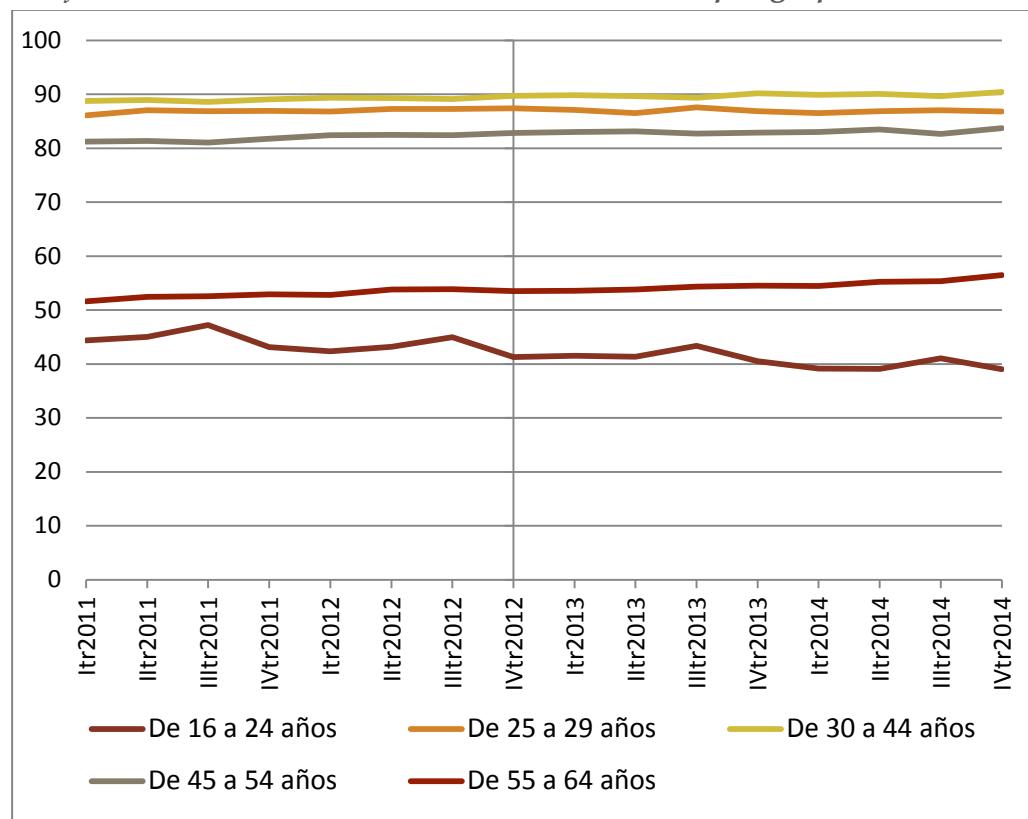
Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Atendiendo a grupos de edad, para el periodo de 2011 a 2014 se observa de hecho un estancamiento de las tasas de actividad para quienes tienen de 25 a 29 años; aumenta muy ligeramente para la población de 30 a 44 años; aumenta en 2,5 puntos porcentuales para quienes tienen de 45 a 54 años y en cerca de cinco puntos para los de 55 a 64 años, mientras se reduce en cinco puntos para los más jóvenes, de 16 a 24 años.

Como muestran los dos gráficos que recogen la evolución de la tasa de actividad para hombres y para mujeres por edades, los aumentos en la tasa de actividad global se explican sobre todo por el comportamiento de la población femenina. Para los hombres, sus tasas de actividad se mantienen estancadas o sufren muy ligeras variaciones para todos los grupos de edad, excepto para los de 16 a 24 años, para los que se reduce en siete puntos entre 2011 y 2014. Por lo que se refiere a las mujeres, sus tasas de actividad apenas varían para las de 25 a 29 años, se reduce en 5,5 puntos para las más jóvenes (16 a 24 años) entre 2011 y 2014, mientras la tasa de actividad para las de 30 a 44 años aumenta en tres puntos hasta inicios de 2013 para estancarse posteriormente, siendo las mujeres de 45 a 54 años y más aún de 55 a 64 años quienes conocen un mayor aumento en su tasa de actividad, cinco puntos las primeras y de ocho puntos las segundas, siempre entre 2011 y 2014. En definitiva, puede decirse que una parte destacada de los más jóvenes, hombres y mujeres,

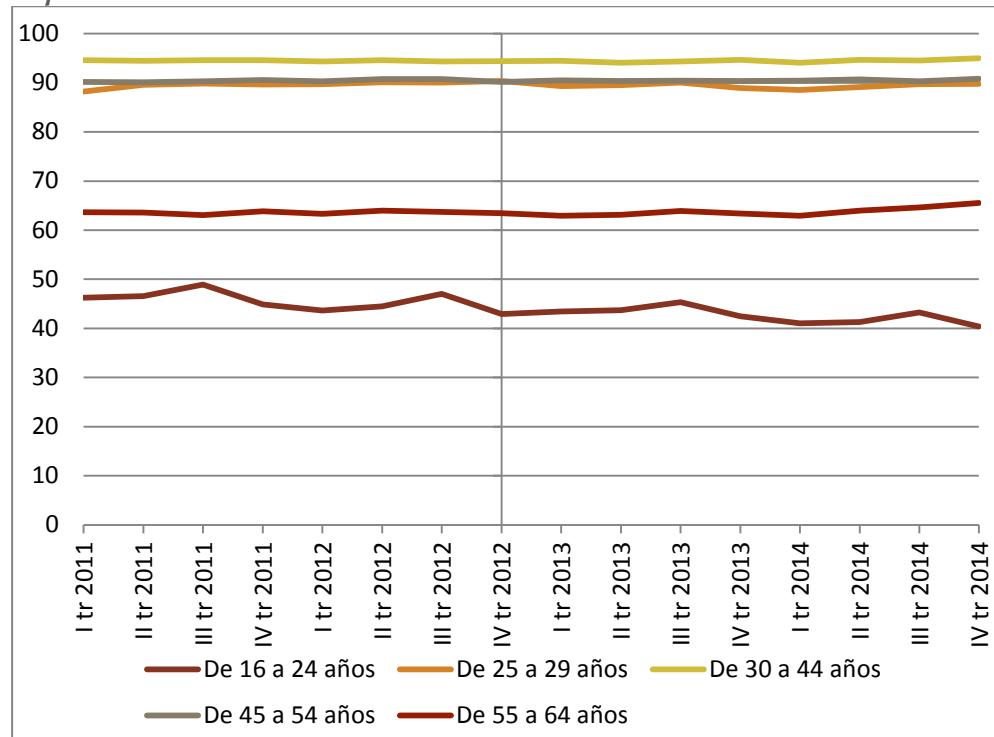
abandonan el mercado laboral, mientras se incorporan a él mujeres de 30 o más años, siendo la incorporación proporcionalmente más destacada conforme mayor es su edad. Posiblemente, una parte de los primeros, los más jóvenes decidan alargar estudios, otros entren a formar parte de los “ninus” o pasen a la inactividad; de hecho, como apunta OIT (2014: 31), desde el año 2007 cada vez un número mayor de jóvenes abandona el mercado laboral, independientemente de su nivel de estudios. Por su parte, la incorporación de mujeres adultas al mercado laboral puede responder, al menos en parte, al objeto de complementar ingresos dejados de obtener por su pareja, además de cambios culturales que llevan a un mayor compromiso con el empleo que en años pasados.

Gráfico A2.1.2. Evolución de la tasa de actividad por grupos de edad. España



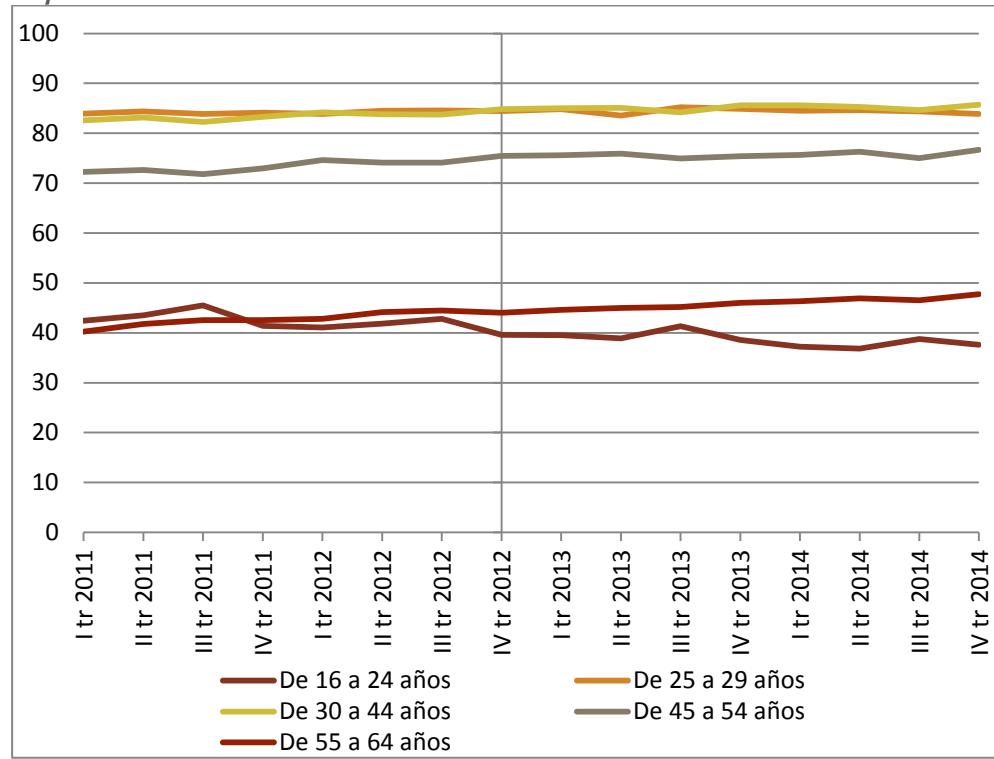
Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Gráfico A2.1.3. Evolución de la tasa de actividad de los hombres por grupos de edad. España



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

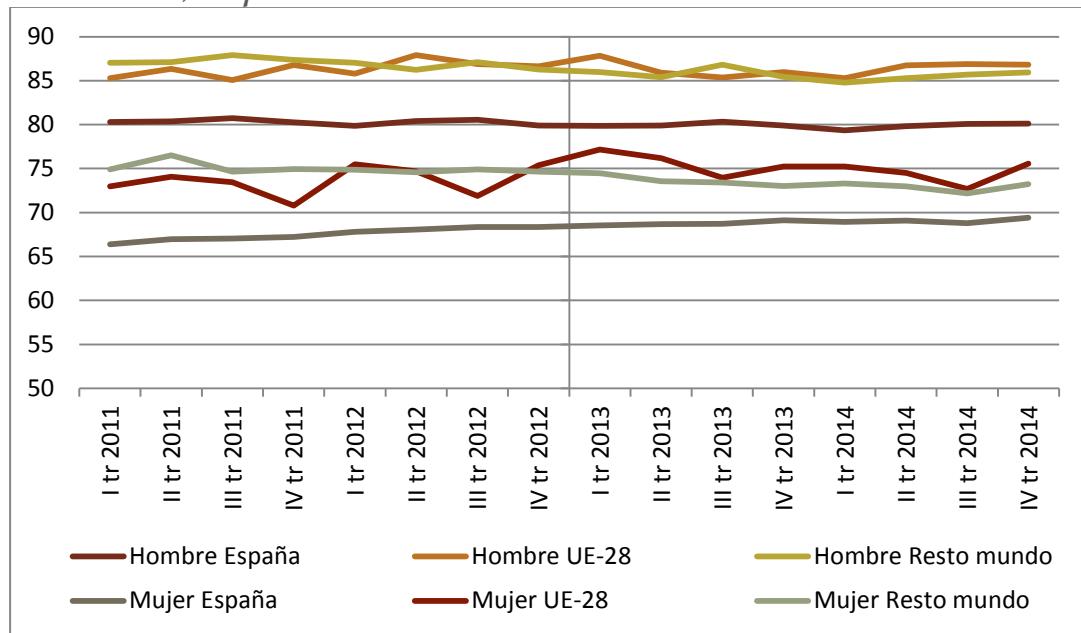
Gráfico A2.1.4. Evolución de la tasa de actividad de las mujeres por grupos de edad. España



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Atendiendo al origen geográfico, se observa un ligero aumento de la tasa de actividad de los oriundos de España, también de los nacidos en la UE-28, aunque más errática, y una reducción para los nacidos en otras partes. El segundo gráfico muestra para los nacidos en España, un estancamiento en la tasa de actividad de los hombres entre 2011 y 2014, mientras experimenta un ligero aumento en 2011 y 2012 la de la mujer, con un estancamiento posterior. Para los nacidos en la UE-28, la tasa de actividad aumenta en los dos primeros años para reducirse posteriormente, con un ligero saldo positivo para los hombres y algo mayor para las mujeres. Para los inmigrantes nacidos en el resto del mundo la tasa de actividad se mantiene en los dos primeros años para reducirse ligeramente a partir de entonces. En definitiva, puede decirse que el aumento de la tasa de actividad de las mujeres se sustenta en el aumento de las nacidas en España y en menor medida en la UE-28.

Gráfico A2.1.5. Evolución de la tasa de actividad según origen y sexo (población de 16 a 64 años). España

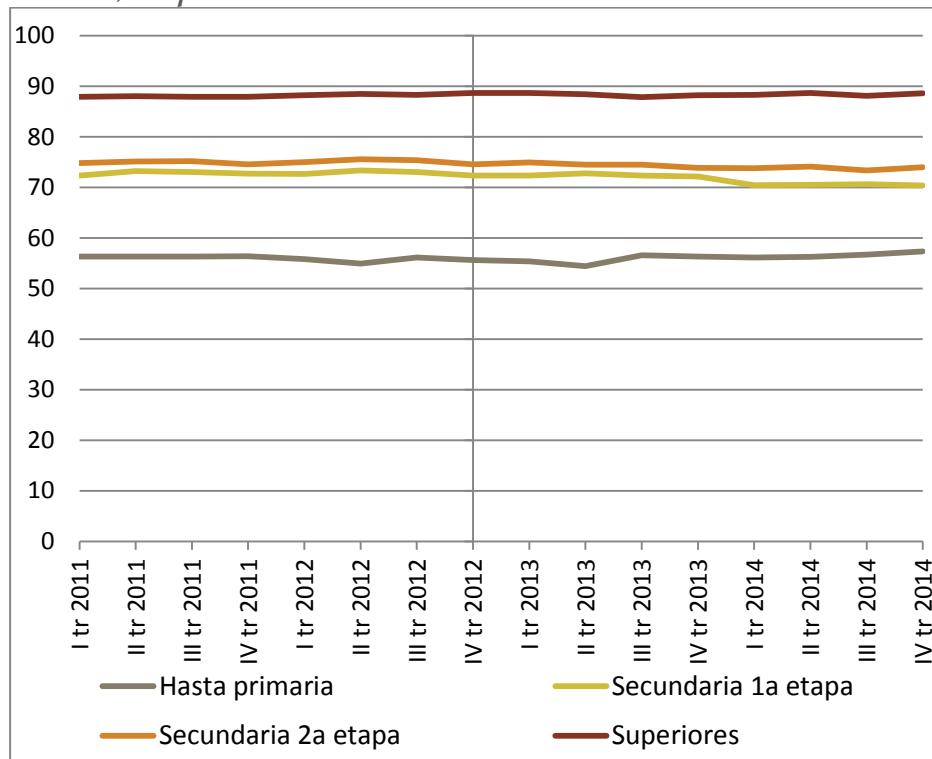


Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Si se atiende al nivel de estudios, se constata que la tasa de actividad es más elevada conforme mayor es el nivel de estudios alcanzado. Para la población con estudios superiores la tasa de actividad alcanza el 88,6% a finales de 2014, con apenas variaciones desde 2011. Para quienes disponen de estudios secundarios de 2^a etapa la tasa de actividad desciende al 74,0% a finales de 2014, habiendo experimentado una ligera reducción a partir del año 2013. De ellos se diferencia poco la tasa de actividad de quienes tienen estudios de secundaria de 1^a etapa, el 70,4% a finales de 2014,

aunque en este caso su evolución muestra que se mantiene constante hasta 2013, para reducirse en dos puntos en 2014. Para la población que no sobrepasa los estudios primarios la tasa de actividad es bastante inferior, el 57,4% a finales de 2014, aunque sólo para este colectivo ha aumentado, si bien muy ligeramente, desde 2011 a 2014.

Gráfico A2.1.6. Evolución de la tasa de actividad según estudios (población de 16 a 64 años). España



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

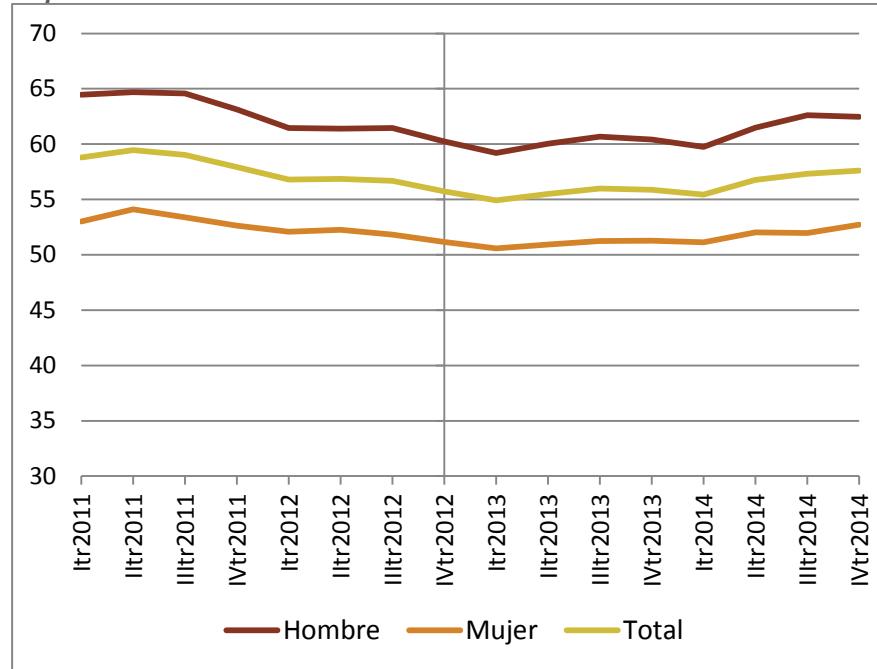
Tasas de empleo y movimiento poblacional

La tasa de empleo para la población de 16 a 64 años²² muestra una importante caída, de cerca de 4 puntos, en 2011 y 2012, y una modesta recuperación a partir de entonces, ambos procesos algo más pronunciados para hombres que para mujeres. Debido a ello la brecha entre la tasa de actividad de hombres y mujeres se mantiene en cerca de 10 puntos a finales de 2014, tras haberse reducido a 8,6 puntos en el primer trimestre de 2013. No obstante, si se observa la variación poblacional entre los

²² La edad límite superior de la tasa de empleo está sujeta a diversas posibilidades. El INE utiliza el criterio de 16 a 64 años, considerando que los 65 es una edad de jubilación estándar. Sin embargo, esa edad de jubilación no es obligatoria para no asalariados, tampoco para algunos colectivos funcionarios, y puede ser superada por aquellos asalariados que requieran años de cotización para su futura pensión. Ya se ha visto que a finales de 2014 hay 135,6 mil ocupados de 65 o más años, además de otros 7,6 mil en paro.

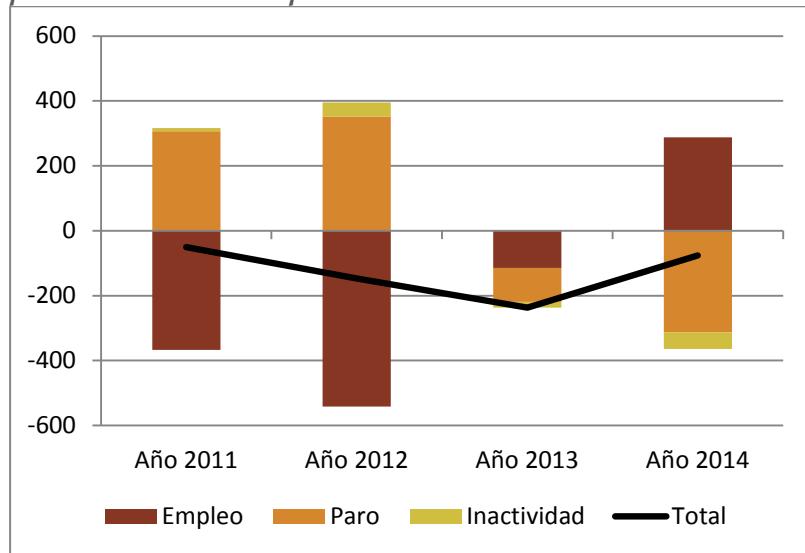
años de 2011 a 2014, siempre referido a la población de 16 a 64 años, se aprecia una fuerte caída del empleo en 2011 y en 2012, mucho más para hombres que para mujeres, así como un aumento del paro en esos mismos años, en este caso similar para hombres y mujeres. Pero mientras para los hombres la reducción del empleo se traduce en gran medida en un aumento del paro, sólo mitigado por una reducción del volumen de población de esas edades, entre las mujeres el paro aumenta no sólo por la caída del empleo, también por una reducción de las previamente clasificadas como inactivas, matizado en este caso por una menor reducción poblacional. En el año 2013 inicia una inflexión de modo que se modera la pérdida de empleo (en poco menos de 180 mil) e incluso se reduce el paro (aunque sólo para los hombres, en 105 mil), pero todo ello es absorbido por una importante reducción del volumen de población: en 240 mil los hombres y en 160 mil las mujeres, siempre de 16 a 64 años. En 2014 aumenta por primer año el empleo y se reduce el paro, en ambos aspectos más para hombres que para mujeres, y por primer año aumenta, aunque ligeramente, el número de mujeres inactivas, y para ellas y ellos se modera la reducción de población. En definitiva, debe considerarse que la relación entre empleo y paro en estos años viene mediada por la reducción de población, además de por las variaciones en la población clasificada como inactiva.

Gráfico A2.1.7. Evolución de la tasa de empleo de la población de 16 a 64 años. España



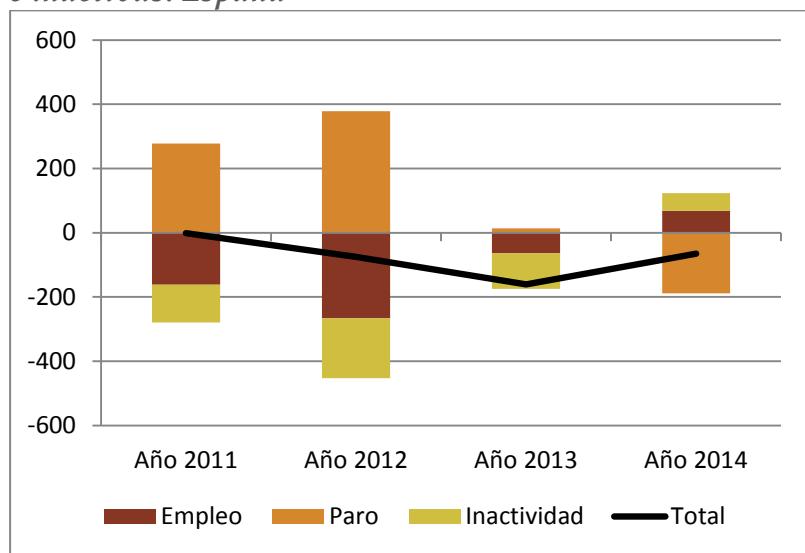
Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Gráfico A2.1.8. Variación anual de hombres de 16 a 64 años, total, con empleo, en paro e inactivos. España



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Gráfico A2.1.9. Variación anual de mujeres de 16 a 64 años total, con empleo, en paro e inactivas. España

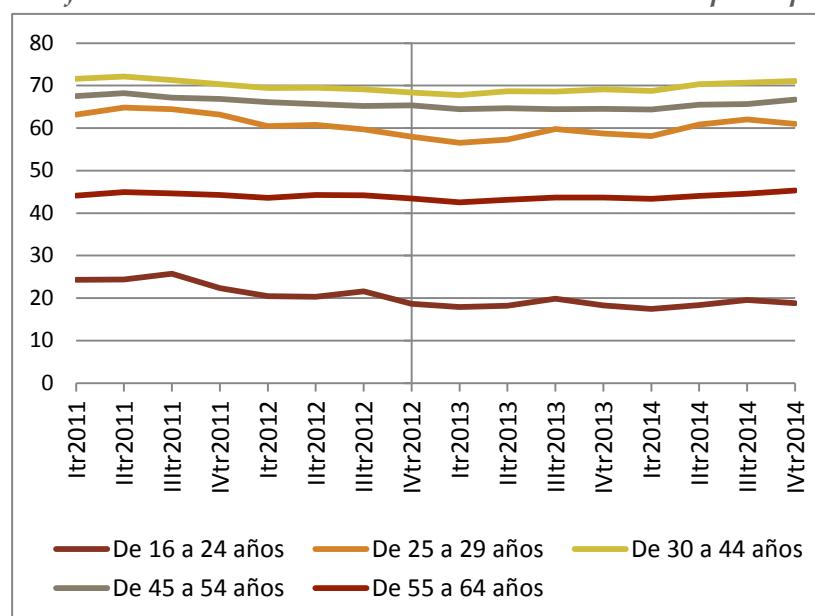


Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Atendiendo a la edad se aprecian diferencias substanciales en las tasas de empleo, muy inferior para los más jóvenes, sobre todo de 16 a 24 años, siendo la más elevada para la población con franja de edad de 30 a 44 años. También cabe destacar que para los más jóvenes la tasa de empleo es más fluctuante, siempre algo más elevada en el tercer trimestre de cada año, y con tendencia a su reducción. Así, para los jóvenes de 16 a 24 años la tasa de empleo se reduce en más de cinco puntos entre 2011 y 2012, manteniéndose con pocas variaciones en 2013 y 2014, siendo del 18,8% a

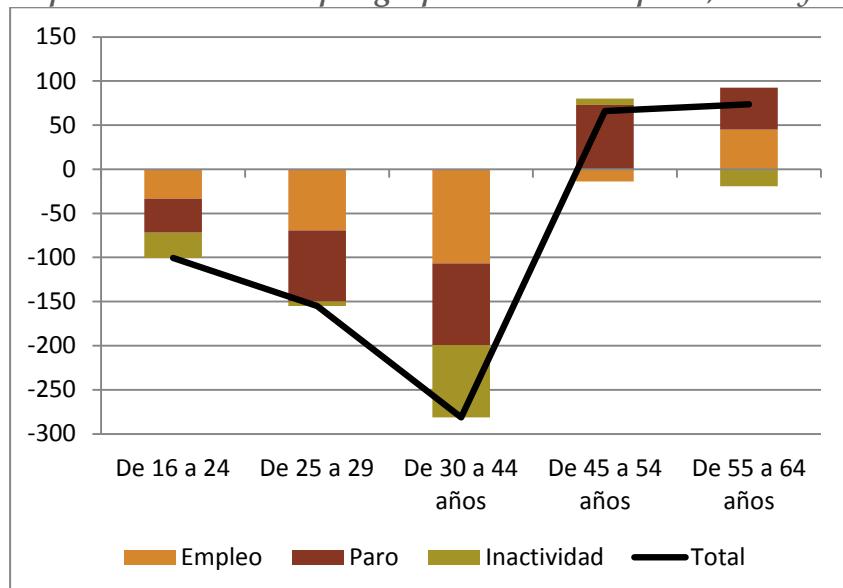
finales de este último año. También para los jóvenes de 25 a 49 años la tasa de empleo se reduce en unos cinco puntos entre 2011 y 2012, aunque se recupera parcialmente a partir de entonces, siendo del 61,0% a finales de 2014. Cabe destacar que, más allá de la reducción de la población de 16 a 64 años (813 mil personas menos de 2011 a 2014), en España se da un envejecimiento poblacional, de modo que a lo largo del periodo analizado la población de referencia de la EPA de 16 a 24 años se reduce en 337 mil, la de 25 a 29 años en 570 mil, la de 30 a 44 años en 668 mil, en este caso afectando mucho más a hombres que a mujeres, mientras la población de 45 a 54 años aumenta en 395 mil y la de 55 a 64 años en 367 mil. Este envejecimiento de la población puede deberse en parte a la composición de las cohortes (por entradas y salidas), pero en parte también a la emigración o reemigración, que afecta sobre todo a población más joven (Parella y Petroff, 2014). En efecto, entre el 39-40% de quienes emigraron en los años 2011, 2012, 2013 y primer semestre de 2014 tenían entre 30 y 44 años y un 15% entre 25 y 29 años, según la estadística del INE Migraciones exteriores. Debido a ello puede decirse que gran parte de la reducción del empleo y del paro entre 2013 y 2014 para los que tienen de 16 a 44 años es compensada por una reducción de la población de esas edades; para los de 45 a 54 años el empleo se reduce muy moderadamente, aunque aumenta el paro, en parte por el aumento de la población con estas edades. Y para los de 55 a 64 años aumenta el empleo en 202 mil, aunque también el paro, en 206 mil, que se explica por un fuerte aumento de la población de ese grupo de edad, en 367 mil como se ha visto, y en menor medida por el descenso del número de inactivos.

Gráfico A.2.1.10. Evolución de la tasa de empleo por grupos de edad. España



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Gráfico A2.1.11. Variación anual de la población de 16 a 64 años total, con empleo, en paro e inactividad por grupos de edad. España, 2013 y 2014

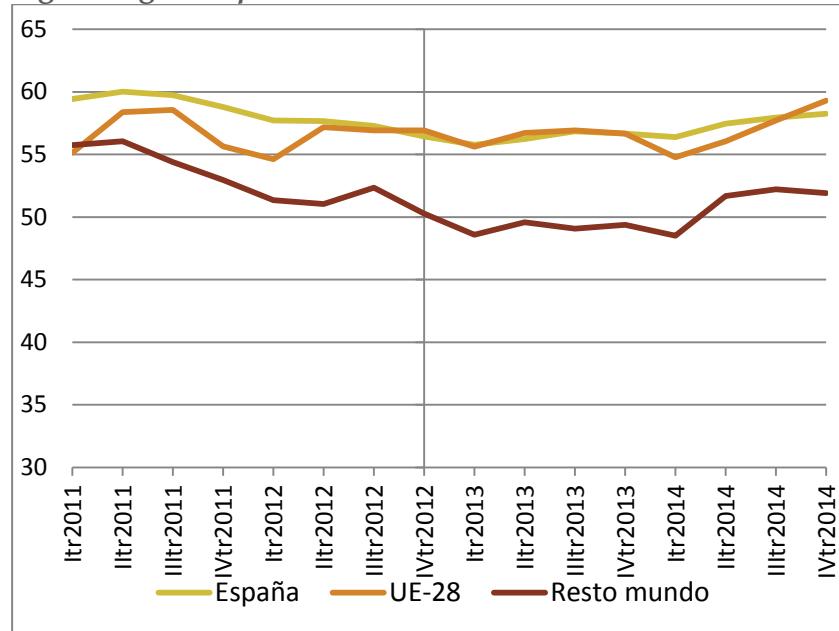


Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Con respecto al origen, la tasa de empleo de los nacidos en España se reduce en 2011 y 2012 para recuperarse parcialmente a partir de entonces. Para los nacidos en la UE-28 se mantiene con oscilaciones hasta 2013 para aumentar en 2014, mientras que para los nacidos en el resto del mundo se reduce hasta el primer trimestre de 2013 y parcialmente se recupera sobre todo en 2014. Más allá de estos comentarios, el siguiente gráfico muestra que en los años 2013 y 2014 para la población nacida en España el empleo aumenta (en 332 mil), se reduce el paro (en 339 mil), pero también la inactividad (en 217 mil), lo cual es posible en la medida en que se reduce este grupo de población en 224 mil. Por su parte, la población nacida en la UE-28 en los mismos años aumenta ligeramente, también su empleo, mientras se reduce su paro. En términos comparativos la que sufre variaciones más agudas es la población inmigrante nacida en el resto del mundo: en los mismos años 2013 y 2014 se reduce su empleo (en 2013 no así en 2014), se reduce su paro y también los inactivos, lo cual sólo es posible por su reducción como población, por los procesos de reemigración generados con la crisis económica y financiera: en el año 2012 esta población se reduce en 137 mil, en 2013 en 316 mil y en 2014 en 62 mil. La estadística de migraciones del INE confirma los datos apuntados por la EPA: 352 mil nacidos en el extranjero salieron de España en 2011, 389 mil en 2012, 461 mil en 2013 y 170 mil en el

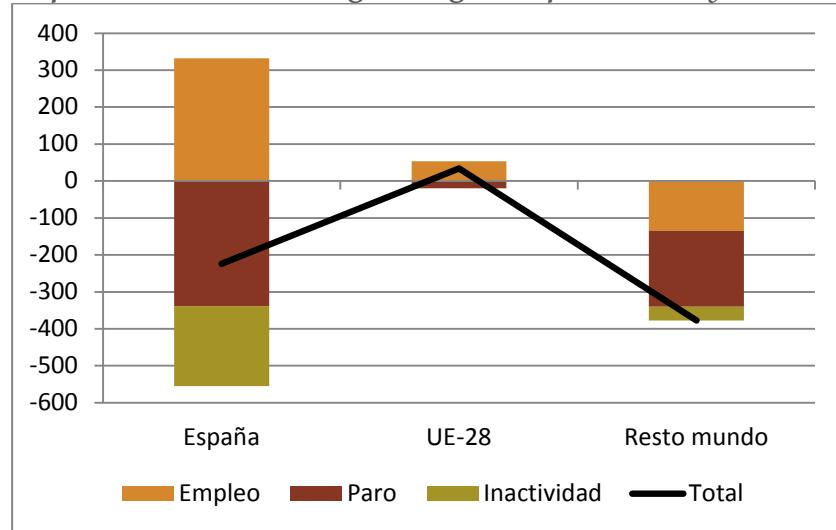
primer semestre de 2014. En esos tres años y medio emigraron, además, 222 mil nacidos en España.

Gráfico A2.1.12. Evolución de la tasa de empleo de la población de 16 a 64 años según origen. España



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Gráfico A2.1.13. Variación anual de la población de 16 a 64 años total, con empleo, en paro e inactividad según origen. España, 2013 y 2014

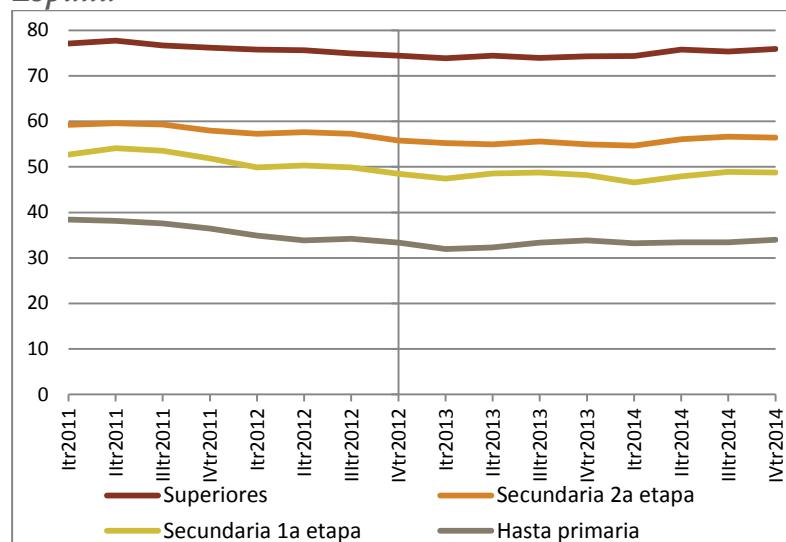


Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

El nivel educativo es un factor clave en las diferencias en las tasas de empleo, siendo estas tasas no sólo más elevadas conforme mayor es el nivel de estudios, sino también más resistentes a la caída derivada de la crisis económica y financiera. Así, a

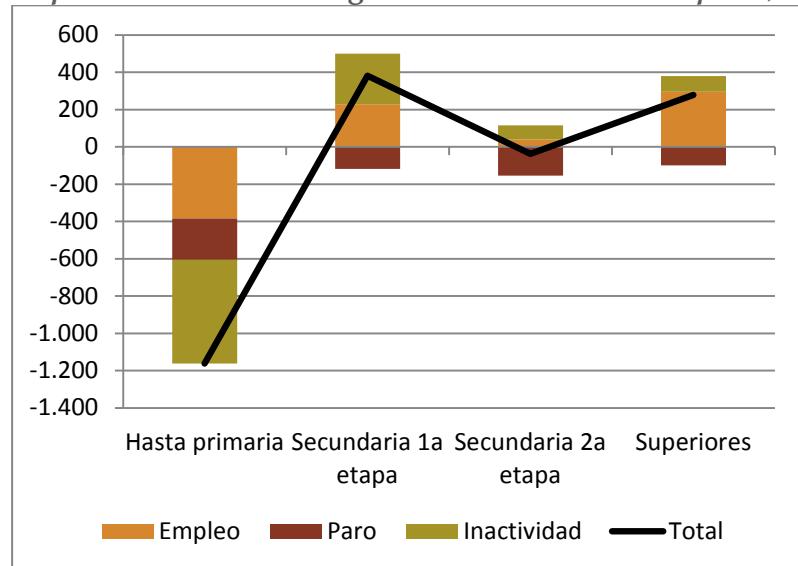
finales de 2014 la tasa de empleo de quienes han alcanzado estudios superiores es del 75,9%, el 56,5% para quienes tienen estudios de secundaria de 2^a etapa, el 48,7% para quienes tienen estudios de secundaria de 1^a etapa y el 34,0% para quienes no superan estudios de primaria. Para los cuatro niveles de estudios aquí considerados, las respectivas tasas de empleo se reducen en los años 2011 y 2012, una caída mayor conforme menor es el nivel de estudios. Asimismo, para todos los niveles de estudios se da una recuperación en sus tasas de empleo en los años posteriores, sin que en ningún caso se supere el nivel de inicios del año 2011. Sin embargo, para quienes tienen estudios hasta primaria la recuperación se concentra en el año 2013, mientras para todos los que superan ese nivel de estudios la recuperación se concentra básicamente en el año 2014. El segundo gráfico muestra que entre los años 2013 y 2014 se reduce de modo importante, en 1.162 mil, la población de 16 a 64 años con estudios hasta primaria, que puede deberse, como se ha visto, a la evolución demográfica, esto es, a que personas mayores con dicho nivel de estudios alcancen los 65 años; pero no debe descartarse la emigración o reemigración de parte de este colectivo con menos estudios. Como consecuencia de ello, en dichos años se reduce su empleo, al mismo tiempo que el paro y el número de inactivos, simultáneamente. El comportamiento es distinto para quienes superan los estudios primarios: aumenta el empleo de todos ellos, sobre todo para quienes tienen estudios superiores y secundarios de 1^a etapa, para todos se reduce el paro y aumenta la inactividad; sin embargo, crece la población total de quienes tienen estudios de secundaria de 1^a etapa y estudios superiores, mientras desciende ligeramente la de quienes tienen estudios de secundaria de 2^a etapa.

Gráfico A2.1.14. Evolución de la tasa de empleo de la población de 16 a 64 años. España



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

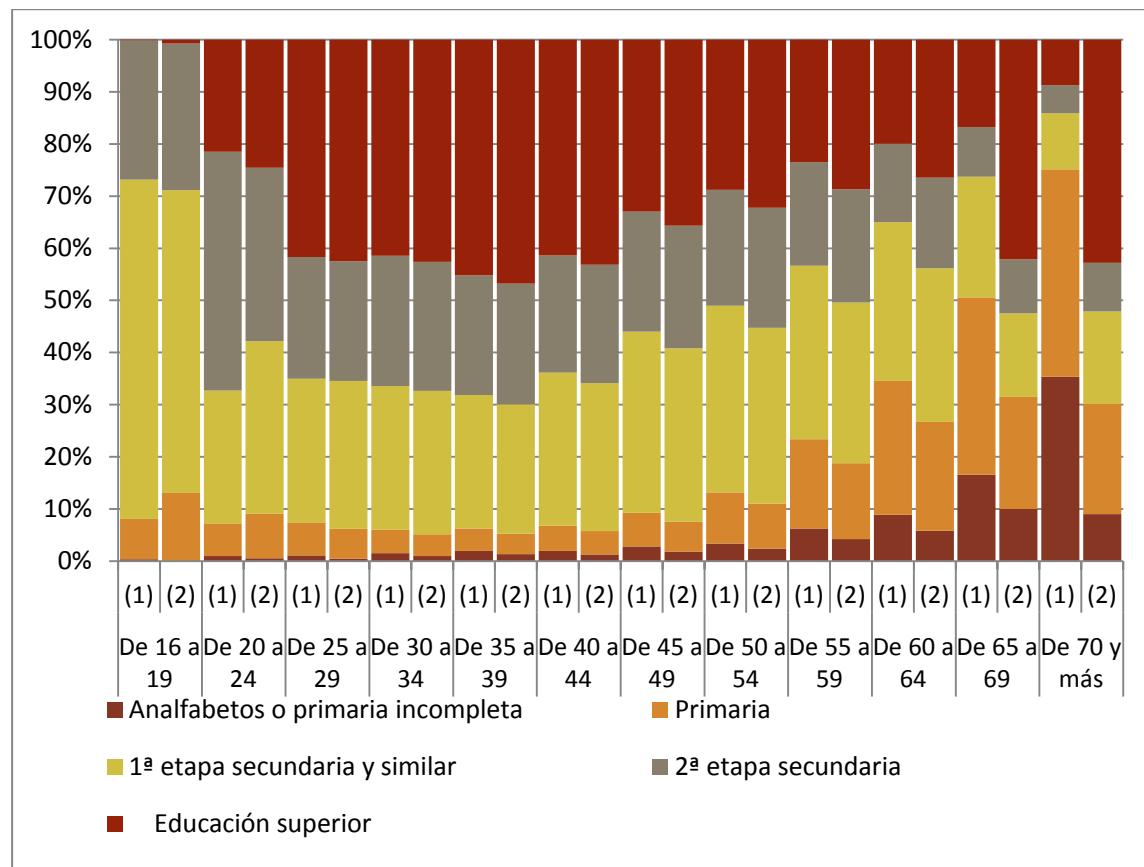
Gráfico A2.1.15. Variación anual de la población de 16 a 64 años total, con empleo, en paro e inactividad según nivel de estudios. España, 2013 y 2014



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

ANEXO A2.2

Nivel educativo por cohortes de edad. España, IV trimestre de 2014



Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

Nota: (1): población total; (2) población activa

ANEXO A2.3

Subsectores de actividad que más destruyen empleo en el año 2014. España

	Sector agrario	Industria	Construcción	Servicios públicos	Resto servicios	Total
Andalucía	8,3	8,7	5,2	24,8	53,0	100,0
Aragón	5,5	18,6	6,2	23,0	46,7	100,0
Asturias	3,6	16,1	6,3	23,2	50,9	100,0
Baleares	0,9	7,8	8,8	18,9	63,5	100,0
Canarias	3,3	4,2	5,0	20,7	66,7	100,0
Cantabria	3,0	16,6	5,9	23,2	51,3	100,0
Castilla-la Mancha	7,1	16,0	6,4	25,3	45,1	100,0
Castilla León	7,1	15,3	6,4	24,4	46,8	100,0
Cataluña	1,4	18,6	6,3	19,2	54,4	100,0
C Valenciana	3,5	17,4	6,1	18,9	54,1	100,0
Extremadura	10,5	10,3	7,1	28,4	43,7	100,0
Galicia	6,3	15,5	6,8	22,7	48,6	100,0
Madrid	0,4	9,2	4,8	23,2	62,4	100,0
Murcia	11,9	13,7	5,8	19,7	48,9	100,0
Navarra	4,0	24,9	5,7	24,9	40,5	100,0
País Vasco	1,3	19,8	5,3	22,8	50,8	100,0
Rioja	5,1	25,8	6,8	21,6	40,7	100,0
Total	4,1	13,9	5,9	22,3	53,8	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

ANEXO A2.4

Variación del empleo en el año 2014 según ocupación (a 3 dígitos). España

	Hombres	Mujeres	Total
Total	251,5	182,4	433,9
1 Directores y gerentes	-2,9	1,8	-1,1
11 Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos; directivos de la Administración Pública y organizaciones de interés social; directores ejecutivos	-2,1	3,5	1,5
12 Directores de departamentos administrativos y comerciales	1,0	3,2	4,2
13 Directores de producción y operaciones	-1,8	0,4	-1,3
14 Directores y gerentes de empresas de alojamiento, restauración y comercio	-4,4	-3,2	-7,8
15 Directores y gerentes de otras empresas de servicios no clasificados bajo otros epígrafes	4,3	-2,0	2,2
2 Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	29,7	33,7	63,4
B Técnicos y profesionales científicos e intelectuales de la salud y la enseñanza	8,6	-6,8	1,8
21 Profesionales de la salud	4,5	-6,1	-1,7
22 Profesionales de la enseñanza infantil, primaria, secundaria y postsecundaria	-0,6	-24,3	-25,0
23 Otros profesionales de la enseñanza	4,8	23,7	28,4
C Otros técnicos y profesionales científicos e intelectuales	21,1	40,5	61,6
24 Profesionales de la ciencias físicas, químicas, matemáticas y de las ingenierías	2,8	15,1	17,8
25 Profesionales en derecho	8,7	-6,6	2,2
26 Especialistas en organización de la Administración Pública y de las empresas y en la comercialización	1,9	6,8	8,7
27 Profesionales de las tecnologías de la información	-5,9	-2,8	-8,7
28 Profesionales en ciencias sociales	-0,5	12,9	12,4
29 Profesionales de la cultura y el espectáculo	14,2	15,1	29,3
3 Técnicos; profesionales de apoyo	52,2	12,2	64,4
D Técnicos; profesionales de apoyo	52,2	12,2	64,4
31 Técnicos de las ciencias y de las ingenierías	-9,8	5,4	-4,4
32 Supervisores en ingeniería de minas, de industrias manufactureras y de la construcción	-2,3	-3,4	-5,7
33 Técnicos sanitarios y profesionales de las terapias alternativas	3,7	10,1	13,8
34 Profesionales de apoyo en finanzas y matemáticas	6,3	-3,6	2,6
35 Representantes, agentes comerciales y afines	37,7	-0,2	37,5
36 Profesionales de apoyo a la gestión administrativa; técnicos de las fuerzas y cuerpos de seguridad	-2,4	11,3	9,0
37 Profesionales de apoyo de servicios jurídicos, sociales, culturales, deportivos y afines	15,4	-5,2	10,1

38 Técnicos de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC)	3,5	-2,3	1,3
4 Empleados contables, administrativos y otros empleados de oficina	-3,3	56,2	52,9
E Empleados de oficina que no atienden al público	-11,3	32,3	21,0
41 Empleados en servicios contables, financieros, y de servicios de apoyo a la producción y al transporte	-8,2	11,5	3,2
42 Empleados de bibliotecas, servicios de correos y afines	0,0	2,8	2,8
43 Otros empleados administrativos sin tareas de atención al público	-3,1	18,1	15,1
F Empleados de oficina que atienden al público	8,0	23,9	31,9
44 Empleados de agencias de viajes, recepcionistas y telefonistas; empleados de ventanilla y afines (excepto taquilleros)	18,1	10,9	29,1
45 Empleados administrativos con tareas de atención al público no clasificados bajo otros epígrafes	-10,1	12,9	2,8
5 Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores	65,7	86,4	152,2
G Trabajadores de los servicios de restauración y comercio	43,0	75,6	118,6
50 Camareros y cocineros propietarios	21,5	2,1	23,6
51 Trabajadores asalariados de los servicios de restauración	15,6	41,6	57,1
52 Dependientes en tiendas y almacenes	-6,8	45,2	38,5
53 Comerciantes propietarios de tiendas	0,9	-6,3	-5,4
54 Vendedores (excepto en tiendas y almacenes)	21,6	-0,4	21,2
55 Cajeros y taquilleros (excepto bancos)	-9,7	-6,6	-16,4
H Trabajadores de los servicios de salud y el cuidado de personas	0,3	16,5	16,8
56 Trabajadores de los cuidados a las personas en servicios de salud	7,8	15,6	23,4
57 Otros trabajadores de los cuidados a las personas	2,9	-1,4	1,6
58 Trabajadores de los servicios personales	-10,4	2,3	-8,2
I Trabajadores de los servicios de protección y seguridad	22,4	-5,7	16,7
59 Trabajadores de los servicios de protección y seguridad	22,4	-5,7	16,7
6 Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	3,9	-0,9	3,1
61 Trabajadores cualificados en actividades agrícolas	13,3	6,3	19,6
62 Trabajadores cualificados en actividades ganaderas, (incluidas avícolas, apícolas y similares)	-6,6	-6,7	-13,4
63 Trabajadores cualificados en actividades agropecuarias mixtas	0,7	1,9	2,4
64 Trabajadores cualificados en actividades forestales, pesqueras y cinegéticas	-3,3	-2,4	-5,7
7 Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras y la construcción (excepto operadores de instalaciones y maquinaria)	60,6	9,6	70,1
K Trabajadores cualificados de la construcción, excepto operadores de máquinas	64,3	3,4	67,7
71 Trabajadores en obras estructurales de construcción y afines	40,7	-0,7	40,0

72 Trabajadores de acabado de construcciones e instalaciones (excepto electricistas), pintores y afines	23,6	4,3	27,7
L Trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, excepto operadores de instalaciones y máquinas	-3,6	6,0	2,4
73 Soldadores, chapistas, montadores de estructuras metálicas, herreros, elaboradores de herramientas y afines	-23,4	-0,8	-24,3
74 Mecánicos y ajustadores de maquinaria	2,8	-2,5	0,3
75 Trabajadores especializados en electricidad y electrotecnología	17,0	-3,2	13,9
76 Mecánicos de precisión en metales, ceramistas, vidrieros, artesanos y trabajadores de artes gráficas	-3,4	1,6	-1,9
77 Trabajadores de la industria de la alimentación, bebidas y tabaco	12,8	11,9	24,8
78 Trabajadores de la madera, textil, confección, piel, cuero, calzado y otros operarios en oficios	-9,5	-0,8	-10,3
8 Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	42,4	4,1	46,5
M Operadores de instalaciones y maquinaria fijas, y montadores	34,6	3,5	38,1
81 Operadores de instalaciones y maquinaria fijas	25,4	3,6	29,0
82 Montadores y ensambladores en fábricas	9,3	-0,2	9,1
N Conductores y operadores de maquinaria móvil	7,8	0,6	8,4
83 Maquinistas de locomotoras, operadores de maquinaria agrícola y de equipos pesados móviles, y marineros	18,9	-1,4	17,5
84 Conductores de vehículos para el transporte urbano o por carretera	-11,1	2,0	-9,1
9 Ocupaciones elementales	1,3	-25,6	-24,3
O Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes)	1,7	-15,3	-13,5
91 Empleados domésticos	1,1	0,7	1,8
92 Otro personal de limpieza	0,7	-25,2	-24,6
93 Ayudantes de preparación de alimentos	-3,9	24,2	20,2
94 Recogedores de residuos urbanos, vendedores callejeros y otras ocupaciones elementales en servicios	3,8	-14,8	-11,0
P Peones de la agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes	-0,5	-10,3	-10,8
95 Peones agrarios, forestales y de la pesca	-26,7	-12,4	-39,1
96 Peones de la construcción y de la minería	7,1	0,1	7,2
97 Peones de las industrias manufactureras	8,0	-7,6	0,3
98 Peones del transporte, descargadores y reponedores	11,2	9,6	20,8
0 Ocupaciones militares	2,0	4,9	6,9
00 Ocupaciones militares	2,0	4,9	6,9

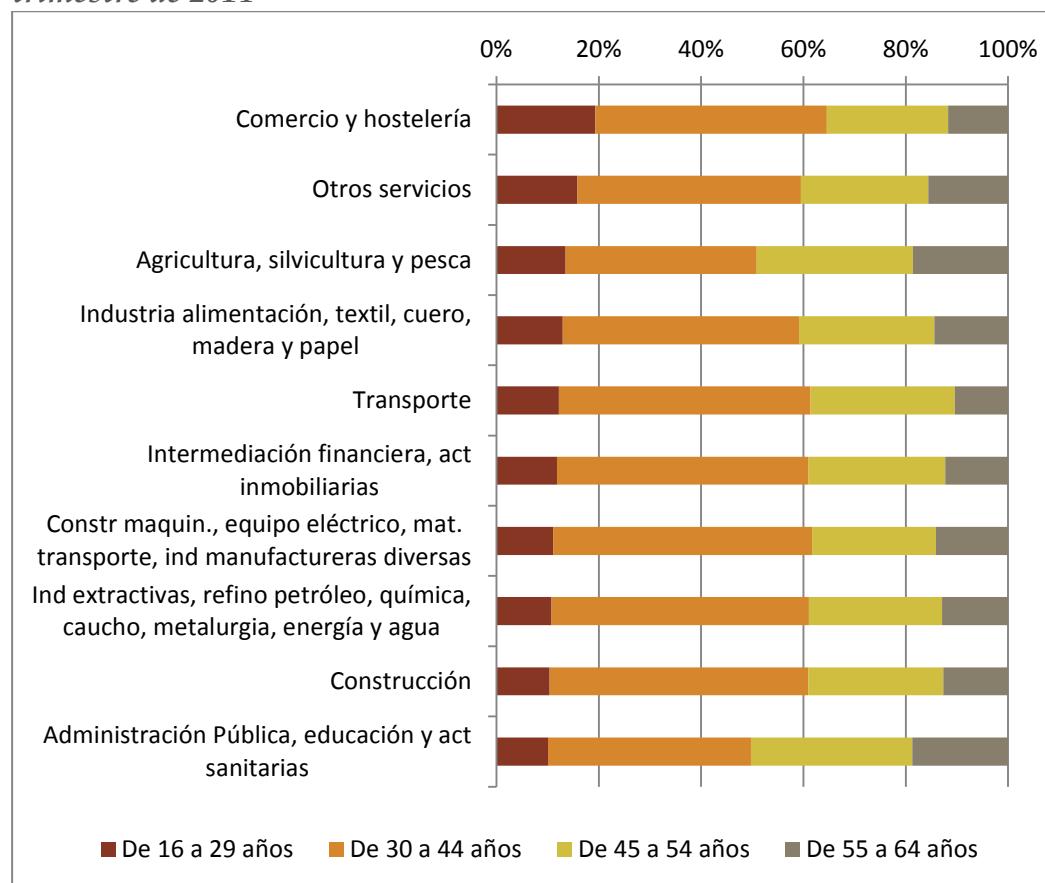
Fuente: elaboración propia con datos de la EPA.

Anexo A2.5

Características del empleo en los sectores de actividad

Los gráficos siguientes recogen algunas de las principales características que adquiere el empleo a finales del año 2014 en los principales sectores de actividad. En el primer gráfico se observa como comercio y hostelería, y otros servicios destacan por tener una concentración de empleo más joven; puede decirse, pues, que en estas actividades los jóvenes hallan más fácil acceso al empleo. En sentido opuesto, en administración pública, educación y actividades sanitarias es menor la proporción de población joven, pues prácticamente la mitad del empleo cuenta con más de 45 años, proporción similar también en agricultura, silvicultura y pesca.

Gráfico A2.5.1. Distribución del empleo según sector de actividad y edad. España, IV trimestre de 2014

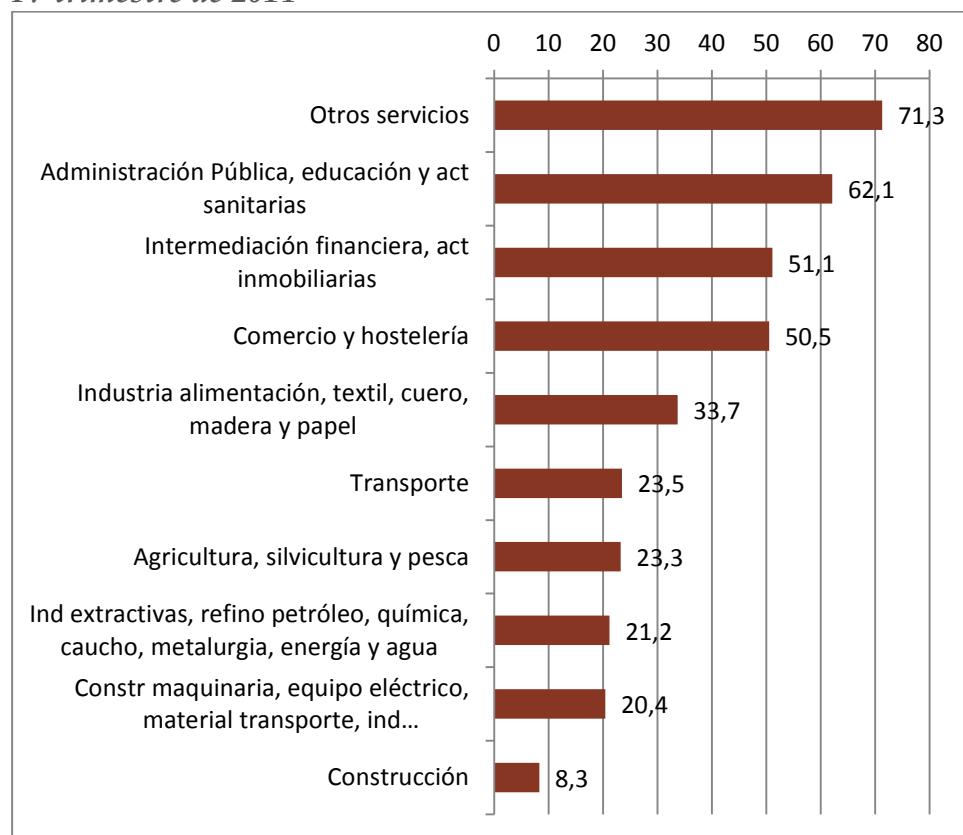


Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Los sectores de actividad se distinguen, asimismo, por sus notables diferencias en cuanto a presencia en el empleo de hombres y de mujeres (Torns, 1999; Carrasquer, 2003). El gráfico siguiente muestra el grado de segregación de género

existente a finales de 2014: en otros servicios un 71,3% del empleo corresponde a mujeres y un 62,1% en administración pública, educación y actividades sanitarias; por el contrario, en construcción las mujeres apenas representan el 8,3% del empleo, siendo su presencia también reducida en las actividades industriales y agrícolas.

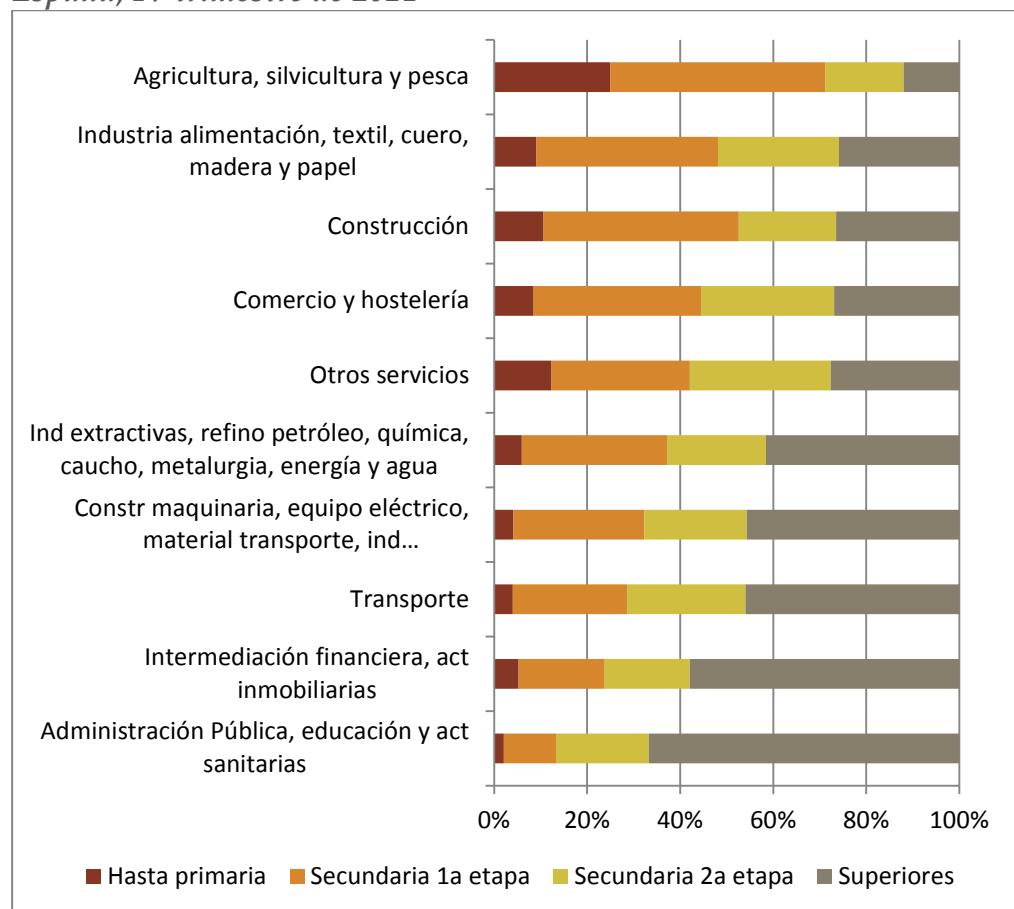
Gráfico A2.5.2. Nivel de feminización del empleo según sector de actividad. España, IV trimestre de 2014



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Administración pública, educación y actividades sanitarias, e intermediación financiera y actividades inmobiliarias son sectores de actividad que destacan por la elevada proporción de empleo de personas con estudios superiores, en torno al 60%. De hecho, todos los sectores de actividad recogidos en la tabla siguiente, con la única excepción de agricultura, silvicultura y pesca, tienen más de un 20% del empleo de personas con estudios superiores. Precisamente es en agricultura, silvicultura y pesca donde tienen más entrada las personas con menores niveles de estudios. No deja de sorprender que en transporte y en construcción de maquinaria, equipo eléctrico, material de transporte e industrias manufactureras diversas cerca de la mitad de las personas empleadas disponga de estudios superiores.

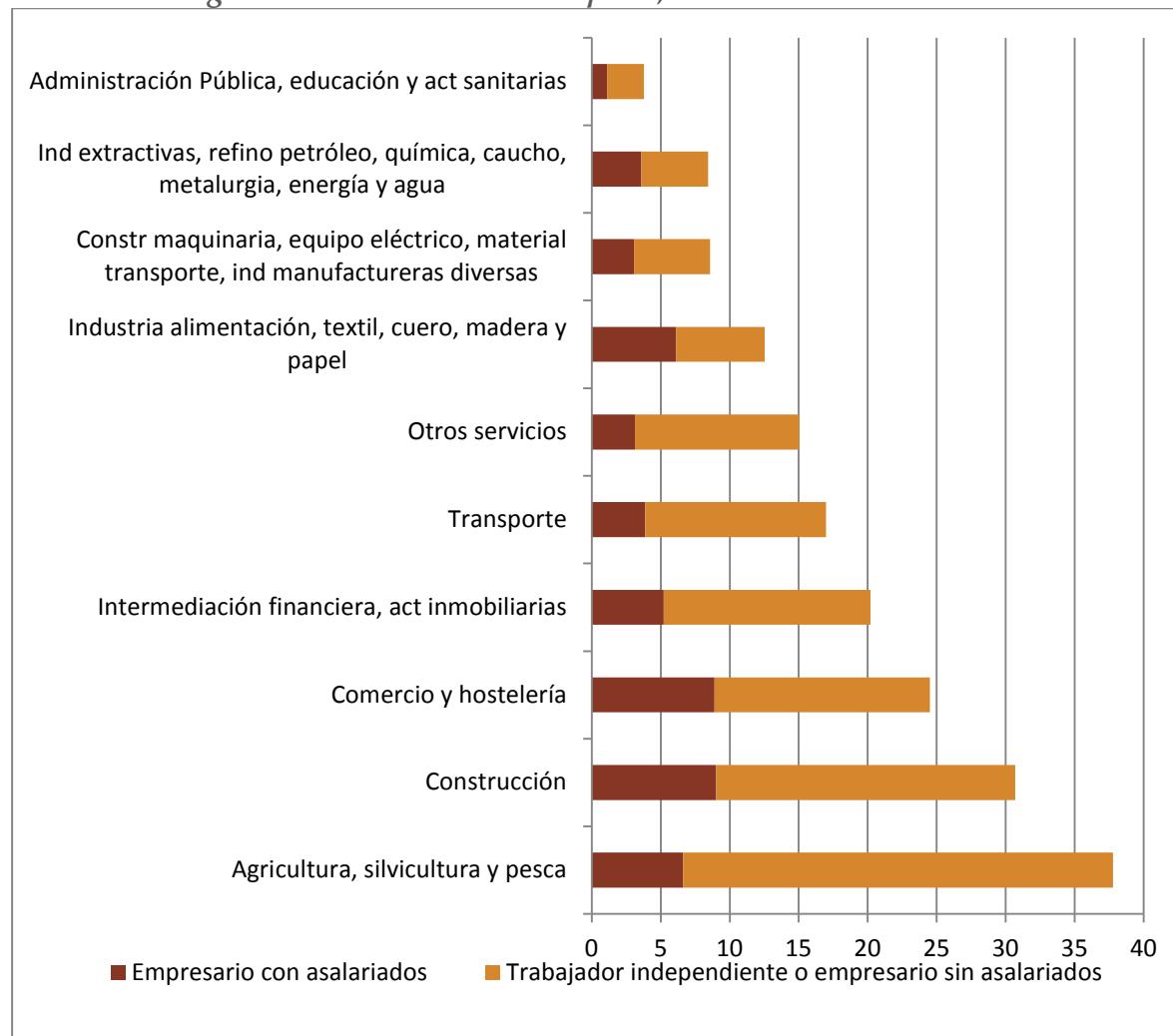
Gráfico A2.5.3. Distribución del empleo según sector de actividad y nivel de estudios. España, IV trimestre de 2014



Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

Construcción y comercio y hostelería son los sectores de actividad en los que la presencia de empresarios con asalariados es mayor; sin duda, se trata en gran medida de pequeños empresarios, sectores por lo demás destacados por su elevado dinamismo, en nacimiento y en mortalidad de empresas (INE, 2014). En agricultura, silvicultura y pesca, también en construcción, es muy elevada la proporción de empleo autónomo.

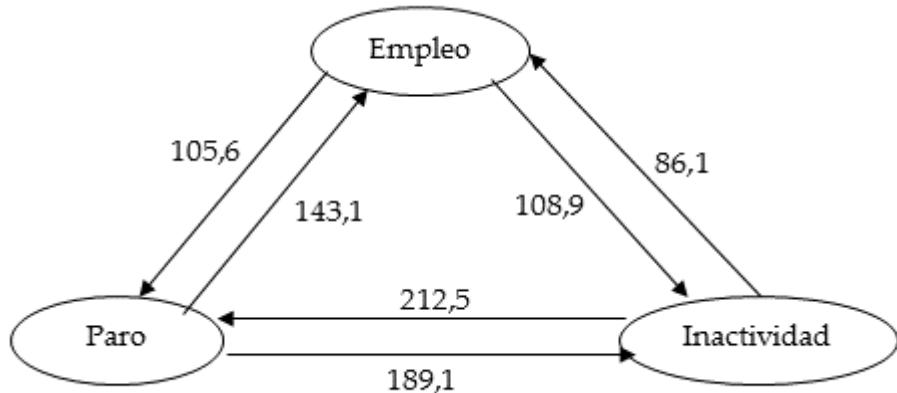
Gráfico A2.5.4. Proporción de empleo de empresarios con asalariados y de autónomos según sector de actividad. España, IV trimestre de 2014



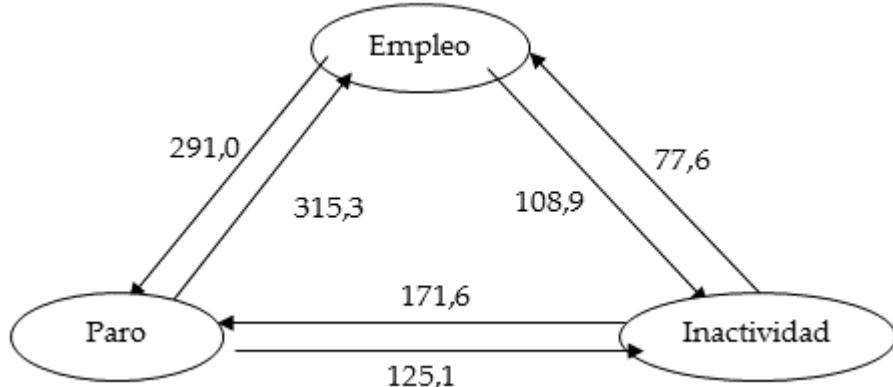
Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA.

ANEXO A2.6

Los flujos entre empleo, paro e inactividad en España, IV trimestre de 2014

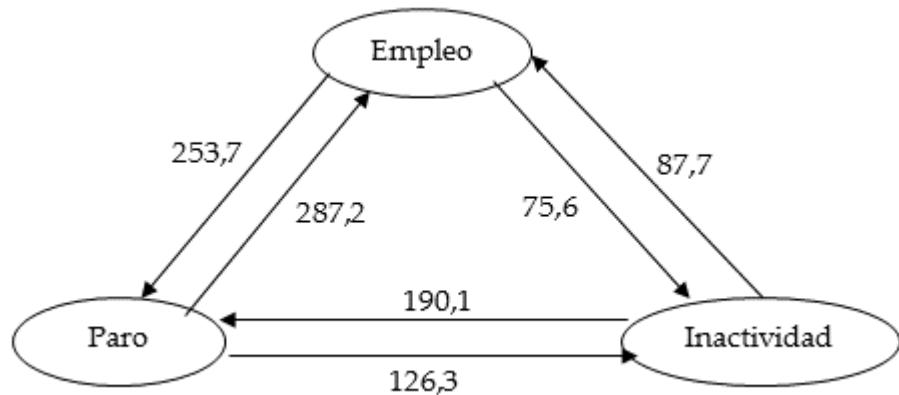
Gráfico A2.6.1. Flujos de personas de 16 a 24 años en el mercado laboral. España, IV trimestre de 2014 en relación con trimestre precedente (en miles)

Fuente: elaboración propia con datos de la estadística de flujos de la EPA.

Gráfico A2.6.2. Flujos de personas de 25 a 34 años en el mercado laboral. España, IV trimestre de 2014 en relación con trimestre precedente (en miles)

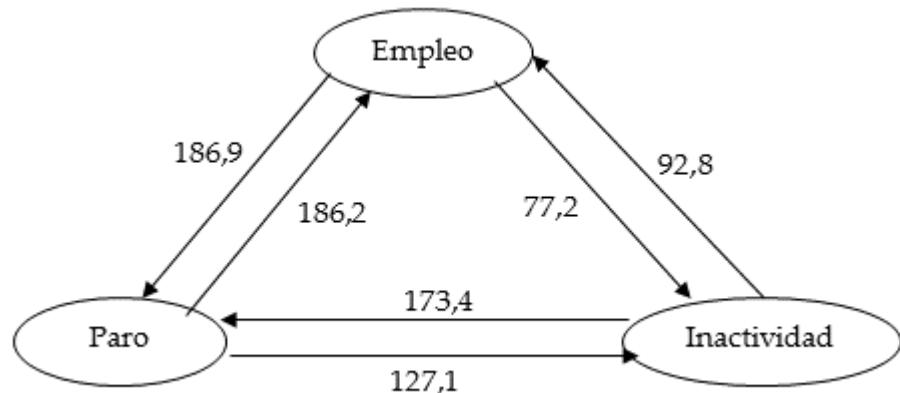
Fuente: elaboración propia con datos de la estadística de flujos de la EPA.

Gráfico A2.6.3. Flujos de personas de 35 a 44 años en el mercado laboral. España, IV trimestre de 2014 en relación con trimestre precedente (en miles)



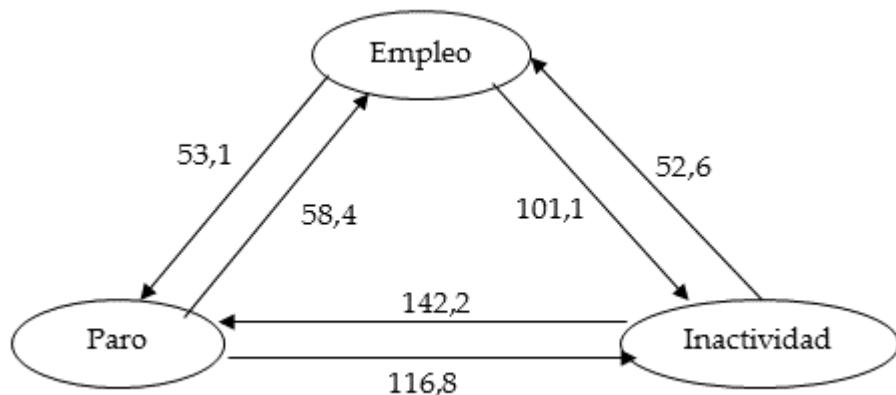
Fuente: elaboración propia con datos de la estadística de flujos de la EPA.

Gráfico A2.6.4. Flujos de personas de 45 a 54 años en el mercado laboral. España, IV trimestre de 2014 en relación con trimestre precedente (en miles)



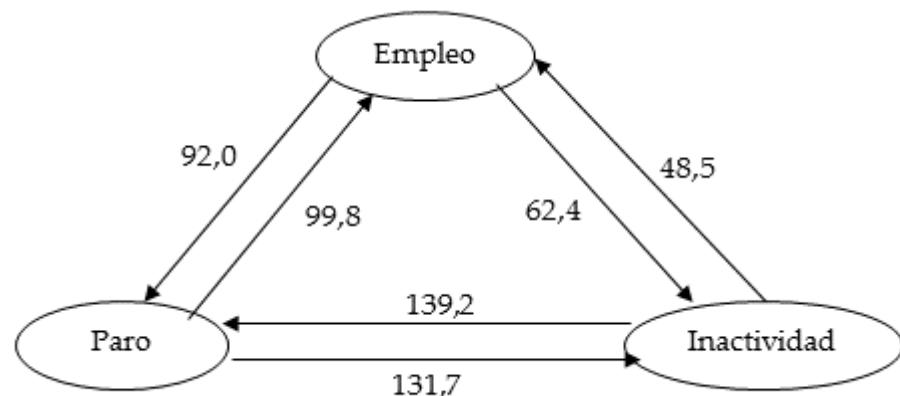
Fuente: elaboración propia con datos de la estadística de flujos de la EPA.

Gráfico A2.6.5. *Flujos de personas de 55 a 64 años en el mercado laboral. España, IV trimestre de 2014 en relación con trimestre precedente (en miles)*



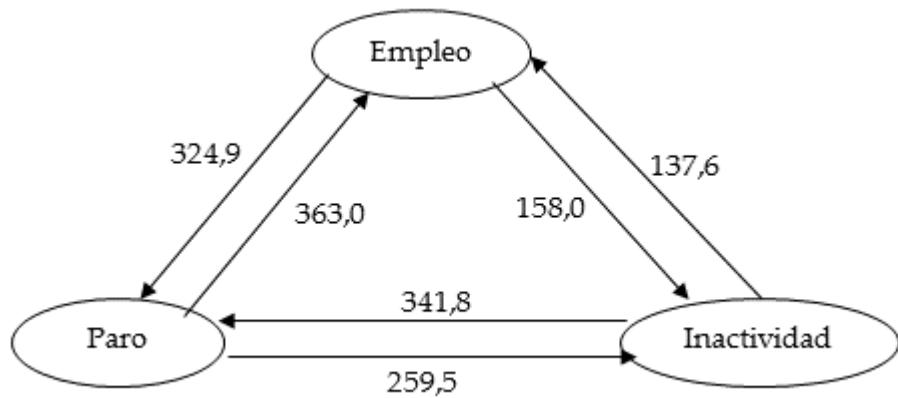
Fuente: elaboración propia con datos de la estadística de flujos de la EPA.

Gráfico A2.6.6. *Flujos de personas con educación primaria o inferior en el mercado laboral. España, IV trimestre de 2014 en relación con trimestre precedente (en miles)*



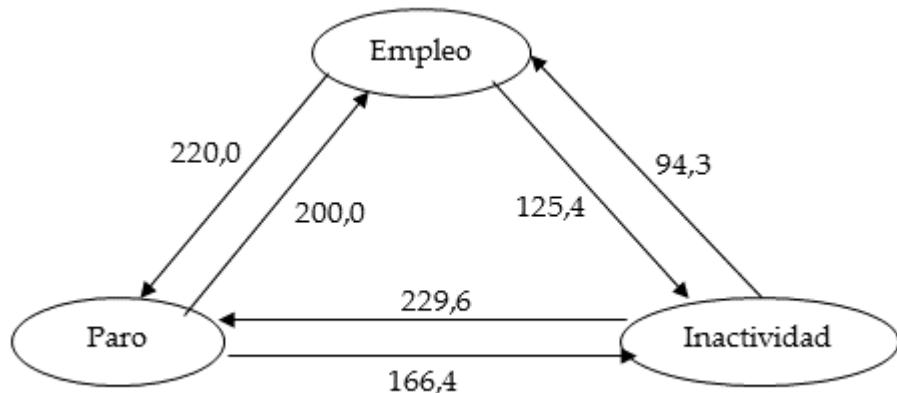
Fuente: elaboración propia con datos de la estadística de flujos de la EPA.

Gráfico A2.6.7. *Flujos de personas con educación secundaria de 1^a etapa en el mercado laboral. España, IV trimestre de 2014 en relación con trimestre precedente (en miles)*



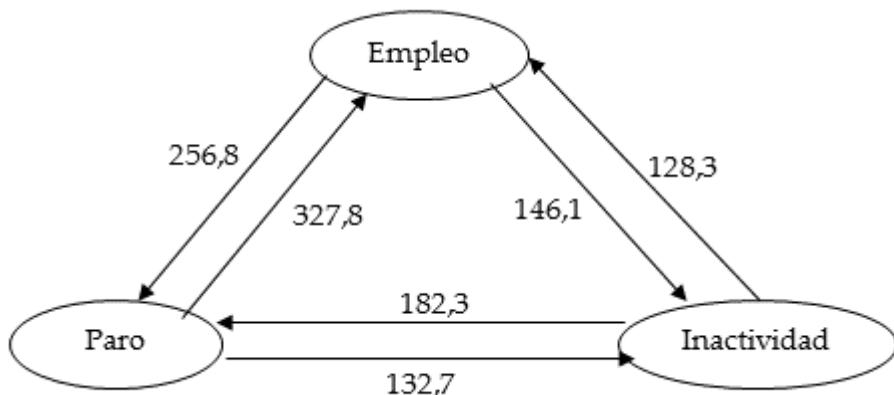
Fuente: elaboración propia con datos de la estadística de flujos de la EPA.

Gráfico A2.6.8. *Flujos de personas con educación secundaria de 2^a etapa en el mercado laboral. España, IV trimestre de 2014 en relación con trimestre precedente (en miles)*



Fuente: elaboración propia con datos de la estadística de flujos de la EPA.

Gráfico A2.6.9. *Flujos de personas con educación superior en el mercado laboral. España, IV trimestre de 2014 en relación con trimestre precedente (en miles)*



Fuente: elaboración propia con datos de la estadística de flujos de la EPA.